

HORACIO BOJORGE

The background of the cover features a romantic scene of a man and a woman in silhouette, embracing on a beach. The sun is setting behind the ocean, creating a warm, golden glow that illuminates the sky and reflects on the water. The couple is positioned in the center, with the woman on the left and the man on the right, his arm around her shoulder.

**¿QUÉ LE PASÓ A
NUESTRO AMOR?**

Respuestas divinas
a preguntas humanas

LUMEN

HORACIO BOJORGE

¿Qué le pasó a nuestro amor?

Respuestas divinas
a preguntas humanas

INDICE

- 1.- PRESENTACIÓN**
- 2. - DIVERSAS VISIONES ACERCA DEL HOMBRE**
- 3. - LA VERDAD REVELADA POR DIOS ACERCA DE LA NATURALEZA HUMANA**
- 4.- VARÓN Y MUJER EN EL PRINCIPIO**
- 5.- VARÓN Y MUJER BAJO EL PECADO ORIGINAL: LAS CULPAS Y LAS PENAS**
- 6.- LAS PENAS COMUNES AL VARÓN Y LA MUJER**
- 7.- LA DISIMETRÍA DE LAS PENAS PARA EL VARÓN Y LA MUJER**
- 8.- LA SANACIÓN POR LA GRACIA: LOS SACRAMENTOS**
- 9.- EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANACIÓN**
- 10.- EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANTIFICACIÓN**

El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza
 conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido:
 en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—,
 y en el sentido del « para siempre ».
 El amor engloba la existencia entera
 y en todas sus dimensiones,
 incluido también el tiempo.
 No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo:
 el amor tiende a la eternidad.
 Ciertamente, el amor es « éxtasis »,
 pero no en el sentido de arrebato momentáneo,
 sino como camino permanente,
 como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí
 y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo,
 más aún, hacia el descubrimiento de Dios:
 « El que pretenda guardarse su vida, la perderá;
 y el que la pierda, la recobrará » dice Jesús...

Pero el hombre tampoco puede vivir exclusivamente
 del amor oblativo, descendente.
 No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir.
 Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don.
 Es cierto —como nos dice el Señor—
 que el hombre puede convertirse en fuente
 de la que manan ríos de agua viva.
 No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber siempre de nuevo
 de la primera y originaria fuente que es Jesucristo,
 de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios...

S.S. Benedicto XVI

Encíclica *Dios es Amor* Núms. 6 y 7

1.- PRESENTACIÓN

Estimado Lector:

Este librito que hoy pongo en tus manos resume un itinerario espiritual. Pasados los años y mirando hacia atrás, puedo reconocer el camino que se le trazó a mi predicación y a los escritos nacidos de ella, hasta llegar a esta obra que ahora te estoy presentando.

Y mirándolo en su conjunto ese itinerario se expresa en el título de este libro. Intrigado y admirado, me pregunté: Pero *¿Qué le pasó a nuestro amor?*

O como lo expresaba un corrido mexicano: *¡Ay corazón! ¿por qué no amas?*

Y al decirlo me refiero a todos los amores humanos. ¿Qué le pasó al amor del hombre hacia Dios? ¿Qué le pasó al amor de los hombres entre sí? ¿Qué le pasó al amor entre varón y mujer? ¿Hay un camino de sanación para el amor herido? ¿Es posible que resucite un amor muerto?

En realidad, la pregunta sobre el amor es la pregunta sobre el hombre, sobre la creatura humana que hoy ama y mañana odia: a Dios, al otro, a sí mismo.

¿Qué nos pasa con el amor a Dios?

Primero fueron tres libros que tratan sobre los impedimentos que hay en el corazón humano para que amemos a Dios. A la gente, en general, no le interesa Dios, ni el amor a Él. Lo mira como esos jóvenes que van obligados a las charlas matrimoniales y dicen. “¡Ufa! ¿Nos van a hablar de Dios?”. O esos adolescentes que recalitrán y se irritan en la clase de catequesis haciendo de todo para sabotearla.

Ante Dios, la creatura humana suele ser o interesada o indiferente.

El amor interesado a Dios, no está del todo mal¹. El amor a Dios debe ser el amor que adolece de una mayor proporción de interés por parte de sus creaturas. Pero a Él nuestro amor interesado ¡por suerte! no lo desanima para amarnos siempre y desinteresadamente, como solamente puede amarnos Él.

Más dañosa para el hombre, en cambio, es la indiferencia. La indiferencia generalizada ante Dios es un obstáculo que enfrentan sacerdotes, catequistas y profesores de religión y cuya naturaleza espiritual muy a menudo desconocen. El Señor me mostró cuál es el significado espiritual de la indiferencia y del desinterés ante Dios, que tanto me hacía sufrir en el ministerio. Es la acedia. Un fenómeno espiritual. Un espíritu que se llama así.

La consecuencia del espíritu de acedia en las almas son los vicios capitales. Cuando el alma no encuentra el gozo del amor a Dios, para el que fue creado, entonces, se apodera de ella la ansiedad, que es una especie de sed del alma por un bien que no conoce y no logra obtener. Esa ansiedad impulsa al alma a buscar en las creaturas la alegría que anhela. Y como no la encuentra, porque no está allí, se arrebata y corre a ciegas de adicción en adicción. Así fue que escribí dos libros sobre la acedia² y otro sobre los vicios capitales³.

Amar a Dios-Padre como Jesucristo, su Hijo, nos lo enseña

Luego se me dio a sentir que ya era hora de ocuparme de llamar a los gritos al amor a Dios; de invitar al amor a Dios y de escribir sobre el amor a Dios. Y entendí que debía presentar este camino del amor a Dios tal como Jesús lo presenta en el Sermón de la Montaña, en las Bienaventuranzas y en el Padrenuestro. Fruto de esas predicaciones vinieron entonces

¹ ¡Para empezar! ¡Y con tal de que no se quede en el interés!

² 1) *En mi sed me dieron vinagre. La civilización de la acedia. Ensayo de Teología pastoral.* Editorial Lumen, Buenos Aires, 1999. 2) Al que siguió completándolo: *Mujer: ¿Por qué lloras? Gozo y tristezas del creyente en la civilización de la acedia.* Editorial Lumen, Buenos Aires, 1999

³ *El lazo se rompió y volamos. Vicios capitales y virtudes.* Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires – México, 2001.

otros tres libros dedicados a mostrar el camino de la vida y de la oración filial, el camino para vivir y orar como el Hijo, para vivir y orar como hijos: *Anuncio del Sermón de la Montaña, Las Bienaventuranzas y ¡Upa Papá! Elevaciones al Padre Nuestro*⁴.

Y como del Padre se habla poco y de recibir la vida del Padre se dice poco o nada, publiqué un cuarto librito sobre la espiritualidad filial y los principales desvíos con que el amor al mundo, aparta a los hijos del amor al Padre y por lo tanto de la fuente de la vida: *Vivir de cara al Padre. Nacidos de nuevo y de lo Alto*⁵.

Si hay un camino para levantar al hombre de la incapacidad de amar como conviene, es el camino que señala el Hijo de Dios hecho hombre: el camino del Hijo, que enseña a los hijos de Adán y Eva a convertirse en hijos de Dios Padre, a imitación suya y siguiéndolo como discípulos por el camino de la filialización que solamente es posible transitar en el Espíritu Santo, don del Padre y del Hijo y Vida divina.

Creación, caída y elevación del amor humano

Por fin me sentí impulsado a predicar y a escribir sobre el amor humano. Porque si el río del amor creado se corta de su fuente celestial y divina, le pasa lo que a cualquier río, queda sólo el “lecho” y una sed que no se logra apagar con nada.

El primer libro sobre este tema fue *La casa sobre roca. Noviazgo, amistad matrimonial y educación de los hijos*.

¡Por ese orden!: noviazgo, amistad matrimonial, educación de los hijos. Porque es el orden histórico y terreno del desarrollo del amor humano: su comienzo en el noviazgo, su realización en el camino de la amistad matrimonial y la trasmisión de la cultura cristiana del amor esponsal a la generación siguiente.

¿Por qué el título *La casa sobre roca*? Porque Nuestro Señor Jesucristo dice que el que escucha sus Palabras y las pone en práctica es como el que edifica su casa sobre roca pero el que las escucha y no las pone en práctica es como el que edifica su casa sobre arena.

Cuando se desbocan, las pasiones lo arrasan todo, porque la razón no puede resistirlas ni dominarlas. Él tenía propósitos muy lindos, planes preciosos para su matrimonio, pero llegó una pasión, se le cruzó otra mujer. O ella se cansó de la lujuria del marido y encontró un buen amigo que la comprendía. Y si no: se cansó “de pensar siempre en los demás” y empezó a ocuparse solamente de sí misma.

Donde dos empezaron con los mejores planes e ilusiones, basta que cambiara uno de ellos: el hombre hacia donde suele cambiar el hombre y la mujer hacia donde ella suele corromperse, y ¡se acabó el matrimonio! De repente, uno empezó a ser víctima del otro o ambos comenzaron a victimizarse recíprocamente. Y a fuerza de tioneos y empujones cada vez más violentos, se rompió el vínculo. Una vez roto, cada uno trató de “rehacer su vida”.

¡Rehacer la casa...! Edificaron sobre arena y a la casa se la llevó la corriente. ¡Y ahora van a rehacer la vida...! ¿Y sobre qué fundamento van a construir la nueva relación?

¿Por qué vemos suceder esto con tanta frecuencia? ¿Por qué tantos se preguntan en su corazón “¿Qué le pasó a nuestro amor?” y no encuentran respuesta? Porque no se conoce la Sabiduría revelada sobre la creación, caída y elevación del amor humano.

De ahí la necesidad de estas enseñanzas sobre el amor esponsal, el amor de los esposos: primero el amor humano según el designio de Dios, luego el amor humano caído y herido por

⁴ 1) Primero se publicó: *Las Bienaventuranzas. Comentario espiritual. Vivir como el Hijo, vivir como Hijos*. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires – México, 2003. 2) Luego: *Anuncio del Sermón de la Montaña, Vivir como el Hijo, vivir como Hijos, En cinco lecciones*. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires – México, 2004.

3) Y por último: *¡Upa Papá! Elevaciones al Padre Nuestro. Orar como el Hijo, orar como Hijos*. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires – México, 2004

⁵ Editorial Lumen, Buenos Aires – México, 2009

el pecado original, después cuáles fueron las consecuencias de esa caída en el varón y en la mujer, cuáles fueron las penas, las heridas que eso produjo en uno y otro; y por fin cómo Dios quiso sanar las consecuencias del pecado original.

Esa obra divina de sanación y restauración comienza en la Antigua Ley y culmina en el Sacramento del Matrimonio, que es una acción divina de sanación del amor matrimonial, por intervención de la Gracia de Dios que pasa a través del ministerio recíproco de los esposos.

“Instruidos por Dios para amarnos mutuamente”

Me ha llamado poderosamente la atención esta frase que les escribe san Pablo a los fieles de Tesalónica: “Vosotros habéis sido instruidos por Dios para amarnos mutuamente”⁶.

La gente, comúnmente se cree que sabe amar, que no necesita que nadie le enseñe a amar. Después, cuando empiezan a tener problemas van unos a tirarse las cartas con brujos y adivinos, otros a los consultores matrimoniales o a los psicólogos. Y les preguntan: ¿Qué nos está pasando? ¿Qué le pasa, o qué le pasó a nuestro amor? ¡Había comenzado todo tan bien, y de pronto parece que todo se deteriora y se pudre!

Habían comenzado el camino del amor pensando inocentemente que sabían amar y que se las iban a arreglar perfectamente bien por sí mismos; como se las arreglan los patitos para salir nadando apenas nacen.

Sí, mucha gente - sobre todo los adolescentes, los jóvenes, pero también muchos mayores inmaduros - **se creen** que nadie tiene que enseñarles a amar porque ya saben lo que es el amor. Cuando los seres humanos se asoman a la vida sienten en ellos esos movimientos nuevos y desconocidos de la atracción de los unos por los otros y ya se piensan que basta dejarse llevar por esos impulsos para amar.

Y resulta que el Creador - desde las Sagradas Escrituras que contienen la revelación de su divina sabiduría - nos dice que es Él quien nos tiene que enseñar a amar.

Nos resulta algo sorprendente que tengamos que ser instruidos para amar. ¿De veras tenemos que ser enseñados a amar? ¿Amar es algo que nos tiene que ser enseñado? ¿Que nos tiene que enseñar Dios entonces? ¿O sea que nosotros no sabemos amar, no sabemos amar como conviene?

Sabiduría del deseo, sabiduría del amor

En otra de sus cartas dice San Pablo: “no sabemos *pedir* como conviene”⁷. Se pide lo que se desea. No sabe pedir el que no sabe desear. Y no sabemos desear porque no sabemos amar. Necesitamos pues que el Espíritu del Amor venga en nuestra ayuda para enseñarnos a *amar*, enseñarnos a *desear* y de ese modo aprendamos a *pedir* como conviene.

Por eso el Espíritu Santo acude en nuestra ayuda con gemidos que no se pueden expresar y que son los gemidos del Espíritu Filial que nos hace decir “Abba, Padre”.

Los tesalonicenses aprendieron a amarse como conviene entre ellos cuando aprendieron a amar a Dios como Padre y a vivir como hijos. Hasta entonces no habían sabido amar como conviene y posiblemente habían sufrido mucho por no saber amar.

Y el amor sponsal verdadero entre varón y mujer es un caso particular de este mapa divino-humano del Amor.

⁶ 1ª Tesalonicenses, 4, 9

⁷ Romanos 8, 26

¡Es así! El hombre, después de la caída del pecado original, no sabe amar y sufre mucho por no saber amar y porque aquellos a los que él ama y desea que lo amen, no lo saben amar.

Este *no saber amar* no sólo es un mal de cada individuo aislado sino que es un mal de la sociedad humana. ¡No nos sabemos amar entre nosotros! Y esto principalmente en el lugar por excelencia del amor que es el amor esponsal; amor que es la fuente de todos los demás amores: del amor fraterno, del amor de las familias entre sí. Saber amar es una Sabiduría que se recibe por Gracia. Es un regalo de Dios.

Si el amor es una pasión de un ser espiritual y racional, algún papel tiene que jugar la inteligencia en la dirección del sentimiento amoroso, del afecto, para que sea un amor humano, un amor espiritual, un amor racional.

Del flechazo de Cupido a la centella bajada del Cielo

El amor en la verdad, la caridad en la verdad. Así se llama la encíclica que el Papa Benedicto XVI acaba de publicar mientras escribo estas líneas. El amor es inseparable de la verdad, y en primer lugar, de la verdad acerca del mismo amor, que es: la verdad acerca de los que se aman.

Saber es una cuestión de la inteligencia. Debemos ser enseñados a amar, por Dios-Amor. Hay que darle a la inteligencia y a la sabiduría venida de Dios el lugar que les corresponde en los asuntos del amor.

Porque, de lo contrario, caemos en el amor ciego al que el mito griego representa como un niño con los ojos vendados y que tira flechas a ciegas. *Cupido*, quiere decir, en latín, *deseo*. Pero es un deseo infantil, un capricho de niño, irracional y ciego.

¡Qué visión tan distinta de la visión bíblica del amor! Para el Cantar de los Cantares el amor esponsal no es flechazo de un dios ciego. ¡Es un contagio del Amor Divino, una participación en el Amor que es Dios! ¡El amor es un fuego bajado del Cielo!

Dice, en efecto, el Cantar de los Cantares “Porque fuerte es el amor como la muerte [o más que la muerte], obstinado como el abismo, saetas de fuego sus saetas, una llamarada de Dios”⁸.

Dios es un Fuego de Amor del que se desprenden llamas, que son las que arden en el corazón de sus creaturas, que han sido creadas a imagen y semejanza de esa hoguera del amor divino, siendo cada una de ellas como una lengua de fuego, imagen y semejanza del amor divino.

El Cantar de los Cantares contiene enseñanzas importantes acerca del matrimonio, ya que nos dice que el amor humano es una centella o una chispa, o una flecha de fuego desprendida del amor divino, una participación creada en el amor divino. Y esto confirma la doctrina del Génesis que dice que somos imagen y semejanza de Dios; la confirma y de alguna manera la explica. Nos dice que lo que hay en el corazón de la creatura humana tiene origen divino. Está en la creatura por creación. Pero... después - nos continúa revelando - ha sido herida por el pecado.

Por eso, no hay verdad acerca del amor humano si no dentro de la verdad del amor divino.

No hay aguas capaces de extinguir el amor

¡Qué visión tan extraordinaria ya en el Antiguo Testamento, en el Cantar de los Cantares, de lo que es el amor esponsal! Nos dice la Sagrada Escritura que por más que el

⁸ Cantar de los Cantares 8, 6-7

pecado original haya herido al amor, no logra destruir la obra de la creación divina. Es una participación de las creaturas que las hace imagen y semejanza del Fuego de Dios. Y sin embargo, aunque ese amor no puede ser extinguido por muchas aguas, ni por la muerte, necesita ser sanado, como vamos a ver, porque está amenazado y herido. “Muchas aguas no pueden extinguir el amor ni los ríos anegarlo”, o “Muchos mares no podrían sofocar al amor”. Y “si alguien diera todos los haberes de su casa por el amor, sólo lograría desprecio”⁹. Si alguien quisiera comprar el amor con todo lo que tiene, no podría obtenerlo. ¿Por qué? Porque es una Gracia, un Don. Es algo que se recibe y al mismo tiempo es algo que necesita ser sanado y salvado en el corazón de los hombres. Hay que estar preparado para recibirlo, ser dócil.

Los abismos del mar: los abismos del mal

Para comprender mejor el sentido de esta enseñanza, según la cual todas las aguas de los mares no serían capaces de anegar el amor, hay que saber que el eje simbólico del mar es, en el lenguaje de las Sagradas Escrituras, el lugar en cuya profundidad se sume todo lo que es opuesto a Dios, lo que es enemigo de Dios.

El amor no puede ir al fondo del mar porque el fondo del mar significa lo contrario al amor. Es el lugar simbólico a donde van los que no aman a Dios: la generación del diluvio (Génesis 6, 5ss), el ejército del Faraón (Éxodo 14, 27-28), los pecados del pueblo elegido (Miqueas 7, 19), el profeta desobediente (Jonás 1, 16 ss), los imperios bestiales que ve Daniel en sueños (Daniel 7, 2ss), los que escandalizan a los pequeños (Marcos 9, 42), los hombres a quienes los apóstoles fueron enviados a pescar y sacar de las profundidades (Marcos 1,17).

Las aguas del océano no podrán anegar y engullir el amor. A pesar del pecado original, hay un designio divino que va a salvar al amor de desaparecer anegado por las aguas del mar¹⁰.

El arte de amar

Que hay que aprender a amar se lo dice también, a quien no crea en las Sagradas Escrituras, el psicólogo Erich Fromm en su libro *El arte de amar*. Allí dice precisamente que hay gente que piensa que le basta guiarse por sus sentimientos espontáneos, dejarse llevar por ellos, sin ningún control. Él responde: “¡No! Amar es un arte”. Por lo tanto, entra la inteligencia en la configuración de los sentimientos, en la purificación de los sentimientos y en la dirección de los sentimientos. Amar es una obra de arte de la inteligencia que exige también un talento práctico, como el del artista. Amar es una obra de arte de los esposos, que se va realizando durante toda la vida. Una obra de arte que se ha de lograr en común. Amar es un arte y hay que aprenderlo, Y no todos los artistas son buenos. Hay artistas buenos, artistas malos y artistas pésimos. ¡El arte de amar!

Un arte y una gracia

El psicólogo ve un hecho y lo comprueba, pero no ve todo. Porque la fe nos dice que sí, que amar es un arte, pero que es, sobre todo ¡una Gracia! ¡Un Don divino! Algo que hay que prepararse para recibir de Dios. Algo que hay que pedir y hacerse capaz y digno de recibir. Y además, algo que, para ser bien recibido, supone que quien lo recibe tiene que ser sanado. Porque en nuestra naturaleza herida por el pecado lo que debe ser restaurado, precisamente, es la capacidad de amar al otro sin los límites del amor propio, que muchas veces está desviado y termina utilizando al otro.

Es necesario, entonces, pedir la Gracia de un amor puro, un amor generoso, que es el que da la libertad. Es necesario beber de las fuentes de la revelación divina, de la Sabiduría

⁹ Cantar de los Cantares 8,7b

¹⁰ Lo cual no quiere decir que por el pecado no se puedan morir muchas de esas realidades divinas. Porque el hombre puede apartarse del amor.

católica revelada por Dios y amar de tal manera que se pueda vivir después el amor esponsal y formar a los niños en el matrimonio, en la familia, que es la escuela del amor. Si los niños en esa escuela tienen malos maestros, después no sabrán amar. Incluso pueden llegar a tener los conocimientos para salvar un examen teórico, pero en el práctico, como lo muestra la experiencia, les puede ir muy mal.

Sobre el origen de este libro

Este libro nació a partir de la desgrabación de predicaciones, conferencias y entrevistas radiales sobre estos hechos. Aunque he reelaborado el texto para pasar del estilo oral al escrito, el lector percibirá fácilmente que cada capítulo no tiene una unidad temática estricta, sino que se mantienen los vaivenes temáticos y las repeticiones propias de la exposición oral. En una conferencia se adelantan motivos o se retoman los ya expuestos para comentarlos o aplicarlos a situaciones presentes. Eso da lugar lógicamente a repeticiones que tienen, sin embargo, su utilidad pedagógica.

Debo aquí una palabra de gratitud a la autora de la desgrabación pero también debo respetar su voluntad de que no mencione su nombre. También los lectores que se beneficien de su trabajo, sin el cual este escrito no estaría entre sus manos, le deben gratitud a quien solamente pide a cambio una oración por ella y los que ama.

En la fiesta de Nuestra Señora del Santo Rosario
Ciudad del Este, 7 de octubre de 2009

2. - DIVERSAS VISIONES ACERCA DEL HOMBRE

1) Los creyentes estamos sumergidos en una mezcla de culturas donde circulan muchas ideologías acerca de la naturaleza del hombre. Muchas veces, esas concepciones del hombre no son explícitas. Se dan por supuestas sin explicitar sus principios.

2) Así, por ejemplo, los psicólogos de algunas corrientes psicológicas, no dicen claramente cuál es la idea de hombre que manejan en su práctica profesional. Y hay pedagogos que formulan doctrinas pedagógicas pero no dicen cuál es la antropología, cuál es la filosofía de la educación, cuál es la imagen de hombre o de la naturaleza humana que gobierna sus propuestas metódicas. Se rehúye la discusión de los principios y se imponen simplemente los cambios metódicos. Hay un extendido relativismo acerca de los principios debido al cual parece que todas las opiniones acerca del hombre y de la naturaleza humana fueran lo mismo. Pero al mismo tiempo hay una dictadura cultural que impone los rumbos de la educación pública y privada.

3) Por eso quiero comenzar ubicando nuestra visión acerca del hombre y contrastarla con otras opiniones diversas o antagónicas. Por poner un ejemplo: no se entiende nada de lo que pasa actualmente con los matrimonios, si no se recupera la Sabiduría religiosa, católica, revelada por Dios, acerca del hombre y la mujer y de las consecuencias del pecado original. El *pecado original* es algo que el secularismo, irreligioso y aún antirreligioso ignora por principio, aborrece y descarta del horizonte de los hechos atendibles. No está dispuesto a tomarlo en consideración ni como hipótesis a tener en cuenta.

4) Las ideologías secularistas que prescinden de Dios y que prescinden de la revelación histórica de Dios acerca del hombre se desentienden de la visión de la verdad revelada acerca del hombre. Manejan en su lugar, muchas veces, doctrinas o teorías parciales, mutiladas, que no reflejan la verdad total del hombre que Dios nos ha revelado y su situación. Por ignorar entonces la revelación divina acerca del amor humano, han surgido ciertas doctrinas religiosas o psicológicas que tienen consecuencias nocivas para el amor. Son dañinas y actúan como ciegos que guían a otros ciegos.

Mencione y caracterizo sintéticamente algunas de esas doctrinas.

5) En primer lugar me voy a referir primero a las convicciones acerca de la naturaleza humana de Martín Lutero y de los protestantes; luego a las convicciones de J. J. Rousseau, que deriva sus doctrinas de las doctrinas protestantes; después a las tesis de Sigmund Freud y por fin a la doctrina católica.

6) Hay muchas más pero tomo éstas porque me parece que son representativas de posiciones distintas acerca de la naturaleza humana.

Martín Lutero

7) Para Martín Lutero la naturaleza humana está corrompida total e irremediablemente. El pecado original, realidad que Lutero admite, corrompió según él la naturaleza humana tan radicalmente que esa naturaleza humana no puede ser restaurada. Ni Cristo ni la Gracia ni los Sacramentos logran remediarla. La Gracia cubre su corrupción con la misericordia divina pero no la sana.

8) Lutero, además, acepta solamente el Sacramento del Bautismo y la Eucaristía y por lo tanto descarta que el Matrimonio sea un Sacramento. Para él el matrimonio es una institución puramente natural, de carácter civil. Por lo tanto no hay una Gracia propia de los esposos, ni a estos se les reconoce la calidad de ministros de la gracia recíprocamente, el uno para el otro, que ellos tienen según la fe católica.

9) Por eso, ya en Lutero encontramos la raíz de la visión desacralizadora del matrimonio. De Lutero y de Calvino derivan visiones pesimistas, puritanas acerca del estado de la naturaleza

humana, corrompida sin remedio. El hombre no tiene más remedio que pecar. Peca inevitablemente. Y estas visiones pesimistas arrojan su sombra sobre la concepción del varón y la mujer y de la naturaleza de la unión conyugal, que de deterioro en deterioro, termina en la ideología de la unión libre.

10) Según esta visión de moral fatalista, el hombre, que por un lado no debe pecar, por otro lado no puede evitarlo y peca necesariamente. Está preso en la cárcel de esta pena que lo hace necesariamente culpable.

11) En las doctrinas puritanas posteriores se dice que uno tiene que tratar por lo menos de no dar mal ejemplo. Se peca, pero que no se sepa. Lutero llegó a decir: “Peca pero cree. Peca fuertemente y cree más fuertemente.” El hombre no tiene más remedio que pecar, pero entonces tiene que creer.

12) ¿Cuál es la consecuencia de estas doctrinas en el matrimonio? Si por un lado el matrimonio no es algo sagrado y, por otro lado, es irremediable pecar, si es irremediable ser adúltero, si es irremediable ser violento, si va a haber pecado en el matrimonio y no hay remedio para ello, entonces, una de las consecuencias lógicas que deriva de esta visión y sobre todo de esta práctica es el divorcio, tal como se ha demostrado a lo largo de la historia sobre todo en los países protestantes.

13) ¿Por qué surgió el divorcio primera y principalmente en los países protestantes, mientras que fue resistido tenazmente en los países de cultura católica? Porque aquellos no tienen una visión sacra del matrimonio y por lo tanto éste es un contrato puramente humano, sometido a un desacuerdo inevitable, y por lo tanto rescindible. Si el matrimonio es una institución puramente civil, también el Estado puede disolver lo que los individuos pactan civilmente.

Jean Jacques Rousseau

14) El pensamiento de J. J. Rousseau es otra variante de estas visiones que se apartan de la visión revelada. Rousseau sostiene que el individuo, que no ha sido corrompido por el pecado original, nace inocente y bueno. La naturaleza es pura en su comienzo. Pero es la sociedad, el resto de los hombres, lo que luego corrompe al individuo. Él niño cuando nace es bueno; los malos son los mayores. Y entonces que el niño no se corrija ni se deje corregir.

15) De aquí surgen todas esas teorías o ideologías no directivas en pedagogía y en psicología. Si la sociedad corrompe al individuo, entonces la sociedad no tiene que influir sobre él; más vale que los padres y los maestros lo dejen tranquilo y que respeten su inocencia y su pureza y no lo contaminen con doctrinas humanas. De acuerdo con las psicologías y pedagogías permisivas, entonces, al niño no hay que corregirlo sino dejarlo que siga su espontaneidad porque él es bueno y los mayores no tienen que arruinarlo.

16) Si yo soy bueno, pero me hacen malo los demás, esta visión parece emparentarse, a través de los siglos con la afirmación de Jean Paul Sartre: *el infierno son los demás*.

17) En esta línea de pensadores que postula que el hombre es bueno por naturaleza es posible ubicar a León Tolstoi. Y se ha considerado con razón como una descendencia espiritual del pensador ruso, a los educadores socialistas y anarquistas. ¿Un representante típico? Pablo Freire¹. En esa misma corriente podemos ubicar a los permisivitas como John Dewey. Estos educadores postulan que se ha de dejar al niño una libertad absoluta².

¹ Véase el breve pero excelente análisis de Carlos Díaz: “Para una educación militante. (Más allá de la contradicción entre teoría y práctica libertaria” Cap. 7º de su obra *¿Tolerancia o Apostasía? En el Umbral del Tercer Milenio*, Ed. PPC, Madrid 1995. El capítulo séptimo en las páginas 93 a 110.

² De ahí viene la idea del maestro compañero y el papá amigo, que ha sido refutada así entre otros por J. R. Schmid: “*La libertad absoluta y la educación son dos nociones que se excluyen*. En donde impera la libertad absoluta, la educación ha perdido sus derechos, ya que la “libertad absoluta” no es otra cosa que la supresión de la educación. La libertad absoluta es el fin por el que lucha toda clase de educación, pero que está fuera de su alcance, ya que a medida que se aproxima a alcanzar ese fin, la educación misma desaparece” (*El maestro compañero y la pedagogía libertaria*, Ed. Fontanella, Barcelona 1973, p. 233, (cit. por Carlos Díaz en p. 95-96)

18) De ahí nace la convicción hoy muy extendida y que se ha convertido casi en opinión común: Al niño, si los mayores lo educamos, lo arruinamos. Detrás está el prejuicio anarquista que confunde autoridad con autoritarismo.

19) ¿Cuáles son las consecuencias para el matrimonio en particular de esta visión? La culpa la tiene el otro; es el otro el que me hace malo. “Vos tenés la culpa”. Es el ping-pong de la culpa y la culpabilización, la acusación, como esquema casi de vinculación y de comportamiento.

Sigmund Freud

20) Sigmund Freud pertenece a una corriente de pensadores que, apartándose de Rousseau, afirman francamente que la naturaleza humana es buena y el hombre no solamente no puede hacer nada contra sus impulsos, sino que no debe reprimirlos sino dejarse conducir por ellos.

21) En mi exposición, naturalmente, simplifico estas doctrinas. Pero cuando se divulgan también quedan simplificadas y funcionan así. “No te reprimas”. “Hacé la tuya”.

22) De esta corriente proceden las inculpaciones contra la fe cristiana y contra la Iglesia católica. La Iglesia, la religión católica “es represora”. “No hay que reprimir los instintos”. “Hay que dejarse llevar por los impulsos y las pasiones y que ellos nos conduzcan”.

De aquí también derivan las psicologías y pedagogías permisivas. Muchos psicólogos actuales tienen esa orientación.

23) Hay una íntima correlación entre esta doctrina que propone la anarquía de las pasiones independizadas de la autoridad de la razón y las doctrinas pedagógicas y políticas anarquistas antes mencionadas. Rousseau y Freud están emparentados. Y ambos a su vez, emparentados con los pensadores epicúreos y hedonistas de todas las épocas. Para unos la felicidad y el bien del hombre es el bienestar y para los otros el placer.

24) Y, ¿cuáles llegan a ser las consecuencias para el matrimonio? El libertinaje, la infidelidad. Se llega al intercambio de las parejas, que estamos viendo que se introduce en la cultura. Yo me lo encontré con gran sorpresa en los años 1960 cuando fui a estudiar teología a Holanda. Me horroricé de lo que escuchaba. Pero ahora lo estamos viendo acá. Se empieza por el amor libre y se termina por perder la libertad para el amor verdadero que, entre otras cosas, es amor fiel.

---oOo---

3. - LA VERDAD REVELADA POR DIOS ACERCA DE LA NATURALEZA HUMANA

¿Qué nos dice la revelación de Dios acerca de la naturaleza humana?

- 1) Hemos expuesto algunas opiniones humanas acerca de la naturaleza humana. Unos opinan que está totalmente corrompida, otros que es buena y no hay que corregirla, otros que el individuo es bueno pero la sociedad lo hace malo.
- 2) Veamos por fin lo que enseña la doctrina católica. La doctrina católica contiene la revelación dada por Dios, que nos transmite la Iglesia Católica, acerca del hombre; la verdad revelada acerca de la naturaleza humana. Dios ha revelado que la naturaleza humana es buena por su origen, pero está herida en su estado actual.
- 3) Dios ha revelado que la naturaleza humana es buena porque ha sido creada buena por Él. En el relato del Génesis se nos dice que Dios va creando las cosas y afirma la bondad de todo lo creado: “y vio Dios que era bueno”. Todo lo que ha creado el Señor es bueno. El hombre y la mujer también; los hizo a imagen y semejanza suya, los creó varón y mujer. Los creó buenos y los enriqueció con bendiciones y les dijo: “Creced y multiplicaos, llenad la tierra y gobernadla.”
- 4) Pero Dios también ha revelado que la naturaleza humana fue herida gravemente por el pecado original, y que esa herida se trasmite a toda la raza humana.
- 5) Creada buena pero herida, la naturaleza humana *necesita* ser sanada por la Gracia. Y *puede* ser sanada porque Dios está empeñado en sanarla.

Consecuencias que se sacan de esta revelación

- 6) Si la naturaleza humana es buena pero está herida - y ya veremos en qué consisten estas heridas - no podemos dejarnos llevar directa y simplemente por los impulsos de nuestra naturaleza, sino que necesitamos ser sanados por la Gracia. Si no nos auxilia Dios, con su Gracia, si Dios no nos sana, sucederá que, inevitablemente, las heridas de nuestra naturaleza se corromperán, se infectarán y producirán la muerte en vida.
- 7) Por lo tanto, somos responsables si pecamos. Pero también podemos colaborar con la Gracia en el camino de santificación. Para este camino de Gracia, Cristo instituyó los Siete Sacramentos¹, en los cuales Él actúa a través de ministros para la santificación y el remedio de la herida del pecado original. Ya volveremos sobre este punto.

La naturaleza humana: herida pero sanable

- 8) Nos dice la Revelación, entonces, que esta herida del pecado original es sanable. Cristo vino a sanarla y por eso dejó un Sacramento, el Matrimonio: para sanar las heridas del pecado y santificar a los esposos. La sanación y la santidad son posibles cuando Dios está en el medio, cuando los esposos se dejan enseñar por Dios a amarse mutuamente, como dice el texto de Pablo a los Tesalonicenses. Hay que dejarse enseñar por Dios a amarse mutuamente. 9) Por lo tanto, hay que vivir en Gracia y hay que convertirse en lo que Dios quiere que sean los esposos: ministros de su Amor el uno para el otro. Luego nos referiremos en detalle a este glorioso remedio del Sacramento y veremos cuán sagrado es.
- 10) Esta doctrina revelada acerca del amor humano, del amor esponsal se encuentra en varios pasajes de la Sagrada Escritura pero fundamentalmente en el primer, segundo y tercer capítulos del Génesis, donde Dios dice que creó al hombre a su imagen y semejanza – varón y mujer los creó – ; sigue luego el relato de la caída de ambos en el pecado original y las penas como consecuencia de ese pecado que heredan todos sus descendientes.

¹ Ver la doctrina de los Sacramentos en el Catecismo de la Iglesia Católica en los números 1210 y siguientes.

Los relatos del Génesis no son cuentitos, proyectan luz de Sabiduría divina sobre la condición humana

11) Este relato de la creación del varón y la mujer en el libro del Génesis no es un cuentito de niños para que la catequista se lo cuente a mis hijos pero que la gente grande no puede creer. Además le agregan cosas: una manzana donde hubo un fruto, distintas interpretaciones... Pasan irrespetuosamente por encima de la profundidad de la Sabiduría divina que tiene ese relato. Tiene una profundísima Sabiduría. Hay quienes pasan por encima de él como diciendo: “¡Es un mito! ¡Son los cuentos que nos contaron cuando éramos chicos!”. A veces Dios se hace el tonto para que el soberbio pase de largo, menospreciando el relato. En cambio le abre el sentido oculto al humilde, al que recibe esa Palabra y abre su corazón a la Sabiduría que encierra.

12) El relato de origen, llamémosle el *epos*², o el gran poema épico de los orígenes del hombre, es un relato de la obra divina, de la epopeya divina, de las obras de Dios. Ese *epos*, relato del origen, revela la Sabiduría para la vida, a la que podemos llamar el *etos*, el comportamiento humano.

13) Los relatos del origen iluminan la vida de hoy. Y si esos relatos del origen no nos dicen nada, si nos resultan oscuros, nuestra vida de hoy también queda a oscuras. En cambio, si esos relatos se hacen luminosos, con su luz iluminan nuestra vida. Vale la pena que pidamos la Luz del Espíritu Santo para comprender estos relatos de los primeros capítulos del libro del Génesis, esas revelaciones divinas acerca de nuestra naturaleza, porque van a iluminar nuestra biografía, van a arrojar luz sobre nuestra vida actual y sobre nuestra historia personal.

14) Por eso es importante considerar el matrimonio en el principio. Cómo comenzó el matrimonio según el designio de Dios. Qué les pasó a los primeros esposos por el primer pecado original³.

Consecuencias del pecado original:

Las culpas y las penas

15) Notemos que nosotros no heredamos la culpa, heredamos las penas. Me explico, la culpa del pecado original, por ser un acto personal de Adán y Eva, es de ellos. Pero las penas derivadas de esa culpa de ellos se transmiten a toda su descendencia. Y esas penas son la fuente de culpas individuales de sus descendientes.

16) *Culpa* es la consecuencia de que el hombre haga el mal voluntariamente, por su propio querer y voluntad deliberada. *Pena* es el mal que el culpable sufre ahora involuntariamente y contra su voluntad a consecuencia de haber hecho el mal voluntariamente. O sea que la pena es consecuencia de la culpa.

17) Si consideramos ahora las consecuencias del pecado original y de la culpa de Adán y Eva, vemos que las penas que derivan de esa culpa para ellos y para sus descendientes, son diversas. Algunas de esas penas son comunes y afligen por igual al varón y a la mujer. Pero hay penas que son más propias del varón y otras penas que son más propias de la mujer.

La acción reparadora del Señor

18) Después de la caída por el pecado original, Dios no abandonó a Adán y Eva y a su descendencia a las consecuencias de la primera culpa y de sus penas. No los abandonó, a pesar

² Epos o también Epopeya es un canto lírico que narra los orígenes gloriosos y las hazañas de los héroes fundadores de ciudades o autores de otras gestas dignas de ser recordadas y que deben servir como ejemplo para las generaciones futuras. El Génesis es una epopeya de la raza humana, que narra sus orígenes. Y esos orígenes pautan todos los tiempos de la humanidad. Son como una expresión histórica de la naturaleza del hombre de todos los tiempos a la luz del relato del origen.

³ Pecado original: el primer pecado, el que está en el origen de todos los pecados y es como el modelo que da a entender lo que es el pecado.

de que la humanidad quedó presa de un ciclo fatal en que las penas dan lugares a culpas y las culpas aumentan las penas, retroalimentándose unas a otras indefinidamente. Leemos en el libro del Génesis: “Viendo el Señor que la maldad del hombre cundía en la tierra y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó al Señor de haber hecho al hombre en la tierra” (Gen 6, 5-6)

19) Se puede decir que la obra de restauración de la humanidad caída comienza con una familia, la de Noé, pero que continúa y se afianza con otro matrimonio: éste sin hijos, el de Abraham y Sara. Así comienza, mediante la restauración de la santidad del matrimonio, del varón y la mujer en común la regeneración de la humanidad caída en la historia que nos narra el Antiguo Testamento.

20) Sabemos qué larga es esa historia y su recorrido. En el Antiguo Testamento Dios habla de nuevo con el varón para restaurar, alianza tras alianza, el vínculo roto por la desobediencia original.

La culminación de la obra salvadora por Jesucristo

21) Y por fin llegamos, con la encarnación del Verbo y la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, a la sacralización del matrimonio. El matrimonio es un Sacramento de sanación. Sana a los cónyuges por los efectos de la Gracia divina. Los hace ministros, administradores, dispensadores de la Gracia el uno para el otro. Por lo tanto, así como el sacerdote es ministro del Perdón y ministro de la Eucaristía, ellos son ministros del Amor divino que pasa a través de ellos y se administran recíprocamente el uno al otro, y ambos, a sus hijos.

22) El Catecismo de la Iglesia Católica, al tratar del Sacramento del matrimonio reconoce pues estas cuatro etapas de la institución matrimonial:

- a) El matrimonio en el principio;
- b) El matrimonio bajo el pecado;
- c) El matrimonio bajo la Antigua Ley, donde Dios se hace pariente de su pueblo elegido para santificarlo;
- d) El matrimonio bajo la Nueva Ley de Gracia, donde Dios hace a los hombres hijos, parientes de Dios, mediante el Sacramento Grande del matrimonio.

23) Expondremos esas cuatro etapas en los capítulos siguientes. Nuestra presentación no repite la del Catecismo⁴, la supone.

---oOo---

⁴ Catecismo de la Iglesia católica, Nos. 1601 – 1617. Recomendamos encarecidamente su atenta lectura y meditación. La meditación es un ejercicio que fortalece la razón y la fortalece para gobernar las pasiones.

4.- VARÓN Y MUJER EN EL PRINCIPIO

El Hombre: cuerpo y alma, materia y espíritu

1) Dios creó a Adán de materia y espíritu. Es un ser material y espiritual a la vez.

Santo Tomás de Aquino dice, citando a Aristóteles, que el ser humano es comparable al horizonte, porque en él parece que se tocan el cielo y la tierra, lo terreno y lo espiritual. Es una criatura que representa un punto de contacto entre el espíritu y la materia, entre la naturaleza angélica y la naturaleza animal. Es una materia espiritualizada. Es de alguna manera un ser híbrido y también un compendio de todos los niveles de la creación. Y por lo tanto es una síntesis de la creación.

2) Participamos de todos los niveles de la creación. Del nivel mineral: de la cremación de un cuerpo humano, sólo quedan cenizas. Del nivel de vida vegetativo: se dice de alguien que tuvo un accidente: quedó como un vegetal, con las funciones vegetativas pero sin las funciones sensitivas propias del animal ni cognitivas espirituales propias del hombre. Del nivel animal por la sensación y el instinto: de algunos se dice que es *un animal o una bestia o un bruto* cuando da muestras de no tener lo propiamente humano: la inteligencia, el espíritu.

3) Pero no somos meros animales; somos criaturas racionales, espirituales y por eso, de alguna manera, tenemos la posibilidad de comunicación con el mundo espiritual, con Dios, con los Ángeles, y también de recibir las agresiones de los demonios, seres espirituales.

4) Participamos de lo angélico y también de lo divino; podemos amar, que es el principal acto espiritual que podemos hacer, el que empeña lo más noble de nuestro ser, que es la voluntad. El conocimiento, la inteligencia, la razón, la intuición, están al servicio del amor, nos muestran el bien, y la voluntad se adhiere libremente al bien pero podría no hacerlo. Y de hecho a veces por envidia no nos adherimos al bien; los ángeles malvados no se adhirieron al bien. Estamos ahí, en una atmósfera espiritual donde hay ángeles buenos y malos, donde está el Espíritu Santo solicitándonos.

Síntesis de todo lo creado:

diputado de la creación para amar y alabar al Creador

5) Somos como una síntesis de la creación entera. Yo diría que no hay ser más compuesto que nosotros, más complejo, y de alguna manera más totalizante de toda la creación y que pueda ser el *diputado de la creación entera* para comunicarse con Dios, conocerlo, amarlo, cantar su Gloria. En nosotros la materia puede amar a su Creador. De alguna manera somos diputados del resto de la creación para alabar a Dios. Somos como la boca de la materia y por eso en nosotros la materia canta si alabamos y amamos al Señor; en nosotros la materia lo ama.

Somos como un apéndice viviente, la punta del dedo de las estrellas, que señala hacia Dios.

6) En nosotros cantan y alaban al Creador también el mundo vegetal y el mundo animal. Y hasta el mundo angélico participa de nosotros. Hay un Salmo que dice: “Delante de los ángeles cantaré para Ti”; no sé si es en presencia de los ángeles o con prioridad a los ángeles. En la delantera de los ángeles podemos estar si conocemos a Dios.

7) Dice San Pablo que la creación entera está esperando la manifestación de los hijos de Dios; de modo que la creación entera está pendiente de que nosotros vivamos como hijos, de que tengamos a Dios por nuestro Padre (Romanos 8, 19-23). Pablo se refiere a toda la creación, no solamente la material. También los ángeles están pendientes de nosotros.

8) Y dice San Pablo que ese sufrimiento de toda la creación es como el de los dolores de parto. Un sufrimiento lleno de esperanza y alborozo. El universo está esperando nuestra manifestación de hijos de Dios, nuestro nacimiento como hijos, como la madre espera ver al hijo que lleva en sus entrañas. Por eso, la Sagrada Escritura durará mientras duren los Cielos y la tierra, porque habla de nosotros. Durará mientras la humanidad exista en el tiempo. Tenemos

en la Sagrada Escritura, como se dice en el teatro, el “libreto” de la Voluntad del Padre sobre Jesús, que es nuestra Cabeza, y sobre su Cuerpo, que somos nosotros.

9) Todo ello es consecuencia de lo que nos dice la Escritura acerca de la creación del hombre. De cómo Dios tomó a Adán del barro de la tierra y sopló en él un alma de vida. Por su condición espiritual, por su inteligencia, por su voluntad libre, por sus pasiones anímicas, el Hombre es un ser espiritual. Por su condición animal, instintiva, sensitiva y por sus pasiones físicas, un ser más próximo al animal. Y por la combinación de lo animal y de lo espiritual, de lo sensitivo, del apetito concupiscible¹ y del apetito irascible², sus instintos³ obedecen a la razón y a la voluntad.

Ni animal ni ángel, pero con algo de los dos

10) El hombre, sin embargo, no es una mera suma de animal y de espíritu. En él lo animal está como espiritualizado, asumido, humanizado; lo animal es humano. Y lo espiritual tampoco es puramente angélico; lo espiritual también en él está humanizado. Diríamos que el ser humano es: animal al modo humano y angélico al modo humano. Nos estamos siempre refiriendo al ser humano en el principio, antes del pecado original y sus consecuencias.

11) Estamos hablando del hombre en la creación, en el principio. Los instintos de Adán obedecen a la razón y a la voluntad; son dirigidos por ellas. Su inteligencia conoce el bien sin errores ni ignorancia. Su voluntad elige el bien sin malicia. Su apetito concupiscible es templado y usa de los bienes *tanto cuanto* y su apetito irascible le da fortaleza, le da esperanza de alcanzar el bien arduo, lo hace paciente ante lo adverso, lo hace constante para lograr el bien ausente.

12) Sus apetitos instintivos, por ejemplo el apetito de alimentarse o el apetito sexual, están sometidos a la razón. Él es capaz de conocer a Dios por su inteligencia y de amarlo por su voluntad y además es capaz de conocerse a sí mismo. Es el diputado de la creación para alabar y glorificar al Creador. Ese es el estado de inocencia del que suelen hablar los teólogos. Es un ser equilibrado, armónico, lo cual no quiere decir que no pueda pecar⁴.

Hagamos al hombre

13) El autor del relato de la creación en el primer capítulo del libro del Génesis hace una diferencia entre lo que Dios dice cuando va creando cada creatura y lo que dice cuando crea al hombre. Mientras crea las creaturas anteriores al hombre Dios va diciendo: “*Hágase...*”, “Hágase la luz” Pero cuando llega al hombre dice: “*Hagamos* al hombre a nuestra imagen y semejanza”. “*Hagamos* al hombre”.

14) Este “hagamos” revela el consejo de las tres Divinas Personas para hacer al hombre a su imagen y semejanza. Varón y mujer los creó. Por lo tanto, Persona y Comunidad de Personas. Y ahí ya tenemos el origen divino de la familia. La familia es de origen divino porque es una imagen del Dios Trino.

15) Cuando desaparece de una cultura la perspectiva del Dios Trino se debilita y hasta se esfuma también la familia. Ya no se comprende el arquetipo divino de la familia sobre la tierra ni la naturaleza mística, sagrada, sacra de las relaciones entre las personas.

¹ Apetito *concupiscible* se llama a la potencia del alma que desea y disfruta de los bienes presentes.

² Apetito *irascible* se llama a la potencia del alma que la hace capaz de esforzarse por alcanzar el bien ausente, arduo o futuro. Por ejemplo el del estudiante que se fatiga estudiando por alcanzar el saber, el título, la profesión y todos los bienes que derivan de ello.

³ Los instintos no están en la creatura humana de la misma manera que lo están en el animal, en el que no existe razón que los gobierne ni libre albedrío. En el hombre la instintividad debe estar sujeta a la razón. En el animal el principio directivo es el instinto. En el hombre es un principio que debe ser dirigido por las potencias espirituales.

⁴ No quiere decir que a consecuencia de poder adherirse al bien libremente no pueda también no adherirse a él, pero el pecar no es la finalidad de la libertad sino una consecuencia lamentable de la libertad.

La creación del varón:

lo amasó de la tierra y le sopló en la nariz un alma viviente

16) Volvamos al Génesis. En el capítulo primero se nos dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y que por eso los creó varón y mujer. Después se dice que los bendijo: “Creced y multiplicaos” y les entregó el dominio de la creación. Y este capítulo no nos dice mucho más.

17) Pero en el capítulo segundo se nos empiezan a dar algunos detalles que nos pueden ayudar a comprender cómo es esto de la imagen y semejanza y cómo es esto del varón y la mujer. Adán es creado primero y Eva creada después. Adán es creado primero de una materia que es el barro de la tierra. Dios lo amasa con sus manos. No como las otras creaturas a las que crea simplemente con su Palabra sin un contacto material. Dios amasa a Adán con sus propias manos. Lo plasma del barro de la tierra entre sus manos divinas y le sopla un alma de vida en la nariz.

18) Lo animó con un soplo divino, una *neshamá*, dice el autor sagrado. En realidad esta palabra alude, según he leído en la obra de un rabino, a una cierta melodía, a un cierto canto que es propio de cada uno. Diríamos que le sopla un espíritu individual, de individuo. Ese soplo divino lo hace ser “tú”. No hay nadie antes que él de quien Adán pueda recibir su “yo” sino de Dios, por este soplo del Espíritu de Dios.

19) Pienso que nuestras madres son las colaboradoras de Dios en ese infundirnos la conciencia de ser “yo” a fuerza de decirnos “tú”, a fuerza de mirarnos a los ojos. Si no hubiéramos tenido una madre que nos dijo “tú”, nunca hubiéramos llegado a la conciencia de ser “yo”. Creo que hay de parte de las madres una especie de ministerio divino que insufla en nosotros este espíritu como un ministerio de Dios. Son ministros de Dios para infundirnos el soplo de vida humana; es decir, además de engendrarnos en su seno, evocan y ponen en acto la potencialidad individualizadora del alma.

El jardinero del Edén

20) Sigue narrando el Génesis que Dios plantó un jardín cercado y deleitoso⁵. Y allí puso a Adán en Su presencia. En la presencia de Dios. ¡Nótenlo bien! La capacidad de estar y percibir la presencia de Dios le viene a Adán de su alma. De manera que *el primer vínculo del varón es con Dios*. ¡Eva aún no existe! Esto significa que Adán tiene un vínculo religioso con Dios antes de tener un vínculo esponsal o un vínculo social. El varón Adán, en el principio, está de cara a Dios en el Paraíso como un yo de cara a su Tú principal.

21) Nos dice también la Escritura que Dios puso a Adán a cultivar el jardín del Paraíso. Adán tiene, pues, desde el principio una relación con la tierra, con la creación. Dios le encarga el jardín. El jardín no es suyo. Lo cultiva por encargo de Dios.

No conviene que Adán esté solo, hagámosle un auxilio como él ante él

22) Vio Dios que Adán estaba solo y que no convenía que fuera así. Entonces amasó otros seres del barro, de la tierra y formó los animales, a los cuales dio vida y los hizo pasar delante de Adán para que él les pusiera nombre. Poner el nombre constituye un acto de autoridad, de gobierno, de poder. Pero Adán, que vivía entre los animales y se comunicaba con ellos, no encontraba en ellos una semejanza completa, tenía una cierta incomunicación, una capacidad espiritual “ociosa” que no podía ejercitar con los animales, aunque sí con Dios. Es decir que los animales no eran un auxilio semejante a él frente a él; no encontró Adán esa ayuda. Dios había intentado, con la creación de los animales darle *un auxilio semejante a él frente a él*. Esta es

⁵ Un huerto cerrado, que eso significa la palabra hebrea Ganan; el Gan Edén, un jardín cercado y delicioso.

una expresión un poco enigmática de la Sagrada Escritura: “un auxilio semejante a él” o “frente a él”⁶. Detengámonos un momento para meditar esta expresión y pidamos gracia para comprenderla.

23) La palabra “auxilio” en hebreo *ézer*, es la misma con que se designa el auxilio divino en el Salmo 120. En ese Salmo, el peregrino que va hacia Jerusalén dice: “Levanto mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá el *auxilio*? [ézer]”. Y prosigue “el auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra”. El auxilio para ir hacia el templo del Señor, la fuerza de caminar en la peregrinación, el auxilio en todos los peligros del camino. Es el conocimiento y el amor a Dios, lo que sostiene al peregrino en las fatigas de la peregrinación al Templo y la fuerza que lo impulsa. Es el imán del amor religioso lo que lo atrae.

24) Dios, Creador de cielo y tierra, era el Auxilio de Adán antes de que tuviera mujer e hijos. Pero el mismo Señor quiso que Adán no tuviera sólo el auxilio divino sino “un auxilio semejante a él frente a él”. Y se prepara aquí la creación de Eva, que se presenta como una iniciativa divina y un don de Dios. Eva no es posesión de Adán sino don de Dios para Adán. Pero también nos dice el relato que, en la intención divina, Eva es para Adán y no Adán para Eva.

Primero Dios y después Eva

25) Según esta visión el varón, de acuerdo con el orden divino de su creación, primero es religioso y después social. Porque Adán, antes de poder relacionarse con Eva o con otro ser humano, ya se relacionaba con Dios. Pero tenía - como dijimos - una capacidad “ociosa” de comunicación espiritual humana. Y para eso Dios crea a la mujer. Dijo Dios: “Hagamos a la mujer”.

26) Según el relato inspirado, Eva viene *después* de Adán porque es *para* Adán. La mujer no es para sí misma. La mujer es *para el otro*. Tiene su sentido en aquél a quien está destinada por Dios para ayudar, para auxiliar, porque *sin ella no puede vivir plenamente* lo que está destinado a Dios.

27) Esta doctrina merece que nos detengamos a subrayar su importancia para la actualidad mediante la siguiente reflexión. Después del pecado original, vemos que, cuando se olvida la sabiduría de esta divina revelación, la mujer cae con frecuencia en una tentación: imaginar que el varón es para ella y no viceversa. Suele caer en la tentación de volverse sobre sí misma y de empezar a vivir para sí misma. O también la tentación de dominar, en vez de auxiliar. O de usar del varón para sus propios fines. O de dominar la vida de sus hijos, nueras, nietos.

28) Lo dice Juan Pablo II en la carta sobre la mujer: “La dignidad de la mujer es que Dios ha encomendado al hombre a su cuidado”⁷. Y dice también que cuando ella se vuelve sobre sí misma se hace infeliz, que ella es feliz precisamente cuando vive inclinada y dirigida al cuidado del otro. Por eso esta cultura que hace que la mujer se vuelva sobre sí misma siembra la infelicidad de la mujer. La hace profundamente soberbia e infeliz porque ella se encuentra a sí misma en el darse a los demás y si deja de darse ya no se encuentra, se pierde a sí misma. Cuando la mujer se niega a servir al que le parece inferior, le pasa algo parecido que al Ángel rebelde que se rebeló diciendo: “no serviré”. Con toda agudeza ha observado una mujer que “en donde la mujer se quiere y se busca a sí misma, allí se esfuma su misterio metafísico: exaltando su propia imagen, destruye la imagen eterna que había en ella”⁸.

La creación de Eva: construyó una mujer

⁶ En hebreo: ‘ézer kenegdó

⁷ Mulieris Dignitatem, La Dignidad de la Mujer, Encíclica de Juan Pablo II, del 15 de agosto de 1988

⁸ Gertrudis von Le Fort, *La Mujer eterna*, (Ed. Patmos, Madrid 1965) pág. 25

29) Pero sigamos con nuestro comentario del relato bíblico. El Señor entonces envió un sueño sobre Adán y tomó una costilla de su costado. Va a hacer a la mujer. Pero el texto no dice que la plasmó o la amasó de la costilla. No, de la mujer dice algo mucho más sofisticado. Dice que la *construyó*. De la costilla del varón *armó* una mujer, como un aparato mucho más complicado.

30) ¡Qué cosas más sabias contiene la Sagrada Escritura! Yo me quedo asombrado. Dice que la *construyó*⁹, usando la misma palabra que se usa en la Escritura para referirse a fundar una familia, construir una casa, una ciudad o un templo. Leemos que Caín *construyó* una ciudad y que Salomón *construyó* un templo. ¡La misma palabra! ¿Por qué? Porque la casa, la ciudad, el templo son habitaciones, son lugares habitables. La casa está hecha para que habiten las familias. La ciudad está hecha para que habiten los ciudadanos en amistad. El templo está hecho para que habite Dios. La mujer está hecha para ser un auxilio de Adán; es un ser acogedor.

31) En la intención de Dios está hecha para recibir, para acoger. ¿Acaso esa misma ingenuidad suya, esa capacidad acogedora y abierta para todo el mundo, la hace también receptiva para hablar con la Serpiente? No lo sé. Pero no nos adelantemos a la materia del siguiente capítulo.

Eva: la fuente de la vida

32) Esta revelación de la mujer creada como un ser habitable, acogedor, tiene una profundidad muy grande porque tanto la casa como la ciudad y el templo son los lugares donde habita el amor. El hombre funda una familia por amor, construye una casa por amor, construye una ciudad también por amor y construye un templo por amor a Dios. Y Dios habita en el templo por amor a los hombres. Es decir que también la mujer es un lugar amoroso. Ella está hecha para ser maestra en la amistad y acogedora. Mientras que el destino de Adán estaba en trabajar el Paraíso, era una destinación hacia fuera, la de Eva es una destinación hacia adentro. El varón es extro-vertido y la mujer es interior, es intro-vertida. La mujer tiene su vida hacia adentro mientras que el varón tiene su vida hacia afuera, hacia el mundo, hacia el jardín, hacia los animales. La mujer tiene una vocación de interioridad, de amor, de amistad, de conversación, de comunicación amorosa.

33) La destinación de Eva es una destinación espiritual para la ayuda del varón, mientras él tiene una destinación terrenal de cultivar el jardín. Diríamos que es la amiga del jardinero. Ella está destinada a la amistad por designio divino. Destinada a colmar la capacidad ociosa de comunicación espiritual del varón, que está insatisfecha y a cultivar la interioridad del varón que en su dirección hacia lo exterior debe ser fomentada y cultivada.

34) Todas estas cualidades de Eva están ordenadas a su misión principal: ser la madre de los vivientes, darle hijos a su esposo por amor al esposo. Según las Sagradas Escrituras, los hijos de Eva están destinados a que Adán no esté solo. Es decir, la familia, la ciudad, la sociedad nace del seno de Eva, para Adán. La esposa manifiesta su amor al esposo, dándole hijos. En la Sagrada Escritura, los hijos nacen de la madre para el padre. Por eso es el padre quien le pone el nombre, como Zacarías a Juan Bautista. Estas verdades están olvidadas en la cultura vigente en la que la figura del varón y del padre se ha esfumado.

“Ni la mujer sin el hombre ni el hombre sin la mujer”¹⁰

⁹ En hebreo, el verbo *banáh*, de cuya misma raíz vienen las palabras *ben* = hijo y *bat* = hija.

¹⁰ 1ª Corintios 11, 11. San Pablo enfrenta las consecuencias del pecado original en el mundo grecorromano que impactan a sus cristianos de Corinto. Y en este pasaje de su Carta evangeliza la discordia y la rivalidad que, en aquella cultura, ponía oposición entre “hombre y mujer”, tanto como entre judío y pagano y entre esclavo y libre. La cultura actual trata de remediar la tensión entre los sexos igualándolos, es decir aboliéndolos.

35) Estas son, según la revelación divina, las destinaciones del varón y la mujer. Después sobrevendrá la corrupción por el pecado original. Veremos precisamente que una de las consecuencias del pecado original es que el varón deje de apreciar esta ayuda; que en vez de alegrarse con la amistad de la mujer y con la comunicación espiritual con ella, se aburra; hunda la cabeza en el diario o se enfrasque en la tele. ¡Eso le pasa por el pecado original! Porque en el Paraíso, donde no había ni televisión ni diario ni nada (y aunque los hubiera habido) ¿cómo pasaba sus ratos agradables Adán? En compañía de Eva. Supongo que Eva cantarí, no sé. Pero el espectáculo del Paraíso para Adán era Eva, escucharla y comunicarse. Y era la maestra de la amistad para Adán.

36) Como veremos, la caída en el pecado original precisamente es lo que hace que el varón tienda a hacerse polígamo. En cambio, la mujer, que mantiene su deseo de ser amada y ser la única, es monógama. Y ella es la que tiene que enseñar al varón cultivando la amistad y hacerse única. Pero esto no pertenece al plano de la sexualidad sino al plano de la amistad. ¡Qué importante esta visión!

Lo más fuerte y noble al servicio de lo más débil y necesitado

37) Notemos, todavía, cómo Adán es creado del barro y Eva es creada de carne humana. Es decir que la materia de que están hechos ya es distinta. Adán de materia, Eva de materia ya humanizada. El cuerpo de Eva, rasgo diferencial, no fue tomado del barro sino del cuerpo de Adán. Hasta en su misma materia es más espiritual. La Escritura la llama “ishá”, varona, porque del varón, “ish”, fue tomada. Esto se condice con su función más espiritual de amiga del varón. En la revelación bíblica, lo más digno y fuerte, se pone al servicio de lo más necesitado y débil. Por eso Eva, que es creada de materia más digna y construida sofisticadamente, es puesta al servicio de Adán. Como los Ángeles son puestos al servicio del Hombre. Y como el Hijo de Dios se pone al servicio de los Hombres y viene a lavarnos los pies.

38) “Es falso decir que Eva cayó por ser más débil. La historia bíblica de la tentación demuestra claramente que era la más fuerte y aventajaba al hombre. La mujer es fuerte en su profundidad de alma, no por su vigor físico. Siempre que la mujer fue oprimida, no ocurrió porque era débil, sino porque habiéndola reconocido como la más fuerte, se le temió. Y con razón. Porque en el instante en que el poder más fuerte no quiere ser la abnegación sino la hegemonía, sobreviene naturalmente la catástrofe. A la más profunda capacidad de entrega responde la posibilidad de la máxima abnegación”¹¹.

Carne de mi carne y hueso de mis huesos

39) Leemos en la Escritura que Adán se despertó del sueño, la encontró allí y la reconoció como propia, exclamando: “Esta sí que es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (Gen 2, 23). Es decir que Adán tiende a reclamarla desde el comienzo, a necesitarla y reconocerla como parte suya sin la cual se sentiría incompleto, por lo que tiende a atraerla hacia sí. Y ella se reencuentra en él como en su origen, como en el todo al cual ella pertenece y sin el cual no tiene un sentido autónomo. Cada uno reclama al otro como la parte al todo y el todo a la parte. Y ninguno de los dos está completo sin el otro. ¡Qué Sabiduría la de este relato! ¡Tan infantil que parece! Al mismo tiempo ella es de la misma naturaleza humana que Adán porque está tomada de la carne humanizada. Eva no proviene de Adán por generación ni tampoco por separación¹². No separa así a Eva de Adán. Eva no es opuesta a Adán. Diríamos que Dios

¹¹ Gertrudis von Le Fort, *La Mujer eterna*, (Ed. Patmos, Madrid 1965) pág. 26

¹² Las primeras obras de la creación son por separación. Como sucede cuando Dios va creando durante los tres primeros días, en que separó la luz de las tinieblas, las hizo distintas; separó las aguas de arriba del firmamento de las de abajo del firmamento, las distanció; o separó la tierra del mar creando la orilla. Separa para oponer la luz a las tinieblas o para mantener alejadas las aguas de arriba de las de abajo.

procede en la creación de Eva por partición. Es como cuando uno parte un pedazo de queso; es de la misma naturaleza el pedazo que el resto del queso. Lo parte pero no lo hace de otra naturaleza. No separa lo diverso sino que parte lo semejante. Ella es una parte: participa de la misma naturaleza que el todo.

El Dios Pariente: el Suegro de Adán, el Padre de Eva

40) Pero la reunificación solo puede ser en adelante libre y voluntaria. Ya hicimos notar que Eva es dada a Adán por Dios. Y esto funda, en el principio, una vinculación religiosa del hombre con Dios que es a la vez del tipo de las relaciones de parentesco político. Voy a detenerme en esto un momento. Normalmente los jóvenes encuentran a su novia en otra familia y es un suegro o un cuñado el que les cede una hija o una hermana como esposa. Se crea así un vínculo de alianza también entre el suegro y el yerno, entre la suegra y la nuera. Se crea lo que llamamos parentescos políticos, de alianza.

41) Pero el autor sagrado se pregunta: “Bueno, ¿y cuando no había otro hombre para que Adán recibiera su mujer de otro hombre?” La recibe de Dios. De nuevo: el vínculo religioso es anterior al vínculo social y de parentesco. Pero ahora, con la creación de la mujer, el vínculo religioso entre Dios y Adán se refuerza con una relación de parentesco.

42) Podríamos decir que Dios es el divino Suegro de Adán porque le da la esposa. Y por lo tanto ya el primer matrimonio es una realidad sacra, una realidad santa en la que Dios está en el medio, creando y uniendo. “Lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe”. Ahí ya aparece esa frase. La obra es de Dios. El amor humano es una obra divina. Hay una revelación de la santidad del amor que va a culminar en la revelación en el Nuevo Testamento de la *sacralidad* del amor.

---oOo---

5.- VARÓN Y MUJER BAJO EL PECADO ORIGINAL LAS CULPAS Y LAS PENAS

Recapitulemos

1) Retomemos el hilo de lo expuesto en el capítulo anterior. El varón fue creado con una destinación laboral, física: cultivar el jardín de Edén. Y la mujer fue creada con una destinación amorosa, espiritual: ser amiga del varón. Son dos destinaciones distintas: una hacia afuera, a la acción exterior y la otra hacia adentro, hacia lo espiritual, hacia el vínculo, hacia la vinculación amorosa, hacia la amistad, al cultivo de los amores.

2) Ella es más afín a lo espiritual, a lo angélico. Tiene una mayor profundidad de alma. Satanás, que a pesar de ser un ángel malo es un ángel – un ángel caído, malvado pero ángel –, prefiere hablar con ella porque ella es un ser más espiritual y un adversario de Satanás potencialmente más peligroso. Es importante recordar que Adán es amasado del barro y Eva es sacada de una parte de Adán. La carne de Adán es ya materia humana, no materia inerte. Y a consecuencia de eso Eva tiene desde el principio una complejidad espiritual mucho mayor. 3) El varón, puesto que está destinado a trabajar el Paraíso, que su misión es exterior a él, hacia afuera, hacia el mundo, no tiene la complejidad de alma que tiene Eva, que está destinada a una función espiritual, a ser amiga, maestra de amor y de amistad. Por eso comparo al varón con uno de esos Ford viejos que tienen cinco relojes y pocas funciones mientras que, en cambio, el alma de la mujer es compleja como un avión Boeing 707 con su complicado tablero. ¿Quién lo entiende? ¡Hay que hacer un curso para comprenderlo!

4) Dice San Pablo que el varón y la mujer tienen que ser “instruidos por Dios para amarnos mutuamente”¹. Creo que lo dice para que, a consecuencia del pecado original, esa diversidad de la mujer no sea para el varón motivo de irritación: “¡Ufa! ¿Quién las entiende?”. Y para que la simplicidad del alma del varón no sea un motivo de escándalo para ella; que aprenda también a amar a alguien que no tiene una complejidad de alma tan grande y al cual tiene que enseñarle a escuchar su alma y a no aburrirse con lo que ella le dice.

5) Ella tiene que educar el oído del novio y el oído del esposo para que sea un espejo acogedor de su imagen interior de mujer. Porque la mujer necesita un oído de novio y un oído de esposo que escuche su alma. El varón que la ama es como un espejo donde ella se puede mirar, con tal que se reconozca en la imagen que un varón de corazón limpio le puede devolver. Y así como ella no puede arreglarse sin tener un espejo delante, tampoco puede acomodar su alma sin mirarse en el espejo del oído de su esposo: necesita que su esposo la refleje para conocer su imagen interior; necesita verse en la comprensión de su esposo. Y el esposo tiene que ser acogedor de esa necesidad de mirarse a sí misma porque si no, ella no se entiende.

6) Después del pecado original esto sería imposible y lo es, sin la ayuda de la Gracia sanante y santificante. Sin santidad de alma, o de espaldas a la profundidad del misterio de su alma, la mujer ya no se busca a sí misma en su profundidad velada entregándose al esposo y a los demás, sino que se muestra a sí misma en su exterioridad visible. Y mirándose solamente a sí misma despersonaliza al varón como espejo y lo hace prescindible.

7) Pero queda en pie que aunque ella es mucho más profunda que Adán, sin embargo ella necesita del espejo de Adán para mirarse en él. Me comentaba un amigo que el padre siempre le decía: “M’hijo, a la mujer no se la puede *entender*. Hay que *atenderla y complacerla*”. ¿Un poco pesimista? No. Creo que expresa la experiencia de alguien que ha comprobado el hecho que estamos exponiendo. Cuando ambos esposos son santos es cuando se puede lograr algo de la bienaventuranza del principio, que el pecado original arruinó. Un esposo santo no solamente

¹ 1ª Tesalonicenses 4, 9

logrará atenderla y complacerla, sino también entender mucho, no todo, del misterio de su esposa santa.

8) Aún hoy y aún entre esposos que no son santos, en el fondo, ella siempre aspira a tener en el esposo un oído que escuche. Pero es verdad que la mujer tiene una profundidad de misterio que nunca se llega a calar del todo. Como dice Gertrudis von Le Fort: “Sólo Dios puede levantar el velo bajo el cual Él mismo ocultó a la mujer”².

9) De modo que el Señor pone a Eva como la auxiliadora para Adán en vistas a que llegue a ser un ser social, que tenga hijos, que tenga una familia, una casa, una ciudad. ¡Es importante esto! Porque en el designio de Dios, Eva es para Adán, no Adán para Eva. Esto a las feministas las pone mal. No sé por qué, dado que, como hemos dicho más arriba, siempre Dios pone lo más noble, lo más perfecto y lo más fuerte al servicio de lo menos perfecto y lo menos noble y lo más débil. Así Eva, que es más compleja espiritualmente, más rica, más espiritual, es puesta al servicio de Adán. También mi Ángel de la Guarda, que es mucho más digno que yo, como naturaleza pura, es puesto a mi servicio. Y precisamente una de las causas de la rebeldía de Satanás que explican los Santos Padres es “No serviré” porque no quiere servir al Verbo Encarnado, no quiere servir a Cristo. En la Carta a los Hebreos dice que a Él le fueron sometidos todos los ángeles³. Es esa la sumisión que rechaza Satanás. Y me parece que es el engaño de cierto feminismo, una especie de soberbia en que la mujer no quiere servir. Y no se da cuenta de que precisamente lo más digno está al servicio de lo menos digno en el designio de Dios. Y por eso ese tipo de feminismo tiene algo de demoníaco, algo de la soberbia del “No serviré”.

10) ¿De qué admirarse entonces de que Eva sea más noble, más perfecta, creada de una materia mejor, más espiritual y que tenga una misión que no es trabajar la tierra? ¿Por qué a la mujer la ponen a trabajar ahora en esta cultura? ¿Se han olvidado de la Sabiduría Divina? ¡No es ésa su destinación! Los hombres le están dando una destinación a la mujer que no es la que Dios le quiso dar. ¡Y así nos va! No la puso a trabajar la tierra, la puso a ser la amiga de Adán. Y por eso ella va a ser la maestra de la amistad. La hace más perfecta, la hace más compleja. No fue creada para trabajar el Jardín del Paraíso sino para ser la amiga del jardinero, porque el jardinero estaba solo.

La tentación

11) Pero viene Satanás en forma de serpiente y habla con Eva. Yo pienso que a Adán la serpiente lo mira con desprecio como diciendo: “Ese bicho hecho del barro...”. Con el jardinero ni se molesta en hablar; tiene las manos llenas de tierra plantando el jardín. En cambio, en Eva encuentra *un interlocutor válido*. Pero a la vez, un enemigo en potencia al que conviene convertirlo en vasallo y aliado contra Dios. Convertir a Eva en rebelde como el demonio es la forma demoníaca de oponerse a Dios en la intención de su obra. Pero es también envenenar las fuentes de la vida en la Humanidad.

12) Porque Dios se la dio a Adán como compañera, como amiga: “No es bueno que Adán esté solo. Le voy a dar una ayuda semejante a él.” Semejante a él... Dios ya era una ayuda para Adán desde el principio, porque como vimos Adán era un ser religioso antes de ser un ser social; antes de recibir a su esposa él ya estaba en relación con Dios. El carácter religioso del varón es anterior a su carácter social. Es cierto que es un ser *social* pero es ante todo un ser *religioso*.

13) Aunque también es cierto que, a consecuencia del pecado original, el hombre puede tomarse a sí mismo por Dios. Puede ser un ser religioso que se idolatra a sí mismo. La idolatría es la corrupción de lo religioso y la adoración de sí mismo. Es lo que hace el hombre de hoy,

² Gertrudis von Le Fort, *La Mujer eterna*, (Ed. Patmos, Madrid 1965) pág. 57

³ Hebreos 1, 4

que se adora a sí mismo y considera que él puede prescindir de Dios pero en el fondo se sustituye a Dios. No es irreligioso, es idólatra. No puede dejar de ser religioso.

14) Cuando Adán recibe a Eva como compañera ya tenía a Dios como el primer vínculo. Más todavía, después que Dios le da a Eva, lo tiene a Dios como el “suegro”. Entra en parentesco político con Dios.

15) Adán le debe a Dios su mujer, pero después que Eva peca y le da de comer, Adán, por amor a su mujer desobedece a Dios. Ahí está el desorden y el pecado propio de Adán: el haber preferido a su mujer a Dios, siendo que su mujer era un Don de Dios. Se quedó con el don y se olvidó del dador. Y eso puede pasar en el matrimonio también. Es una realidad posible actualmente porque vemos que sucedió en el origen. Y vemos que sucede ahora también.

Seréis como dioses, concedores del bien y del mal

16) Lo que le promete la serpiente a Eva es en realidad un bien: “Seréis como dioses, concedores del bien y del mal”. En el fondo no está mal porque entra dentro de los designios divinos. Es un bien. También Nuestro Señor Jesucristo nos promete lo mismo: “Ser como dioses y concedores del bien y del mal” o sea la divina regeneración que nos da la filiación divina y el Espíritu Santo que nos da discernimiento, consejo, sabiduría, inteligencia y ciencia. Es lo que Jesús nos viene a traer: “Ser como Dios”, por Gracia, por filiación, y por lo tanto ¡por obediencia! Aquí está la diferencia: Cristo nos ofrece llegar a ser divinizados por obediencia y Satanás extravía a Eva por el camino de la desobediencia.

17) María, que va a ser la Madre del Hijo obediente, es obediente: “Hágase en Mí según Tu Palabra”. María es la nueva Eva, pero la Eva fiel; no se aparta del camino de la obediencia. Precisamente Ella no padece las consecuencias del pecado original. Por lo tanto es la Mujer obediente. Y es obediente porque está llena del Espíritu Santo, que va del Padre al Hijo y vuelve del Hijo al Padre. Ella está envuelta en esa corriente de Gracia del Espíritu Santo.

La pena de Eva: los amores atormentados de esposa y madre

18) Lo que la serpiente promete a la mujer es ya el comienzo de lo que va a ser su pena, porque por el conocimiento del bien, en Eva se va a encender el amor. Pero por el conocimiento del mal, la asaltarán el miedo, la tristeza y la ira. Y ella estará desgarrada entre sus amores y sus tristezas, sus miedos y sus iras.

19) La mujer es un ser eminentemente amoroso: desea amar y ser amada. Por el conocimiento del mal se van a suscitar en su alma miedo, ira y tristeza, tres reacciones que tenemos ante el mal cuando nos quita nuestros bienes o amenaza quitárnoslos, o se mezcla con ellos. De modo que ya Satanás le está tendiendo a Eva el lazo que le va a producir la pena que atormentará a ella y a sus hijas. La consecuencia de su caída va a ser que Eva va a estar desgarrada entre sus amores, sus tristezas, sus miedos y sus iras y que precisamente el amor al esposo y el amor a los hijos va a ser la fuente al mismo tiempo de sus principales sufrimientos.

20) Porque, ¿qué le va a decir Dios a Eva que le pasará a consecuencias de su pecado? “Darás a luz tus hijos con dolor” y “Tu corazón irá hacia tu esposo pero él te dominará”⁴ o bien se te morirá o te traicionará o se te enfermará! Todas esos males posibles que están siempre como sobrevolando el amor de la esposa: que el marido tarda en venir y qué le habrá pasado... Ese sobresalto que rodea su amor. Y algo parecido le sucede a su amor materno, que es la otra fuente de felicidad del corazón femenino: ser madre, los hijos. La fuente feliz de su amor materno se amargará con el sobresalto, el temor, la ansiedad continua: “Darás a luz tus hijos con dolor”. No es sólo el dolor del parto; es también el dolor de los trabajos, los cuidados del bebé, la dependencia amorosa del niño que crece necesiéndola siempre, el cuidarlo y todas las preocupaciones alrededor de los hijos. Hay una cantidad de temores ya desde la gestación:

⁴ Génesis 3, 16

¿vendrá bien? ¿vendrá mal? Las inquietudes que tironean el amor materno sería muy largo enumerarlas aquí.

La desobediencia

21) Volvamos a cuando la Serpiente le promete a Eva un bien pero se lo propone por el camino de la desobediencia. Es fuente de culpa el mal uso de la voluntad que hace Eva, pues la usa para desobedecer y no para obedecer. La voluntad nos está dada para obedecer con mérito. Las estrellas obedecen pero no pueden desobedecer: están en su órbita. Los árboles obedecen las leyes naturales pero no tienen libertad para crecer para abajo si quieren: están determinados a crecer para arriba. En la creatura humana la voluntad no está determinada y ahí está precisamente su mérito. La voluntad es meritoria cuando se mueve por amor: adherirse a la voluntad del que ama. En este caso Dios, el Creador, el Padre, el Suegro divino.

22) Pero la consecuencia de poder obedecer libremente es que se puede desobedecer, y eso es lo que hace Eva. Y cuando uno usa su voluntad contra la Voluntad Divina, entonces voluntariamente incurre en culpa. Culpa es precisamente usar la voluntad para elegir el mal en vez de usarla para abrazar el bien al que está destinada. Es un hecho de experiencia: podemos hacer el mal sabiendo que está mal. Yo sé que está mal y sin embargo lo hago. Lo dice San Pablo en la Carta a los Romanos: “Hago el mal que no quiero y no puedo hacer el bien que quiero”⁵; “¿Quién me podrá librar de este cuerpo de muerte? ... Soy yo el mismo que con la razón sirve a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado”⁶.

23) Como resultado entonces de la culpa sobrevienen las penas. Las penas no son culpas, son consecuencia de la culpa. Por haber *querido* el mal sobrevienen males que *no quiero*. Por haber querido el mal me pasan después cosas que yo no quería y que quizá, si hubiera previsto antes que ese era el precio de cometer el mal, no lo hubiera cometido. Penas le llamamos a los males *no queridos* que sobrevienen a consecuencia de la culpa. Y culpa es querer hacer el mal.

La culpa del varón: anteponer la esposa a Dios

24) ¿Qué nos enseña el diálogo de la serpiente con la mujer? La serpiente le promete a la mujer: “Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. Es a través de la mujer que ese engaño de Satanás le va a llegar al varón. Porque no se lo dice directamente al varón. Se lo dice a través de la mujer, porque la mujer se la había dado Dios al varón para su auxilio. Satanás lo podría haber destruido directamente, pero no tenía gracia. Y como él se opone a Dios, quiere destruir el Plan de Dios y quiere cambiar el auxilio divino que es la mujer de amiga en enemiga. “¿De amiga te la dio? Vas a ver... Yo te la pongo de enemiga. Te va a destruir”. No tiene Satanás mayor victoria que destruir al varón por manos de la mujer porque Dios le dio al varón el auxilio de la mujer.

25) Al primero que crea Dios es al varón, Adán. Y es a Adán a quien le dice que no tiene que comer del fruto del Paraíso. No hubo problema. Adán lo sabía, después viene Eva. Dios le había dicho a Adán que no comiera del árbol antes de que existiera Eva. Por lo tanto, Eva no había escuchado la prohibición de comer del fruto del árbol de labios de Dios, porque leemos en el Libro del Génesis que esta prohibición es anterior a la creación de Eva. De modo que cuando Eva desobedece, yo no sé si desobedece primero a su marido y después a Dios o primero a Dios y después a su marido. Adán era santo en ese momento antes del pecado; desobedecer al marido no era lo mismo que ahora, que estamos después del pecado. Porque ahora suelen dar motivo los maridos para que sus esposas no los obedezcan. Pero en ese momento no había motivo. Eva desobedece entonces a su esposo y a Dios.

⁵ Romanos 7, 14-23

⁶ Romanos 7, 25

26) Desobedece a Dios desobedeciendo a su marido, que le había transmitido la prohibición. Eva lo sabía perfectamente. Se lo explica muy bien a la serpiente. Adán se lo había dicho y ella se acordaba. Pero Eva en su diálogo con la serpiente se suelta de la autoridad del marido. Y no solamente come ella, sino que le da de comer a Adán. Éste, por complacer a su mujer, desobedece a Dios y come. Consideremos cómo se corrompe la inocencia del primer Adán y de la primera Eva y cómo este proceso de corrupción es como un bosquejo, como un esquema de pecado que se va a ir repitiendo generación tras generación y que va a causar la ruina de la humanidad, la destrucción de los pueblos.

27) Para comprender el daño que se produce con esta culpa no debemos perder de vista que la primera relación que tenía Adán era directamente con Dios. Después viene su relación con el jardín, con los animales y por fin su relación esponsal con Eva, que va a ser la que aumente sus relaciones sociales para formar primero una familia, después una ciudad y por fin toda la sociedad humana. Pero el primer vínculo del varón es con Dios. El varón está llamado a ser un ser religioso.

28) Se oye preguntar a menudo ¿por qué actualmente son más religiosas las mujeres que los varones? Esto es consecuencia del pecado original. No debería ser así. Tendrían que ser los varones los primeros en su religiosidad. Pero Satanás lo aparta al varón de Dios por medio de su mujer. Precisamente aquella que, por vocación, había sido llamada a ser el auxilio divino para el varón. Porque según el designio divino la esposa estaba destinada a ser ministro del Amor de Dios para el esposo. Eso será lo que va a restaurar el Sacramento del Matrimonio. Para remedio de lo que falta en esta sociedad y en toda sociedad humana desde la caída.

29) Eva, que era una inquilina del Paraíso, quiso ser dueña. Se apoderó del Paraíso. No podía ser que ahí, en el Paraíso, que era su jardín, hubiera un árbol del que ella no pudiera comer. Se olvidó de que ella era - digamos - *inquilina* y no dueña. Lo que le propuso Satanás fue ser como Dios: el ejercicio ilegal de la divinidad y la usurpación de la Divina Providencia. Se dijo: ¿por qué no?

30) Adán ¿qué tendría que haber hecho? Tendría que haber protegido a su mujer de la tentación. Adán estuvo distraído. Él era el justo, cuya primera y más importante relación era con Dios, el que había recibido el encargo del cuidado del Paraíso, el que había recibido de Dios tanta ayuda y por fin a su mujer como auxilio. ¿¡Cómo él se olvidó de la relación con Dios por la relación con su esposa!?

31) Y todavía, después la acusa: “La mujer que Tú me diste por compañera me dio del árbol y comí”⁷. No se da cuenta Adán de que cuando él no cuida a su esposa, el Demonio la utiliza como puerta para destruirlo. Si el varón no es religioso y no ayuda a su esposa a mantenerse religiosa, la religiosidad desviada de la mujer o la mujer tentada, se vuelve contra él y lo destruye. Porque lo aparta de la relación con Dios. Hay muchas mujeres que se ponen celosas del marido cuando es religioso porque son hijas de Eva y no se dan cuenta de que el varón religioso es también su mejor protector contra el enemigo. Otras bregan media vida para que el marido se convierta a la fe o a la piedad, y cuando el Señor les concede lo que tanto pidieron, se disgustan y no saben ya qué hacer con un esposo convertido.

El proceso de sanación de las penas

32) La sanación de las penas del pecado original en el varón y en la mujer comienza ya pronto, desde el Antiguo Testamento. Pronto, por la misericordia de Dios, el amor humano y la familia comienzan a ser sanados. Porque ya en el Antiguo Testamento se opera la santificación de la familia que culminará con la sacralización y consagración del matrimonio, por obra de Jesucristo.

⁷ Génesis 3, 12

33) Podemos decir que en el Antiguo Testamento Dios, por la Alianza, contrae parentesco con el pueblo de Dios. Siendo Él pariente del pueblo, le exige al pueblo que sea santo porque Él es Santo. Dios entra en la familia humana y la santifica con su Presencia. En el Antiguo Testamento Él entró en el nosotros humano.

Sacralización y desacralización del matrimonio y la familia

34) Jesucristo, en el Nuevo Testamento, nos introduce en el Nosotros divino; de modo que quedamos divinizados. Ya no es Dios quien entra en el Nosotros humano, sino que es la creatura humana la que es admitida al parentesco, más aún, a la filiación divina ¡Es una lástima que no disfrutemos más de esta perspectiva maravillosa! Por eso es tan importante predicarla. Desde Cristo el matrimonio está invitado a ser vivido como una realidad sagrada, sacral.

35) El actual proceso demoníaco de desacralización de la familia equivale a su destrucción. Se opone frontalmente al designio divino. Y en eso se ve que es obra del Ángel rebelde, homicida desde el principio. Quiere destruir al hombre porque es la obra de Dios que motivó su rebeldía. La desacralización de la familia termina con la abolición de todo vínculo familiar esponsal y con la abolición del hombre también. Porque el hombre se forma en la familia, es un ser familiar, y si se destruye la familia por la desacralización, al fin eso equivale a la abolición del hombre.

36) La desacralización de la familia produce la destrucción de la sociedad. Y por eso la necesidad de restauración de la familia. Este no es un mal de ahora; en el tiempo de Nuestro Señor Jesucristo, también estaba destruida la familia en todo el mundo mediterráneo. Se conservaba un poco en el pueblo de Israel porque Dios había puesto la familia en el centro de su cultura de santidad. Los profetas les habían dicho: “Tienen que vivir la santidad en la familia. Sean santos. No hagan como en Canaan ni como en Egipto, donde el amor no es el lugar donde la sexualidad está ubicada, en su santidad”⁸.

El proceso divino de sanación del amor

37) Entonces, ¿qué hace Dios? Hace un pueblo santo y procura ahí fomentar la santidad de la familia como para guardarla, y dentro de una familia santa y justa nace Nuestro Señor Jesucristo. En el Libro del Levítico⁹, se da un primer paso en la doctrina de la ley acerca de la santidad sexual en el pueblo de Israel. Dios le dice a Moisés que le diga al pueblo que no tienen que hacer como en Egipto, de donde vienen, ni como en Canaan, adonde van.

38) Pero la Ley de Moisés no había sido suficiente para restaurar la naturaleza caída y sanar a fondo la dureza del corazón. Jesucristo viene a restaurar el matrimonio haciéndolo Sacramento. El séptimo, el último, pero en realidad aquél a cuyo servicio están todos los demás. Porque es allí, en la unión esponsal sacramental, donde culmina la realización - por obra de la gracia del amor esponsal - de la imagen creada más perfecta de lo que es el amor divino.

39) El Cantar de los Cantares lo presenta como una chispa desprendida del Amor de Dios que arde, y como que incendia, los corazones de las creaturas. Es una saeta de fuego, una chispa de amor divino. Y es un amor tal que muchas aguas no pueden extinguirlo¹⁰. En ese amor la sensualidad y la sexualidad están al servicio del amor y lo expresan.

40) Por el contrario en Egipto y en Canaán, como sucede también hoy en el mundo descristianizado, la sexualidad se desligaba del amor esponsal. La sexualidad enloquecía y, perdida la razón, se desviaba hacia el incesto, la promiscuidad sexual, hasta la bestialidad. Al separar la sexualidad del amor, el ser humano se deshumaniza. Y la deshumanización de la sexualidad produce la deshumanización del matrimonio, de la familia y de la sociedad.

41) En la Antigua Alianza, si bien se tolera la poligamia, la monogamia se tiene como lo ideal.

⁸ Ver el Levítico, la ley de la santidad familiar en el capítulo 18

⁹ Levítico 18

¹⁰ Cantar de los Cantares 8, 6-7

La historia de Jacob muestra cuánto sufrimiento acarrea la rivalidad de las esposas y las envidias entre los hijos. Jesucristo reivindica la monogamia del Principio, la conquista total del amor único. “Que tenga el esposo su esposa y la esposa su esposo”¹¹. Una relación única. **42)** La Antigua Alianza era un paso, gigantesco, pero todavía no el definitivo, hacia una perfección que tenía que venir. Jesucristo dijo a los judíos que Moisés les había dado permiso para repudiar a su mujer por la dureza de sus corazones todavía no sanados del todo. Pero que en el Nuevo Testamento no debe ser así porque en el principio no era así. En el principio los dos eran una sola carne. En el Evangelio lo que Jesús trae es el amor verdadero y en el amor verdadero no puede haber fractura. Hay fractura cuando no hay amor verdadero. Pero si los bautizados desde niños y luego de jóvenes viven una vida cristiana verdadera, van a amarse verdaderamente y por lo tanto van a poder sufrir por amor.

43) Así que por más que la familia sea atacada por Satanás para destruirla, porque él es homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira, nosotros sabemos que el Amor de Dios va a triunfar, que no se puede extinguir la familia sobre la tierra por más dinero que pongan para destruirla. Porque esto se hace con dinero. Todos estos planes cuestan mucho dinero. Si lo emplearan en ayudar a las familias a ser lo que deben ser, creo que también harían un negocio. ¡Pero no! Hacen un negocio de la destrucción de la familia. Los negocios de la pornografía, la prostitución, el aborto, y el tratamiento médico y psicológico de los daños que provoca la industria del vicio y de los espectáculos.

---oOo---

¹¹ 1ª Corintios 7, 2

6.- LAS PENAS COMUNES AL VARÓN Y LA MUJER

Ignorancia, malicia, falta de fortaleza y de templanza

1) ¿Cuáles son las penas¹ que le sobrevienen a Adán y Eva a consecuencia del pecado original?
¿Cuáles son las penas comunes?

Las resume muy bien Santo Tomás de Aquino cuando dice: “Por la justicia original, la razón controlaba perfectamente las fuerzas inferiores del alma; y la razón misma, sujeta a Dios, se perfeccionaba. Pero esta justicia original nos fue arrebatada por el pecado del primer padre... Y por ello todas las fuerzas del alma quedan como destituidas de su propio orden, por el que se ordenan naturalmente a la virtud. Esa destitución se llama *herida* de la naturaleza”.

2) Y prosigue explicando “Ahora bien: son cuatro las potencias del alma que pueden ser sujeto de las virtudes, a saber:

- a) la razón, en la cual reside la prudencia;
- b) la voluntad, en la cual reside la justicia;
- c) la pasión o apetito irascible, en la cual reside la fortaleza, y
- d) la pasión o apetito concupiscible, en la cual reside la templanza.

De modo que

a’) en cuanto la razón ha sido despojada de su orden a lo verdadero, está la herida de *la ignorancia*;

b’) en cuanto la voluntad ha sido destituida de su orden al bien, está la herida de *la malicia*;

c’) en cuanto la pasión irascible ha sido despojada de su orden a lo arduo, está la herida de *la debilidad*;

d’) en cuanto la pasión concupiscible está destituida de su orden a lo deleitable, moderado por la razón, está la herida de *la concupiscencia*”.

3) Y concluye: “Así, pues, éstas son las cuatro heridas infligidas a toda la naturaleza humana por el pecado del primer padre. Mas, puesto que la inclinación al bien de la virtud disminuye en cada uno por el pecado actual, como es claro que éstas son también cuatro heridas que se agravan por los pecados personales: a saber, en cuanto que por el pecado la razón se embota, especialmente en las cosas que debemos practicar; y la voluntad se endurece respecto del bien; y aumenta la dificultad de obrar bien; y la concupiscencia se enciende más”².

Y así, debilitándose las potencias espirituales ante las sensitivas, se explica que en la humanidad se extienda el poder de las adicciones incontrolables.

Primera pena: en la inteligencia, la ignorancia

4) La primera pena es, pues, el debilitamiento de la inteligencia para conocer el bien. Todo lo contrario de lo que Satanás, el padre de la mentira, le había prometido a Eva: “Conocerás el bien y el mal”. Es precisamente esa capacidad de conocer la que se debilita. La Serpiente le prometió conocer y ahora conoce menos. Santo Tomás habla de “la ceguera de la mente y el embotamiento del sentido, que se oponen al don de entendimiento”³. “El embotamiento del sentido en la inteligencia – dice el Doctor Angélico - implica cierta debilidad mental en la consideración de los bienes espirituales; pero la ceguera de la mente implica la privación total del conocimiento de esos bienes. Lo uno y lo otro se oponen al don de entendimiento, por el que, con la mera percepción, conoce el hombre los bienes espirituales y penetra sutilmente en

¹ Recordemos la diferencia entre culpa y pena. Culpa es el mal uso de la voluntad para hacer el mal. *Culpable* es el hombre por hacer el mal *voluntariamente*. *Pena* es lo que le sobreviene *contra su voluntad* por aplicar su voluntad al mal.

² Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, Parte 1ª.2ae. Cuestión 85 Art. 3, Resp.

³ Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, Parte 2ª.2ae. Cuestión 15 Introducción

su intimidad. En cambio, tanto el embotamiento de la inteligencia como la ceguera de la mente se lo impiden”⁴.

5) El ser humano, debido a la herida de la ignorancia, conoce menos a Dios, se conoce menos a sí mismo. ¡Cuánto desconocemos de nosotros mismos, queridos hermanos! A veces nos sorprende lo que nos dicen los demás acerca de nosotros mismos. Los demás nos conocen como nosotros no logramos conocernos. A veces nos examinamos y no logramos comprender cómo estamos delante de Dios. Nos examinamos para ir a confesarnos y no logramos ver nada. Y a veces, ¡cuánto nos engañamos respecto de los demás!

6) Nuestra inteligencia, nuestra razón, no solamente está herida por el pecado original con la ignorancia de Dios y de los demás, sino que también tomamos el bien por mal. Por ejemplo, cuando envidiamos tomamos el bien ajeno por mal nuestro. ¿No es eso un error? Con la acedia, tomamos el bien de Dios y de los que sirven a Dios por mal nuestro. ¡Cuánta gente no puede aguantar un buen sermón! ⁵ ¡Cuánta gente menosprecia a los santos, los persiguió y persigue. “Venid, persigamos al justo”⁶ dicen los impíos.

7) El libro de la Sabiduría resume así los objetos del error y la ignorancia: “Así piensan, pero se equivocan, pues los ofusca su maldad. No conocen a) los secretos de Dios, b) ni esperan recompensa para la virtud, c) ni valoran el premio de una vida intachable”⁷.

8) Otra consecuencia de esta herida en la inteligencia es que se encandila con el brillo de los bienes creados y ya no puede conocer al Creador de ellos. Por eso los hijos de Adán y Eva nos sumergimos en el amor a las creaturas con olvido del Creador y preferimos los bienes creados al Creador, que es el Bien supremo y nuestro Fin último. Eso es lo que les pasó a Eva y a Adán, y lo que nos pasa a sus hijos también. A esta herida se refiere San Pablo cuando dice: “los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia; pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció”⁸.

Otra pena: el desorden de las pasiones

9) Otra consecuencia del pecado original es que los apetitos instintivos y los apetitos del alma no obedecen a la razón. Dice San Agustín que la consecuencia de haber desobedecido a Dios hace que ahora una parte de mi propio ser no me obedezca a mí: “por decirlo en breves palabras, en la pena y castigo de aquel pecado, ¿con qué castigaron o pagaron la desobediencia sino con ser desobedecidos? ¿Pues qué cosa es la miseria del hombre sino padecer contra sí mismo la desobediencia de sí mismo, y que - ya que no quiso lo que pudo -, quiera ahora lo que no puede? [...] Porque, a pesar suyo, muchas veces el ánimo se turba y la carne se duele, envejece y muere, y todo lo demás que padecemos no lo sufriéramos contra nuestra voluntad, si nuestra naturaleza obedeciese completamente a nuestra voluntad; pero, a la verdad, padece algunas cosas la carne que no la dejan servir a la voluntad.”⁹.

10) Cuando digo “apetitos instintivos” me refiero por ejemplo a la necesidad de comer o al apetito sexual; son los apetitos de nuestro componente animal. En cambio, los apetitos del alma son los apetitos relativos al componente espiritual: el deseo de ser amado, el deseo de ser

⁴ Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, Parte 2ª.2ae. Cuestión 15, Art. 2, Resp.

⁵ Cuando es realmente bueno. Cuando es malo es explicable que sea insoportable y motivo de irritación del justo.

⁶ Sabiduría, 2, 10-20

⁷ Sabiduría, 2, 21-22

⁸ Romanos 1, 18-21

⁹ San Agustín, en *La Ciudad de Dios*, Libro 14, capítulo 15

apreciado, el apetito de la propia excelencia. En sí mismas estas pasiones, sea física, sea anímicas, son buenas.

11) Pero a consecuencia del pecado original se desordenan, se exageran. El apetito de propia excelencia se hace soberbia; el deseo de ser considerado se hace vanagloria; el deseo de disponer de las cosas se hace codicia, y así con todos.

12) Por haber desobedecido a Dios, ahora le desobedecen sus propios impulsos instintivos o anímicos: gula, lujuria, avaricia, vanidad, soberbia, ira, miedo y tristeza por la frustración de los deseos. Es decir, los vicios capitales. A las pasiones les corresponden por su desorden estos vicios.

13) Es decir que, como dijo san Agustín, por haber desobedecido la creatura humana a Dios ahora le va a suceder que él va a ser desobedecido por una parte de sí mismo. Va a perder el auto-dominio. Se paga desobediencia con desobediencia. Y en particular va a ser la desobediencia de sus propias pasiones a su razón. Sus mismas pasiones no le van a obedecer.

14) Por eso San Pablo dice que hay una ley interior en nuestros miembros que hace que hagamos el mal que no queremos y no hagamos el bien que queremos, que nos sintamos impotentes para dominarnos a nosotros mismos¹⁰. Y que el desconocimiento del Creador hace que el hombre quede a merced de pasiones infames¹¹.

15) Esta pena o herida consiste pues en el desorden de las pasiones que no obedecen a la razón. Por lo tanto, siendo un ser racional obramos como irracionales. El hombre puede llegar a comportarse como animal. A consecuencia del pecado original puede perder la condición racional y espiritual. Por eso, el profeta Daniel ve surgir del fondo del mar a las naciones de este mundo en forma de animales¹². ¡Claro! Vienen de la enemistad con Dios y tienen forma de animal porque han perdido lo que los configura como hombres, que es su razón y su capacidad de relación con Dios. Al *Hombre*, en cambio, Daniel lo ve bajar de las nubes, del Trono del Anciano¹³. Éste sí, tiene figura humana.

16) Jesús siempre se atribuyó a sí mismo el título de *Hijo del Hombre*¹⁴. ¡Él es *el Hombre*! El nuevo Adán que ha recobrado su figura humana, su imagen y semejanza con Dios. Sólo si vivimos de acuerdo a la Voluntad del Padre, obedeciendo, recobramos el poder de nuestra razón. El amor filial nos hace recuperar el poder de nuestra razón sobre nuestros instintos. ¡Y no hay otro camino en que se sane la pena del pecado original que el vivir como hijos; la fe en Jesús, en el Hijo del Hombre! Él nos saca del fondo del mar, donde estábamos por el pecado y donde, desfigurados, teníamos aspecto de animales.

17) En cuanto a la cuarta bestia, no es ninguno de los animales conocidos, pero tiene aspecto de una serpiente o dragón de muchas cabezas, que dice grandes cosas, pero grandes cosas perversas, grandes mentiras. Es la perversión de lo más noble que tiene el hombre y lo hace semejante al Verbo o Palabra de Dios. La bestia habla, pero pervierte el Logos. Lo convierte en propaganda de las ideologías inhumanas del padre de la mentira, que es Satanás, que nos está atronando por todos lados con falsos pastores y maestros. El Logos divino dice la verdad. La bestia habla para mentir. Los hijos de Adán y Eva, quedamos inclinados a la mentira y a convertirnos en hijos de la serpiente, homicida y mentirosa desde el principio y padre de la mentira.

Pérdida de la templanza y de la fortaleza

18) Otras dos penas, como dice Santo Tomás, son: a) *la intemperancia*, o sea la falta de moderación en el uso de los bienes y b) *la debilidad ante el mal*, que tiene dos formas: a) la

¹⁰ Romanos 7

¹¹ Romanos 1, 26

¹² Daniel 7, 1-8 Un león con alas de águila, un oso, un leopardo, una bestia terrible que habla

¹³ Daniel 7, 13

¹⁴ Hijo de Hombre [ben adam] es una locución aramea, que significa simplemente, *Hombre, Ser humano*.

impaciencia o falta de tolerancia ante el mal y el sufrimiento y b) la cobardía, la huida ante el peligro que uno podría vencer.

19) En resumen, las penas comunes al varón y a la mujer descendientes de Adán y Eva a consecuencia del pecado original son:

primero, en la inteligencia, la ignorancia.

Segundo, en la voluntad, la malicia y a consecuencia de la malicia, la injusticia.

Tercero, en el deseo del bien, la concupiscencia, la falta de moderación en el uso de los bienes.

Y cuarto, en el deseo irascible, la debilidad, la impaciencia, la cobardía y/o la pereza.

20) Estas son las consecuencias del pecado original que Santo Tomás, siguiendo a Beda, llama las cuatro potencias del alma. Esas cuatro potencias del alma a las que Santo Tomás se refiere aquí son

1.- Dos potencias espirituales: la inteligencia y la voluntad

2.- Dos potencias sensitivas:

a) el apetito concupiscible –ante el bien presente se mueve necesariamente mi apetito

b) el apetito irascible –ante el bien ausente tengo que hacer un trabajo para conseguir mover mi apetito.

21) El concupiscible es, por ejemplo el que me hace moderarme en el comer, el dormir, el trabajar, y en la moderación en todo lo placentero. Por su debilitamiento se instala la adicción: un deseo que avasalla la voluntad. El irascible, por ejemplo, es lo que me hace estudiar para llegar a recibirme, que es un bien futuro, o el tolerar males presentes, ahorrar por ejemplo, para poder después obtener un bien; privarme de muchos bienes en aras de otro bien

Sanación de las heridas por las virtudes

22) Estos desórdenes tienen que ser sanados por las cuatro virtudes cardinales animadas por las tres virtudes teologales.

a) A la sanación de la razón acude la virtud de la prudencia, que es la que adapta los medios buenos para alcanzar al fin. Ella evita que nos equivoquemos en la elección del fin, y en la elección de los medios aptos para alcanzarlo.

b) A la sanación de la voluntad acude la virtud de la justicia, que se mueve a darle a cada uno lo que le corresponde, cosa que a veces es costoso porque implica sacrificios.

23) Por eso, para hacer posible la prudencia y la justicia, deben ser gobernados los apetitos sensitivos por las potencias espirituales: inteligencia y voluntad. Y este gobierno se realiza por la templanza y la fortaleza

c) A la sanación del apetito concupiscible acude la virtud de la templanza, que modera el uso de los bienes e impide las adicciones.

d) A la sanación de la impaciencia, la cobardía y la pereza, acude la virtud de la fortaleza. Esta virtud tiene dos modos de resistir el mal: ante el mal invencible es virtud de paciencia y ante el mal vencible es virtud de coraje o valentía.

24) Estas son las penas o consecuencias del pecado original comunes al varón y a la mujer. Las cuatro heridas infligidas a toda la naturaleza humana por el pecado de nuestros primeros padres.

25) Pero, además de esta herida inicial, el varón y la mujer sufren las penas que derivan de sus pecados personales y de sus culpas propias. La inclinación al bien de la virtud disminuye en cada uno, aún más por el pecado actual. No se trata ya sólo de la carga del pecado original. Ella es motivo de pecados personales míos que aumentan y agravan las consecuencias del pecado original. Aumentan mi ignorancia. Aumentan mi imprudencia. Soy capaz de mayor injusticia. Tengo menos continencia frente a los bienes que se me ofrecen y me adicciono inmoderadamente y hasta con daño propio. Soy más cobarde y más impaciente. Mi razón se embota, especialmente en saber qué es lo que debo hacer. Mi voluntad se endurece respecto del

bien y de darle a cada uno lo que le corresponde. Empiezo a hacer discreción de personas y a ser injusto con unos para ganarme a otros. Todas esas son consecuencias del pecado original, agravadas por las penas de los pecados personales.

---oOo---

7.- LA DISIMETRÍA DE LAS PENAS PARA EL VARÓN Y LA MUJER

1) Veamos ahora cómo el pecado original hiere de manera distinta al varón y a la mujer de modo que las penas comunes se presentan en forma disimétrica. Ya la Sagrada Escritura nos dice que las penas que Dios le anuncia a Eva y a Adán son distintas¹. No son tanto castigos impuestos por Dios, sino consecuencias penosas de la culpa cometida, del mal elegido². No es que Dios tenga la Voluntad de castigar *vengativamente*, sino que enuncia *indicativamente* las consecuencias de su pecado.

2) Volvamos al relato revelador del Génesis. Después de relatar cómo Eva desobedece y hace desobedecer a Adán comienza el relato de las consecuencias del pecado. Es como un juicio de Dios, en que se declaran las penas a cada uno de los infractores, que son juzgados por orden de gravedad de la culpa.

La pena de la Serpiente

3) Lo primero que hace Dios es encarar a la Serpiente: “Por lo que has hecho te arrastrarás sobre tu vientre y Yo pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya”³. Esa pena que le declara Dios a Satanás tiene consecuencias para la mujer de todos los tiempos, y para los hijos de Eva de todos los tiempos. Porque la enemistad que Satanás va a tener con la mujer, enemistad que se extiende a la descendencia de ambos, tendrá sus consecuencias permanentes: tanto en la antigüedad como cuando venga María. Cuando comience la nueva descendencia de la Mujer a través del Hijo de María, la nueva raza de los hijos de Dios va a padecer la enemistad de la raza de la Serpiente. San Juan vio una prefiguración de este misterio en el relato de Caín y Abel⁴.

4) En el Nuevo Testamento, Nuestro Señor Jesucristo está hablando continuamente de la raza de víboras⁵, los hijos del diablo⁶, la generación perversa o malvada⁷, los que no creen, en oposición a los hijos de Dios, a los que creen en Él, a sus hermanitos más pequeños. Esa enemistad va a continuar, y es la que tenemos hoy en día. No tenemos que extrañarnos. Jesucristo lo dijo: “Si a mí me han perseguido, a vosotros os perseguirán”⁸. Esa enemistad entre la raza de la Serpiente y la raza de los hijos de Dios continúa. Y si bien es pena que sufre la Serpiente como instigadora del pecado original y su descendencia, es causa también de sufrimiento para la descendencia de la mujer.

¹ Pueden leerse en Génesis 3, 16-19

² Repito una vez más la importante distinción entre culpa y pena: Culpa es el mal que yo hago voluntariamente, pero el mal que yo hago voluntariamente va a tener consecuencias involuntarias y esas son las penas. Si hoy me complazco en el mal (culpa), mañana tendré que sufrir otros males (penas). El mal que hago voluntariamente es la culpa; las consecuencias involuntarias que voy a sufrir a consecuencia de mi culpa son las penas.

³ Génesis 3, 14-15. Aquí Dios habla de una descendencia de la serpiente. Es una palabra misteriosa. ¿Satanás tiene hijos? La respuesta hay que buscarla en las palabras de Jesús, cuando se refiere a los incrédulos como raza de víboras, y afirma: “vuestro padre es el diablo” (Juan 8, 44)

⁴ “Este es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que, al ser del Maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas. No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece”(1ª Juan 3,11-15)

⁵ 12, 34; 23, 33 Y también, ya antes, Juan Bautista: Mateo 3,7

⁶ Juan 8, 44

⁷ Mateo 11, 16; 12, 39; 23,36; 16,4, Lucas 11,29

⁸ Juan 15, 20

Las penas para la mujer:

Primero: La enemistad de la Serpiente

5) Luego el Señor enuncia las penas a la mujer, antes que al varón. Después de la Serpiente, la principal responsable, antes que Adán, fue Eva. El pecado de la humanidad, el de Adán incluido, provino del suyo. Por eso, el segundo juicio se le entabla a la mujer. Pues el pecado empezó por ella; entonces, también la proclamación de las penas consiguientes, empiezan por ella.

6) No se trata pues, de una manera de ver prejuiciosa, machista o antifeminista. Lo revela la Sagrada Escritura. Gertrudis von Le Fort, una mujer, lo entiende y acepta sin ambages y lo explica así: “Siempre que haya entrega, hay también allí un rayo del misterio de la mujer eterna. Pero cuando la mujer se quiere a sí misma, entonces se esfuma el misterio metafísico: en la medida en que ensalza su propia imagen [la mujer] destruye la imagen eterna [de la mujer]. Partiendo de esto se comprende a Eva. [...] La caída de la mujer no es en realidad la caída de la criatura a la tierra, sino que es más bien la caída de la tierra misma, por cuanto la tierra significa lo femenino: la humilde⁹ disponibilidad. La caída, en la escena del Paraíso no está motivada por la tentación del dulce fruto, ni tampoco por una curiosidad intelectual, sino por el “seréis iguales a Dios”. Consiste en la contraposición al *fiat*¹⁰ de la Virgen María. Según esto, la auténtica caída en el pecado tiene lugar dentro de la esfera de lo religioso, por ello es la más honda expresión de la caída de la mujer. Y la significa, no porque Eva fuera la primera en tomar el fruto, sino porque *siendo mujer* lo tomó. La creación cayó en su sustancia femenina, pues cayó en lo religioso; por eso en la Sagrada Escritura se le atribuye con razón la mayor culpa a Eva y no a Adán”¹¹.

7) La enemistad con Satanás no se presenta como una pena directa a la mujer. La pena de Satanás es tener enemistad con la mujer. Porque venció a Eva, pero no vencerá a María ni a la Iglesia santa, la Esposa del Cordero.

8) Pero aunque esta enemistad no sea propiamente una pena de Eva, tendrá sus consecuencias para ella y sus descendientes. Satanás le será enemigo. Ella escuchó a la Serpiente. De alguna manera hizo un acto de amistad con Satanás. A consecuencia de ese acto de amistad con Satanás, ahora Satanás va a ser su enemigo. Y ella será enemiga de Satanás: “Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre su linaje y el tuyo. Éste te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón”¹².

9) Esa enemistad se libra en el terreno espiritual y religioso. Satanás tentará a la mujer de muchas maneras y tratará de conquistarla como aliada o engañarla como enemiga. Entre las principales tentaciones de Satanás a la mujer estará el convertir a la que Dios predestinó a ser *amiga* en *enemiga* del novio y del esposo. No hay peor enemigo de un hombre que su propia mujer cuando se la pone de enemigo. Pero también cuando la maestra de la amistad se equivoca y le brinda al novio o al esposo una amistad indiscreta. Más vale no tener a la mujer de enemigo porque no hay otro peor que conozca mejor dónde herirlo y dañarlo. Pero aún de su amor indiscreto hay que cuidarse. Y vemos que sucede a menudo que el demonio logra poner a la mujer de enemigo del varón. A veces el mismo varón se la gana como enemiga.

10) Pero, ¿por qué? ¿Qué es lo que busca Satanás al tentar a la mujer? Es deshacer la obra de Dios. No es contra el hombre; ¡es contra Dios! ¿Amiga te quiso dar Dios? Yo te la voy a poner de enemigo. ¿Ayuda? ¡Ya vas a ver! Si fuera él poderoso, la humanidad ya se hubiera

⁹ La palabra “humilde” deriva del latín “humus”, tierra fértil.

¹⁰ La palabra latina “fiat” significa “hágase, suceda”. Y se encuentra en la frase de la Virgen: “Fiat mihi secundum Verbum Tuum”: “Hágase en mí según tu palabra”. Es la expresión de la obediencia de María, que corrige la desobediencia de Eva.

¹¹ Gertrudis von Le Fort, *La mujer eterna*, Ed. Rialp, Col Patmos 26, Madrid 1965, págs. 25-26

¹² Génesis 3, 15

terminado. Pero predomina la acción de la Gracia. El mal no es más fuerte que el bien. Y entonces, aunque a veces el enemigo logre hacer de la auxiliadora una arruinadora, como rémora destructora del varón, eso no puede ser la ley general. ¡Pero pasa! ¡Y cuántas veces!

Segundo: Tantas serán tus penas cuanto son tus amores

11) Pero dejando de lado los efectos negativos para la mujer de la enemistad y el odio jurado que le tiene Satanás, vengamos a las penas que el Señor le manifiesta en el tribunal. ¿Cuáles son las penas que se le anuncian a la mujer? Son de carácter interior, del espíritu, del afecto, del amor. Como ella tenía una destinación espiritual, es ahí donde reside la pena. Además de la enemistad con Satanás, que es una lucha continua, la mujer tiene dos penas que corresponden a cada uno de sus dos más grandes amores, y a sus dos misiones divinas: Madre en primer lugar, esposa en segundo lugar: “A la mujer le dijo: ‘Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu deseo, pero él te dominará’”¹³. El orden bíblico de las penas revela también las prioridades del designio de Dios y de las dos misiones que le confiere a Eva. *Primero* la maternidad, dar hijos al esposo. *Segundo* la esponsalidad. El *auxilio* de Eva a Adán, pasa en primer lugar por su fecundidad materna.

Las amarguras de la esposa

12) Empezaré por la segunda pena que le anuncia el Señor a Eva. Es una pena a nivel de su amor esponsal. Dios le dice a Eva: “Tu corazón irá hacia tu esposo *pero él... te dominará*”. Recuerden que Satanás le había prometido a Eva el conocimiento del bien y del mal. Pues bien, el conocimiento del bien nos hace amar el bien. Pero el conocimiento del mal puede provocar en nosotros tres reacciones: el miedo, la tristeza o la ira. “Conocerás el bien y el mal” le había dicho la Serpiente. Pues bien, ahora, precisamente a consecuencia de su culpa, Eva va a conocer al novio o al esposo como un bien y lo va a amar. Pero va a conocer también los males que amenazan ese bien y va a temer o va a entristecerse o va a enojarse. La escritura dice que su marido la dominará. Claro. Ya no será el Adán inocente, sino el varón herido por el pecado. Entonces temerá a su marido, porque ya no es el inocente Adán; es un hombre pecador capaz de pegarle (miedo al que ama), traicionarla (ira) o todavía morirle (tristeza).

13) El corazón irá hacia su esposo pero él será fuente de tristeza (si se le muere) o de ira (si la traiciona) o de temor (si es que le pega o se emborracha o si tiene miedo de perder su amor). El más feliz de los amores puede hundirse y arder en el infierno de los celos y de las sospechas, que el demonio se divierte en avivar.

14) La mujer, a consecuencia del pecado original, está desgarrada interiormente en su espíritu. El suyo es un sufrimiento espiritual, interior, anímico, del alma. La mujer está atormentada a causa de sus amores: por sus iras, sus tristezas y sus miedos, sus despechos, sus sospechas, sus desilusiones, sus expectativas defraudadas... Y allí donde tendría que beber la felicidad del amor, ahí mismo bebe las aguas amargas: “Tardó una hora. ¿Qué le habrá pasado? Ya tendría que estar... Estoy sin noticias”. “¿Estará realmente en la oficina, como me dice...?”

15) Y con la maternidad y el amor de madre le sucede algo equivalente: el temor de la gestación, el miedo al parto, los trabajos que da un niño, cambiar pañales, estar con él, llevarlo y traerlo de la escuela... Es una servidumbre. También en ella su deseo de ser madre y sus temores por la maternidad producen una especie de desgarramiento. ¿Y qué pasa con Eva cuando Caín mata a Abel? ¿Qué pasa con la mujer cuando ve las rivalidades y hasta los odios entre sus hijos?

16) Las penas que amargan sus amores pueden llegar a disuadir a la mujer de involucrarse en los vínculos del amor. Pueden llegar a convencerla de que es preferible no amar, para no sufrir. Creo que es lo que le pasa a la mujer en esta cultura donde la mujer ha perdido el sentido de

¹³ Génesis 3, 16

que ella es para Adán y para darle hijos al esposo. A la mujer la han mareado. Ella cree más bien que ella es para sí misma y que Adán es para ella. La mujer de esta cultura, como está pensando tanto en su propio bien, se desinteresa del bien de Adán. Dice: “Para no sufrir más vale no amar. Si mi amor es fuente de temor, tristeza e ira, más vale no amar. Yo mejor no me caso, ni tampoco quiero hijos.” Algunas he conocido, que sí querían el hijo, por lo menos uno, y que no querían irse de esta vida sin tener al menos uno. Y fueron capaces de *robar* un hijo mediante una aventura ocasional. Y se unieron a un hombre para robarle un hijo, que fue, en su intención y en el resto de su vida, un hijo para sí mismas. Su deseo apasionado, su capricho por un hijo, les impedía pensar. Y en su egoísmo, condenaron a ese niño que ellas “tanto querían” a la triste carencia de crecer y vivir sin padre.

17) Así obra la mujer que vive para sí. En el fondo: por miedo... “En la sociedad del bienestar siempre vas a estar mejor sin marido y sin hijos”. La sociedad que plantea que el bienestar es la felicidad le aconseja a la mujer que ni se case ni sea madre. Ella quiere a la mujer para exhibir modelos de alta costura en una pasarela. ¡Lo estamos viendo en el mundo! Esto ocurre por olvido de la Sabiduría revelada por Dios. En cambio, si la mujer sabe que la Voluntad de Dios es que sea para Adán y que eso implica riesgos y la maternidad también, si tiene la capacidad de relacionarse con Dios y aceptar con fe ese designio divino sobre su vida, confiará también en que, junto con el designio, el Señor le dará la fortaleza para vivir y realizar su misión.

Tentaciones frecuentes

18) A veces ocurre también que cuando la mujer se vuelve religiosa, el esposo se pone celoso de Dios y aparece un conflicto, pareciendo que hablaban en lenguas diferentes. Porque estamos en una cultura que ya no es la cultura católica del matrimonio. La cultura católica restauraba la inocencia primera. La actual incita al varón a la lujuria durante el noviazgo y en el matrimonio. Los convierte a menudo desde novios en varones lujuriosos, a veces en verdaderos obsesivos sexuales. Y siguen siéndolo en el matrimonio. Adictos que no quieren ser sanados por la Gracia. No se dan cuenta de que su lujuria los destruye a ellos también y que los va incapacitando cada vez más para la relación con Dios, que tendría que ser la prioritaria para un hijo de Adán. Es un hombre no religioso: un anti-Adán. Son hijos del Adán que prefirió su mujer a Dios. Hay que orar mucho.

19) Las jóvenes deben aprender que tienen que ayudar a su novio y exigirles la castidad, porque ellas tienen el poder de exigir la castidad. Si el novio la quiere verdaderamente, ella debe ser su amor, no para condescender con su lujuria sino para exigirle la castidad. De esa manera lo va a llevar hacia el Señor. Con un varón lujurioso está siempre el peligro de que otra mujer se lo lleve por su lujuria. Y por supuesto que el varón lujurioso se pone celoso de la religiosidad de la esposa. Lo que pasa es que no hay que provocar los celos. Ella debe ser muy prudente, muy discreta, sin ceder sus derechos religiosos. A veces la mujer no se da cuenta pero se dedica demasiado a su parroquia y es verdad que el marido la necesita, aunque sea un pecador. La necesita.

20) Y a veces sucede también que los padres descuidan a sus hijos y la vida de familia por alguna actividad apostólica. Y los hijos después dicen: “Nuestros padres estaban siempre en la Iglesia; a nosotros no nos atendían”. Cuando Satanás no nos puede hacer pecar, trata de que exageremos en la virtud. Cuando no nos puede frenar ni torcer la dirección, pisa el acelerador. Entonces uno quiere salvar el mundo y resulta que pierde su familia.

21) La esposa debe rezar por el esposo, acompañarlo. Y él debe darse cuenta de que cuando la esposa se acerca a Dios es mejor esposa. Ella no debe descuidarlo. Que él no se sienta descuidado, aunque a veces los celos son irracionales.

22) Para la mujer la casa es fundamental. Se ha dicho a mi parecer con mucha razón que: el varón quiere tener una casa para tener una mujer, y la mujer quiere tener un esposo para tener una casa. Es una disimetría de las prioridades.

23) El corazón es también el lugar de la lucha de la mujer contra la Serpiente. Satanás lucha en el corazón de la mujer, muchas veces, a través de las revistas femeninas, para tratar de destruir al varón por medio de ella. Yo veo cada vez más casos en que la mujer se cansa del marido y lo echa de la casa. No tiene más necesidad de él, le molesta, ¡que se vaya!

Las penas de la mujer madre

24) El Señor le anuncia a la mujer las penas de la maternidad. Las penas el parto y también todos los dolores de la educación, todas las preocupaciones. Y a veces ella se va a apropiarse de los hijos, los va a dominar. Incluso, los puede dañar a ellos o se los puede arrebatar al varón. Notemos bien que en el relato del comienzo, en el designio primero Eva es para Adán y los hijos que ella tiene son en realidad hijos de Adán. La mujer los tiene *para* el esposo. Nacen de ella, sí, pero no son de ella, ella los concibe *para* su esposo. En la cultura cristiana y en la cultura judía también, el padre pone el nombre a la criatura. Él le da el nombre. Es Zacarías quien le pone el nombre a Juan el Bautista y es José quien va a dar el nombre a Jesús. Es el padre el que pone el nombre porque el hijo es de él. Se lo da su esposa, por supuesto; pero se lo da a su esposo. A veces pasa que, a consecuencia del pecado original la mujer se apropia de sus hijos y hasta puede hacer frente común con sus hijos contra el padre o puede “chumbarle” los hijos al padre. Eso lo vemos a menudo.

Las penas para Adán

25) Para Adán las penas no vienen del alma, como en Eva, sino que vienen del mundo exterior: “Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer [despreciando la mía] y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás”.¹⁴

26) En las penas del pecado se pierde algo relativo a la misión divina en el Paraíso. ¡En vez del deleitable jardín del Paraíso Adán será el labriego de una tierra herida también por la maldición del pecado! Antes el hombre tenía que trabajar el Paraíso y ahora tiene que trabajar una tierra que le es enemiga y que lo va herir físicamente. Tendrá que padecer la fatiga. La pena de Adán no es interior como la de Eva. No es una pena del alma. Son penas físicas, laborales, fatiga, heridas con cardos y espinas. Por supuesto que él también tendrá temores, tristezas e iras que le amarguen sus amores, pero no son de la misma magnitud interior que en la mujer. Porque como hemos dicho ya, el varón tiene un interioridad más simple, menos compleja y una sensibilidad de alma menos delicada que las de la mujer.

27) El alma femenina es tan rica y es tan compleja que sufre mucho más interiormente. Las penas de Adán van a ser fatiga y heridas, pero son todas penas físicas y hacia el exterior. En cambio, en la mujer va a quedar una lucha, un combate con el demonio. La de la mujer va a ser una lucha espiritual. Y si su esposo no está en Dios no la puede ayudar en esta lucha espiritual. Y estando sola, puede convertirse, engañada o conquistada por el demonio, de amiga en destructora. Esto puede suceder con mucha facilidad, convirtiéndola en destructora consciente o inconsciente del marido. Las consecuencias para Adán no son espirituales, interiores, el tormento interior de los afectos y las pasiones que vive la mujer, sino que son exteriores.

28) La lucha del varón, entonces, no será principalmente la lucha interna con las tentaciones de Satanás ni el desgarramiento entre sus amores y sus temores, aunque también él padecerá

¹⁴ Génesis 16, 17-19

tentaciones y aunque para él también sus amores serán motivo de temor, de tristeza o de ira. Pero no será esto la pena principal para él porque su sensibilidad para lo interior, para los sentimientos y los afectos es menor que en la mujer o es diversa. En las mismas situaciones parece como que tiene el corazón más embotado. En cambio, la mujer tiene el corazón en carne viva.

La pena de la muerte anunciada al varón

29) Adán, había sido destinado a jardinero del Paraíso, ahora tiene que ser labriego de una tierra inhóspita y adversa: “Y comerás de las hierbas del campo”, ya no de los frutos del Paraíso. “Ganarás el pan con el sudor de tu frente hasta que vuelvas a la tierra pues de ella has sido tomado, ya que polvo eres y al polvo volverás”. A pesar de que los dos se mueren, la pena de la muerte se le anuncia al varón. El varón tiene también todas las penas en el cuerpo, en lo físico, en su fatiga, en herirse con los cardos y las espinas. En la mujer es el alma lo que está en el frente de las penalidades mientras que en el varón es el cuerpo el que está en el frente de las penalidades hasta que por fin se disuelve y muere y vuelve a la tierra de la que fue tomado.

30) Ambos son cuerpo y alma. Pero parecería que en el varón, el polo predominante es el corpóreo y en la mujer en cambio, el anímico. El hombre está por lo tanto, por la pena del pecado original, abocado a sacrificarse en el esfuerzo físico, en el trabajo, en la modificación del mundo exterior. Abocado a sacrificar-se físicamente. El de la mujer es más bien un sacrificio espiritual, más próximo a lo que la Sagrada Escritura llama: “sacrificio de alabanza”,¹⁵.

31) El escenario de las luchas del varón es la tierra, la naturaleza, el foro, la sociedad, el campo de batalla, la fábrica, la empresa. Y la tierra maldita puede ser el ámbito en que se mueve aunque no sea campesino. Y los cardos y espinas, los jefes, los malos compañeros, los envidiosos.

La esposa:

de ministro del auxilio divino a ministro del espíritu homicida

32) Aunque no lo mencione el Señor, no es pequeña pena, para el varón, el hecho de que la mujer que Dios le dio como auxilio se convierta, a consecuencia del pecado, en destructora. Esto que sucede con Eva al principio lo vemos suceder frecuentemente a nuestro alrededor. Este relato del origen nos ilumina acerca del sentido de este hecho que tantas veces vimos suceder y no comprendíamos cómo era posible ni por qué sucedía. El enemigo procurará por todos los medios convertir el amor primero en acedia, menosprecio, despecho, rivalidad, rencor, odio... Logrará así muchas veces convertir a la amiga y auxiliadora en agente del espíritu destructor. Hay que estar atento a esta tentación. Porque además, a medida que la mujer conoce más al varón, más conoce sus limitaciones. ¡Si es un ser pecador! ¿Cómo no lo va a conocer? ¡Pero más despreciable puede hacerse a sus ojos! El demonio no necesita inventar nada para ponerla contra el marido. Basta que la envenene. Con razón se ha dicho: “¡No te pongas de enemigo a tu mujer!”. Aunque la enemistad de cualquier mujer es muy temible, la de la esposa es la peor.

33) Pero esto que puede suceder en uno que otro hogar, puede ir convirtiéndose en cultura. Cuando la animosidad de la mujer contra el varón se hace conducta y pauta de comportamiento en una cultura, entonces la mujer puede llegar a anular la figura del varón, como esposo y padre.

El triunfo de Satanás sobre la mujer hecho hoy cultura

¹⁵ Sacrificium laudis: Salmo 49, 23

34) El P. Tony Anatrella describe en uno de sus libros¹⁶ cómo las consecuencias del pecado original están vigentes en nuestra cultura, donde la mujer, en vez de ser la auxiliadora del varón, se ha convertido en su rival y su enemiga, en la familia y en la sociedad. En el capítulo que se llama “El padre despedido” dice que vivimos en una sociedad que ha erosionado progresivamente los roles del varón, especialmente su rol de padre. Ha destruido así lo que el varón tiene de más noble. Esto va junto con la desaparición del Padre Dios: “Vivimos en una sociedad – dice – que ha devaluado progresivamente y rechazado la imagen del padre. Los padres tienen dificultad para luchar contra esta representación social. En efecto, si ejercen su paternidad respecto de sus hijos y son capaces de recurrir a la simbología paterna no pueden luchar contra el modelo dominante, difundido por los medios de comunicación, del padre ausente humillado, indigno o incompetente. Así en la mayor parte de los guiones de las series televisivas, es presentado como incapaz de situarse en la relación educativa, de ocuparse de adolescentes, menos todavía de proclamar las exigencias necesarias de la vida en sociedad, incluso de reprender cuando es necesario...”

35) La que está valorada sobre todo en esta sociedad – prosigue señalando Anatrella – “es la relación madre/hijo y el padre cree que tiene que ser una segunda madre para hacerse aceptar. Pero hay que subrayar igualmente aquí que muchas mujeres reprochan a los hombres no cumplir con el papel de padre cuando, más o menos conscientemente, ellas se las han arreglado para no dejarles el lugar que les corresponde. La madre aleja así al padre, con el riesgo de culparlo en un proceso perverso que le permite confirmar su poder y su sentimiento de omnipotencia sobre los hijos, sobre el hombre y sobre el padre”¹⁷.

36) Hemos visto que según el designio divino del principio, el varón Adán tenía una relación primera y por lo tanto prioritaria con Dios. Adán era el *Homo religiosus*. Y eso le aseguraba también su sitio en el conjunto armónico de las demás relaciones, con la tierra, los animales, la esposa, los hijos, la familia y la sociedad. Si el varón se aparta de Dios, como sucedió a Adán por complacer a su mujer, entonces también la presencia y la unión de los hombres con Dios se debilita.

37) Por eso el Verbo eterno de Dios se encarna como varón. Para restablecer el vínculo justo entre el Hombre y Dios. Y al revelar al Padre muestra el modelo del padre terrenal. El varón ha de tener en Dios su modelo para ser esposo y padre.

38) Hay actualmente un eclipse de Dios Padre que es correlativo y simultáneo con un eclipse de la figura del varón y del padre en la tierra. Esto se ve incluso en los ámbitos cristianos, donde se está hablando cada vez menos de Dios Padre. El cardenal Joseph Cordes dice en su libro “El eclipse del Padre”¹⁸ que incluso en la teología católica y protestante se nombra poco al Padre: se habla de Dios pero poco del Padre. Y que la presentación de la figura de Jesucristo se hace prescindiendo de su relación con el Padre. De modo que se presenta a un Cristo sin Padre¹⁹.

39) Sabemos nosotros que la conducta de los hombres sobre la tierra se deriva de la causa ejemplar celestial: “así en la tierra como en el Cielo” rezamos en el Padrenuestro. Si desaparece el Padre del Cielo, desaparecen los padres en la tierra. Y si los hombres en la tierra se olvidan de Dios Padre, se olvidan de ser padres. No se casan para ser padres, sino para tener mujer. Y así como los hombres relegan a Dios en el asilo de ancianos del Cielo, después relegan a sus padres en el asilo de ancianos de la tierra. Van a visitar a Dios Padre una vez por semana...

¹⁶ Tony Anatrella, *La diferencia prohibida*, Ed. Encuentro, Madrid 2008

¹⁷ Tony Anatrella, *La diferencia prohibida*, Ed. Encuentro, Madrid 2008, Pág. 60

¹⁸ Mons. Paul Josef Cordes, *El eclipse del Padre*, Ed. Palabra, (Col. Biblioteca Palabra 23) Madrid 2003

¹⁹ M.J. Le Guillou, *El Misterio del Padre. Fe de los Apóstoles. Gnosis actuales*. Ed. Encuentro, Madrid 1998

cuando van, y muchas veces se olvidan del domingo. Muchos también van al hogar de ancianos a las cansadas a visitar al padre...

40) Vivimos, entonces, la crisis del varón como padre. El psicólogo Claudio Risé, ha estudiado este fenómeno²⁰. El padre está ausente, dice Risé, no porque no esté presente sino porque se lo está excluyendo. (Aunque hay que reconocer que la cultura forma varones que se autoexcluyen porque no han sido formados para ser padres.)

41) Traemos estos hechos a colación porque son consecuencia del pecado original. De alguna manera la desaparición de la figura del varón es consecuencia de una especie de enemistad que empieza a surgir entre el varón y la mujer, una especie de rivalidad de los que deberían ser complementarios. Como hemos oído a Anatrella: los padres tienen dificultad para luchar contra esta representación social. No es que *no haya* padres. *Hay* padres, pero los que hay y quieren serlo tienen el mundo en contra. El mundo les vota leyes por las cuales no tienen derecho a su hijo y su mujer lo puede abortar, su mujer se puede divorciar de ellos por su sola voluntad y sin embargo él tiene que seguir pagando. Es decir, el hombre va siendo desposeído de su autoridad, de su patria potestad. Los abogados saben cómo se ha ido despojando progresivamente al padre de su autoridad en las leyes. Si ejercen su paternidad respecto de sus hijos, es decir si son buenos padres, igualmente les es muy difícil luchar contra el modelo de *Los Simpson*: el padre es un estúpido, los inteligentes son los niños.

42) Sin embargo, es el padre el que debe poner los límites, porque es el único que psicológicamente sabe ponerlos. Al padre le toca, digamos, sacar al hijo de la simbiosis con la madre, que no le permite tomar riesgos, y hacer que el hijo tome riesgos. Al padre le toca exponer al hijo al sacrificio y enseñarle a sacrificarse por la causa justa y por el amor. En primer lugar, con su ejemplo. Y eso no se lo permite a veces su misma esposa. Hemos oído a Anatrella: lo que está valorado no es la relación padre-hijo sino la relación madre-hijo, valorada por las leyes y por el modelo dominante.

43) Muchas veces, sin tomar en consideración la conducta de la madre, el juez le adjudica los hijos a ella. Y aunque los hijos quieran ir con el papá, el juez se los adjudica igual a ella siendo cruel con la voluntad de los niños. Hay como una especie de presupuesto de que la mujer es la buena. El presupuesto legal es que ella es víctima y buena. Parece que el legislador no pudiera tener en cuenta que a veces la mujer puede obrar mal. Que como Medea puede sacrificar a un hermanito para que su padre no logre alcanzarla. Que puede matar a un hijo para vengarse de su esposo o de su novio; que a veces puede ser infiel y abandonar a su marido para irse con otro por distintos motivos: porque es mejor que el marido, porque tiene más plata... ¿Que hizo la mujer de Herodías? Dejó al hermano del rey y se fue con el rey, porque a una mujer ambiciosa le conviene uno que le pueda dar más. Es decir que la mujer puede ser mala. ¡Claro que puede ser mala! Puede ser demoníaca. Para los legisladores parece que no: la mujer es *siempre* la buena. ¿Recuerdan cuando hablábamos de esas doctrinas psicológicas o antropológicas que dicen que el hombre es bueno, que la naturaleza humana es buena? Aquí hay precisamente una suposición hemipléjica por la cual la mujer siempre es buena y el varón siempre es el sospechoso o el culpable. No es así; esto no es justo. Y esta injusticia está dominando a esta sociedad. Ambos están heridos por el pecado original de manera diversa. Esa es la verdad.

44) Da que pensar lo que dice Anatrella, que la que está valorada sobre todo es la relación madre-hijo y el padre cree que tiene que ser una segunda madre para hacerse aceptar. El padre tiene que imitar la conducta de la madre. No puede hacer algo distinto de lo que hace la madre. Si no, no lo aceptan ni la mamá ni los hijos. Pero hay que subrayar que igualmente aquí muchas mujeres reprochan a los hombres no cumplir con el papel de padres cuando más o menos conscientemente ellas se las han arreglado para no dejarles el lugar que les corresponde.

²⁰ Claudio Risé, *Il Padre, l'assente inaccettabile*, San Paolo 2000

45) Estamos hablando en términos generales. Por suerte esto no es universal y en el medio católico este mal todavía no ha dominado totalmente. Pero es el que nos sitia e invade. El mundo católico, la familia católica, está como en un islote rodeado por la inundación de esta cultura promovida principalmente en revistas femeninas... Porque la acción de ingeniería psicológica esta apuntada a la mujer. Las revistas que más daño hacen son las que les cambian el corazón a ellas. Una cierta literatura psicológica ampliamente difundida por semanarios femeninos tiene una parte de responsabilidad en esta devaluación del hombre y del padre.

La disimetría de las penas

46) Estas son consecuencias concretas del pecado original, digamos de la disfunción, de la pérdida de los roles sacramentales por los cuales la Gracia salva. Estas son las consecuencias. Son terribles, ¡terribles!

47) Y es muy importante comprender la diferencia de la herida heredada por el varón y la mujer porque si no, se produce un malentendido. Nadie comprende la diferencia de lo que le pasa al otro; piensa que ha sido herido igual que él y entonces el varón se enoja con la mujer y la mujer se enoja con el varón. Y lo que es pena lo toman como culpa. Y empiezan a culpar e inculparse mutuamente por lo que en realidad debería mover a misericordia y no a reproche.

48) La Sabiduría revelada por Dios nos hace entender que a los dos les desobedecen las pasiones, pero de manera distinta, como ya hemos visto: en el varón hacia el polo animal de la naturaleza y en la mujer hacia el polo espiritual, pero exageradamente, desobedientemente como le pasa a Satanás, que es un espíritu desobediente.

49) A la mujer se le desordena el deseo de ser amada y empieza a querer controlar, a dominar a los que ama; se le desordena el deseo de proteger a los que ama y le da por incurrir en el *ejercicio ilegal de la divinidad*. En su pequeño “paraíso” juega a ser Dios, y *usurpa la Divina Providencia*. Quiere tener todo bajo control, que nada se le escape; se hace controladora y por controladora, dominadora.

50) Hace poco recibí un correo electrónico de alguien que me dice: “Mire, Padre, a ver si me da una mano. Yo soy un maniático del trabajo. Soy de esos hombres que están siempre trabajando, que no han tenido tiempo para su familia”. (No sé si porque su esposa no le dio lugar... No sé, para mí es una hipótesis.) “Descubrí que mi hijo mayor hace dos años está conviviendo con una vecina casada, mucho mayor que él.” ¿No será uno de esos casos en que la ausencia de la figura paterna hizo que el chico soñara un modelo de mujer como mamá? (No sé, es una hipótesis.) Pero ¡la esposa lo sabía y no le dijo nada al padre!

51) Estas doctrinas de la Sagrada Escritura que estamos explicando son fundamentales para entender el porqué de estas cosas, qué está pasando en ese mundo y cómo nos tenemos que defender a muerte. Tenemos que seguir defendiendo con uñas y dientes a la familia católica, la familia sacramental, al Sacramento y a la vivencia sagrada del amor matrimonial y esponsal. Tenemos que recuperar y defender la sacralidad del matrimonio.

Disimetría en el desorden de las pasiones

52) A la disimetría de las penas corresponde también una disimetría en el desorden de las pasiones instintivas y del alma. Si bien tanto en el varón como en la mujer se produce el desorden de los deseos físicos y del alma dando lugar a las concupiscencias, éstas – que hieren a ambos – lo hacen de diversa manera. El varón – como ya hemos dicho -- cae hacia el polo animal de su naturaleza, hacia el polo instintivo; tiende a convertirse en perro o en chanco. Y la mujer más bien se exalta exageradamente hacia el polo espiritual; tiende a convertirse en bruja o en demonio. A la mujer se le exageran los apetitos espirituales del alma mientras que al varón los apetitos del cuerpo.

53) El varón se desordena más por la ira animal (caliente), la gula (glotonería) y la lujuria (adicción sexual). Si bien también en la mujer hay ira, gula y lujuria, se manifiestan de distinta manera; hay una disimetría entre ambos. En ella la ira es predominantemente fría, que no eclipsa la razón, como en el varón, sino que agudiza la inteligencia para herir con la palabra. En ella hay también gula, pero es golosinería, más que glotonería. Cuando incurre en glotonería es por descarga ansiosa de sus problemas afectivos. En ella también hay lujuria, pero es por búsqueda de afecto y ternura. Y si no por utilización del sexo con otros fines premeditados: seducción, manipulación, prostitución.

54) Una mamá subió al bus con un nenito y una nenita. Cuando apareció un vendedor de alfajores la mamá le compró uno a cada uno. Yo los observaba: el varón se lo comió en tres bocados, con voracidad animal mientras la nena lo fue chupando durante todo el viaje, degustándolo.

Ira

55) Con relación a la ira, por ejemplo, si bien los dos se enojan por una frustración del deseo o por un mal presente, el varón lo hace tipo perro y la mujer tipo demonio. Cuando el varón se enoja, pierde la razón, pierde la cabeza; actúa irracionalmente, pateo, golpea, tira un plato, las hijas se aterran, la mujer se disgusta sin entender por qué él perdió su dignidad de ser racional. A la mujer, en cambio, cuando se enoja se le agudiza la inteligencia; pareciera que piensa mejor lo que va a decir para lastimar más; es una ira fría y racional. Cuanto más se enoja él, más serena se pone ella y mejor piensa lo que le va a decir. En Entre Ríos hay un refrán que dice: “Afilado como lengua de china”, que corta –“china” se le dice a la mujer. La de la mujer es una ira más espiritual, y la del varón más animal. Esto también puede pasarle al varón así como la mujer también puede agarrarse a los arañazos y tirarse de los pelos. Pero lo más propio es esto: que el varón pierda la cabeza por la ira o por la lujuria y que a la mujer se le agudice su inteligencia. Una mujer va con un ojo negro ante el juez, pero éste no escucha la grabación de lo que ella dijo; habría que ver qué dijo para que le pusieran el ojo así, pero la grabación no está.

Sexualidad

56) Algo parecido ocurre con la sexualidad, que es tan importante como manifestación del amor y dentro del marco del amor. En el varón, la pasión sexual desordenada es mucho más evidente, porque él cae hacia el polo animal en todos los desórdenes instintivos, se deshumaniza, se deja llevar por el instinto sexual como un animal, se desconecta, se despersonaliza, se hace incapaz de vivir su sexualidad de manera integrada con su capacidad de amar, pierde la capacidad de manifestar su amor y de mantener una relación amorosa. Hay como una especie de eclipse de la conciencia y de la capacidad interpersonal.

57) No así en la mujer, donde la sexualidad expresa su amor, su personalidad y su capacidad de entrega y de ternura, la manifiesta a ella misma como persona en su capacidad de amar, su entrega amorosa. La lujuria, es decir, el desorden de la sexualidad, se expresa en la mujer más bien como instrumentación calculada de la sexualidad separada del amor, pero no por sí misma como en el varón. Es decir que si hay en la mujer una corrupción de la sexualidad puede venir por la manipulación de la sexualidad al servicio de su posesividad amorosa o, en el caso de la prostitución por ejemplo, al servicio de la codicia, para ganar dinero, o también para tratar de conquistar el amor de un varón, aunque es un mal camino porque precisamente así no se conquista a un varón sino que se lo hunde en su polo instintivo.

58) En la mujer la sexualidad está armónicamente integrada mientras que en el varón hay como un hachazo del pecado en que involuntariamente, por la pena del pecado original, cae hacia el polo instintivo y tiene que luchar contra eso con la Gracia. Por eso el varón tiene que trabajar

mucho la virtud contraria a la lujuria, que es la castidad, y debe ser ayudado por la novia y luego la esposa a que logre el dominio casto de sí mismo, no solo para el bien del varón sino también para la felicidad de la esposa.

59) Esta es la razón por la cual si hay relaciones prematrimoniales, como no se ha fortalecido todavía suficientemente el marco de la amistad, si se da un ejercicio de la sexualidad temprano antes de que se haya creado un marco fuerte de amistad no erotizada, se produce un desinflamiento o un impedimento en el crecimiento de la amistad en el noviazgo.

60) El noviazgo es la escuela de la amistad matrimonial: el varón debe ser enseñado por la novia a dominar su sexualidad. Si no, al poco tiempo no pensará en ella sino en el cuerpo de ella. Será un encuentro en el que cada vez se va a ir haciendo menos fuerte el vínculo amistoso y más fuerte el pasional a costa del amistoso.

61) De ahí vienen muchas veces las crisis de la relación de noviazgo y más tarde en el matrimonio. La novia o la esposa no se explican por qué la infidelidad del varón. Lo que asegura la fidelidad es la amistad, no la sexualidad. En el confesionario muchas veces he dicho a las chicas que dicen que han tenido relaciones sexuales con sus novios: “No sabés el mal que le hiciste”, o “Le pusiste el collarcito y ahora cualquiera le pone la cadena” o “Cebaste al tigre con carne”. Y muchas lo reconocían.

62) Después la mujer se asombra de que haya infidelidad en el varón pero no se da cuenta de que ella misma no lo ayudó a ser dueño de sí mismo y de su sexualidad creando el marco de una amistad casta. Muchas piensan que tener relaciones sexuales es una manera de “agarrarlo” cuando en realidad lo sumen en una indiferenciación afectiva que lo puede ser atraído por todas o cualquiera. El varón es potencialmente polígamo. Si la mujer no lo “ata” por una amistad, es como el fuego fuera de la hornalla.

63) Por ignorar estas cosas tan sencillas estamos viendo una catástrofe. Es necesario que se entiendan estas diferencias entre el varón y la mujer y se enseñen a los hijos, ya desde niños, antes de que despierten las pasiones. Es muy importante cultivar una amistad fuerte en el noviazgo, que debe seguir cultivándose en el matrimonio porque la esposa tiene que seguir ayudando al esposo. Por eso el matrimonio es un ministerio entre bautizados. ¡Qué hermoso ministerio! Un ministerio de sanación. Un ministerio de enseñanza. Un ministerio de pastoreo. Un ministerio de santificación.

64) La ignorancia entre las diferencias que hay entre el modo de herir los vicios capitales al varón y a la mujer produce un malentendido entre ambos. Hay un libro del siglo XIV del Arcipreste de Talavera, Enrique Martínez de Toledo, que se llama “El corbacho”, que en español antiguo significa *látigo*, el *latiguillo*, porque fustiga los pecados y los vicios capitales. Él pone como vicio capital de la mujer la avaricia y como vicio capital del varón la lujuria. La avaricia está en la mujer principalmente conexas con su deseo de seguridad. Sobre todo la mujer se mueve a la avaricia cuando no encuentra la seguridad en el varón que tiene al lado; cuando ella se siente desprotegida del amor que debería protegerla se mueve a buscar su seguridad en el dinero. Por eso, cuando hace crisis un matrimonio, en una crisis de divorcio van a observar ustedes que la pelea es por los bienes, porque ella pierde la seguridad que le da el amor y entonces necesita la seguridad que le da el dinero. Pero eso es una corrupción del alma de la mujer.

El Señor misericordioso se hizo médico de nuestras heridas

65) Estas heridas disimétricas que corresponden a las penas del pecado original serían incurables y habrían obstaculizado gravemente y para siempre, ya que no imposibilitado del todo, que el varón y la mujer alcanzaran la felicidad que Dios les tenía destinada por el camino del amor de amistad matrimonial recíproco. Era necesario que Dios sanara lo que el pecado original había dañado, aunque no destruido del todo. Y esto es lo que vino a remediar el Hijo

de Dios, encarnándose y elevando el Matrimonio a Sacramento de salvación, sanación y santificación. Porque en la ignorancia de esta doctrina revelada por Dios frecuentemente se toma como culpa lo que es pena y se le reprocha al otro como culpa lo que en él es una pena y por lo tanto en el matrimonio sacramental lo que impera es “enseñados por Dios para amarnos mutuamente”, misericordiosamente, de modo que el varón conoce las consecuencias del pecado original en la esposa y tiene misericordia con ella y ella conoce las consecuencias del pecado original en el varón y tiene misericordia con él. Y entonces se acaba el ping-pong de la culpa y de la acusación recíproca. Esta es una Gracia de la Sabiduría revelada sobre el varón y la mujer y de la Gracia Sacramental del Matrimonio.

66) ¡Es hermosísimo lo que Dios ha hecho con el Sacramento del Matrimonio! Es un invento divino. Pero hay que vivirlo como hijos de Dios, no de manera sacrílega sino sacramental. Hay gente que se casa sacrílegamente, se casa por cualquier cosa menos por lo que Dios pretende con el Sacramento: más vale que no se casaran por el Sacramento. Y así, sin la restauración por la Gracia se produce la corrupción de la unión esponsal, el amor humano se degrada como vemos en esta cultura que se ha desentendido de Dios, que ha apostatado de la fe cristiana, que no transita por el camino sacramental del matrimonio.

---oOo---

8.- LA SANACIÓN POR LA GRACIA. LOS SACRAMENTOS

- 1) El ser humano fue creado como varón y mujer a imagen y semejanza de Dios. Dios es amor y el ser humano fue creado para amar a Dios y para amarse entre si el varón y la mujer y sus descendientes. Fueron creados para amar. En un estado inicial de santidad y perfección que los hacia semejantes a Dios en el amor.
- 2) Cristo vino a salvar al ser humano. Dicho de otra manera: Cristo a salvar el amor. La principal y la peor consecuencia del pecado original consistió precisamente en la pérdida de esta capacidad de amar a Dios y de amarse entre si con un amor santo y perfecto.
- 3) Una de las peores consecuencias – si no la peor - que tuvo el pecado original para el varón y la mujer, fue que contaminó el amor con el amor propio y la capacidad de amar al otro por el amor propio. El amor entre varón y mujer quedó herido a veces de muerte. Surgieron así: el malentendido por la ignorancia; la falta de misericordia y de comprensión de la herida del otro por la malicia; la incapacidad por hacer algo para sanarlo y salvarlo; el reproche, la inculpación. Cristo vino a salvar al ser humano de todo esto.
- 4) Para salvar al hombre tenía que empezar por salvar el amor humano. Primero el amor el esponsal, que es la fuente de todas las demás formas del amor familiar, social y civil. Si el amor esponsal está herido, todos los demás vínculos humanos nacen llagados y prontos a infectarse.
- 5) Para salvar el amor humano entre esposos, era necesario volver a reconectar ese amor con el Amor de Dios. Dios esa Amor y fuente de todo amor creado. El amor creado que se suelta del Amor de Dios se corrompe y muere. Para eso vino el Hijo de Dios hecho Hombre. Para enseñarnos a vivir como hijos, a vivir como el Hijo.
- 6) Para eso hizo del matrimonio - que por su origen creado era santo y por el pecado se había visto menoscabado y deteriorado - algo *más que santo*. Hizo algo *sagrado*. Un sacramento de sanación y santificación a la vez, por medio del cual los hijos de Dios pudieran divinizarse a través de su mismo amor esponsal, recibido como un don divino y vivido divinamente.
- 7) Si en el Antiguo Testamento Dios es miembro de la familia santa, porque es como el Dios pariente de la familia del Antiguo Testamento, ahora por el matrimonio los esposos bautizados, que han sido introducidos en la vida divina por el Bautismo, son introducidos en el Nosotros Divino y por eso el Sacramento es sagrado, no sólo santo sino sagrado. Introduce a los bautizados a través del matrimonio en la comunión con el Amor de la Santísima Trinidad.

Qué es un sacramento

- 8) Con ese fin Jesucristo hizo del amor esponsal entre los creyentes un Sacramento. Pero, ¿qué entendemos por Sacramento? Ante todo debemos decir que el único que puede instituir los Sacramentos es Jesucristo con su poder divino.
- 9) Un Sacramento es *un signo sensible que produce Gracia* divina; es causante de Gracia. Jesucristo dota a ciertas realidades sensibles de una eficacia espiritual, hace de realidades sensibles instrumentos y vehículos de Gracia. El agua del Bautismo, por ejemplo, es materia del Bautismo y tiene una eficacia espiritual.
- 10) El que obra en un Sacramento es Dios mismo por acción de Jesucristo glorificado. En el Bautismo es Dios-Padre quien nos engendra. Obra - en y por el Sacramento, por la materia y por la forma, por el signo sensible y la palabra y la fe del que lo recibe y del que lo imparte -, acciones divinas y efectos divinos.

11) Aunque Dios obre siempre por medio de un ministro humano, la acción del Sacramento no es humana sino sobrehumana, divina. Los Sacramentos no son de institución humana sino de institución divina y fueron instituidos por Cristo mismo para poder actuar desde donde está sentado a la Derecha del Padre por medio del ministerio visible de su Iglesia, que es su Cuerpo Místico. **12)** De modo que los ministros de los Sacramentos actúan en nombre de Cristo. Es Cristo el que obra en ellos y a través de ellos. Como yo obro a través de mi mano, Cristo obra a través de sus miembros, que actúan como ministros de los Sacramentos en aquellos que los reciben.

13) Cristo está sentado a la Derecha del Padre, nos dice la Escritura¹. El Padre ha entronizado al Hijo por su obediencia y lo ha hecho Señor de todas las cosas. Está pues sentado *a la Derecha del Padre* pero está desde allí derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo, que es la Iglesia. Cristo actúa ahora durante el tiempo en que aguardamos su Venida Gloriosa por medio de los Sacramentos instituidos por Él para comunicarnos su Gracia, hacernos hijos².

14) Los Sacramentos son necesarios para nuestra santificación. Y como decíamos, son signos *sensibles*: palabras y acciones que percibimos por los ojos y por los oídos, y que son accesibles así a nuestra humanidad actual.

15) Estos signos sensibles, son, además, *eficaces*. Realizan eficazmente la Gracia que ellos significan, en virtud de la acción de Cristo y por el Poder del Espíritu Santo. Un Sacramento es, pues, - como nos lo dice el Catecismo de la Iglesia Católica - un acto de Cristo mismo³.

16) Así que vamos a ver que en el matrimonio es Cristo mismo el que actúa en el esposo para la esposa y en la esposa para el esposo Cristo que sentado a la Derecha del Padre obra la sanación de las consecuencias del pecado original y la santificación de los esposos, por medio del ministerio sponsal recíproco. El ministerio sponsal es el ministerio de dos bautizados, que obran en nombre y con el poder y la misión de Cristo.

17) La eficacia sacramental no es una eficacia mágica. Los ministros no son magos. Operan por misión de Dios y asumiendo en fe el ministerio sacramental. Y cuando el Sacramento se vive en fe, uno va experimentando los efectos del Sacramento. La Gracia en sí misma no es experimentable pero los efectos de la Gracia, después que uno los ha ido recibiendo, se manifiestan en la vida. Reconocemos la acción de Dios mirando hacia atrás en nuestra vida.

18) “Los Sacramentos, - dice el Catecismo de la Iglesia Católica - , como fuerzas que brotan del Cuerpo de Cristo, siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, son las obras maestras de Dios en la nueva y eterna Alianza”⁴.

¹ Es una frase tomada del Salmo 109-110: “Siéntate a Mi Derecha. Yo pondré a tus enemigos como escabel de tus pies”.

² La Gracia también puede venir por fuera de los Sacramentos. Puede venir por medios extraordinarios. Pero el medio ordinario es el eclesial: el de los Sacramentos.

³ CIC 1127 Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan (cf Cc. de Trento: DS 1605 y 1606). Son eficaces porque *en ellos actúa Cristo mismo*; El es quien bautiza, él quien actúa en sus sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder del Espíritu. Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en Vida divina lo que se somete a su poder.

⁴ CIC 1116

19) El Bautismo es una obra maestra, la Confesión o Perdón de los pecados también. Y el Matrimonio también es una obra maestra; yo diría que es la cumbre de las obras maestras de Dios. Es el Sacramento al cual están ordenados todos los demás Sacramentos. Incluso el Sacramento del Orden Sagrado, que está ordenado a la consagración de la Eucaristía y el perdón de los pecados, está ordenado a la santificación de los esposos⁵. Los sacerdotes estamos al servicio de los fieles y la vocación ordinaria de los fieles es la matrimonial.

Los siete sacramentos

20) Los siete Sacramentos instituidos por Cristo son, como ustedes saben, el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Penitencia o Perdón de los pecados, la Unción de los enfermos, el Orden Sagrado y el Matrimonio. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía se llaman Sacramentos de iniciación: con ellos comienza la vida cristiana. El Bautismo es el nacimiento. La Confirmación confiere la adultez en la vida de la Gracia. La Eucaristía es el Pan que nutre el corazón filial. Estos tres sacramentos nos inician en la vida de hijos de Dios. Nos inician en la vida cristiana.

21) Recibimos el ser filial en el Bautismo. Dios nos confirma en nuestra condición de hijos suyos mediante la Confirmación en la que recibimos el Espíritu Santo que nos permite decir “Abba, Padre”. La Eucaristía es el Pan cotidiano que alimenta nuestro ser filial con el Cuerpo y la Sangre del Hijo, es decir con nuestra identificación con Jesucristo el Hijo.

22) La Penitencia y la Unción de los enfermos se llaman Sacramentos de curación o de sanación. Porque nuestra vida filial está amenazada, se deteriora o se puede perder por el pecado y en la enfermedad y ante la perspectiva de la muerte está sometida de manera especial a tentaciones y peligros. Por eso son Sacramentos de sanación.

23) Y por fin, el Orden sagrado y el Matrimonio se llaman Sacramentos *de estado* -otros los llaman *del servicio a la comunidad*- porque no están ordenados a la propia vida filial sino al servicio del fomento de la vida filial de los demás. A) El sacerdote está ordenado a la santificación de todos. B) Los esposos están ordenados a la santificación mutua. El esposo a la santificación de la esposa y la esposa a la santificación del esposo. De modo que nadie vive para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor.

24) Esto nos salva de la tentación de privatizar nuestra existencia cristiana. Nos salva de secularizarnos, olvidando que somos hijos y que estamos siempre recibiendo la vida divina como un don del Padre, que nos engendra precisamente en el ejercicio de un diálogo filial-paterno.

25) Aunque el Orden Sagrado y el Matrimonio contribuyen a la propia santificación y salvación, lo hacen mediante el servicio que prestan a la filialización de los demás. *Confieren una misión* particular en la Iglesia y sirven para la edificación del pueblo de Dios.

26) ¿Qué significa “confieren una misión”? Quiere decir que son un envío personal del Padre. El sacerdote es un enviado del Padre con una misión semejante a la de Cristo para la santificación de todos los fieles mediante la Eucaristía y el perdón de los pecados. Los esposos tienen una misión del Padre para la santificación mutua. El amor matrimonial es una vocación, un llamado de Dios. Y es una misión, un envío divino que asigna el Padre a un hijo para una hija, y a una hija para ese hijo.

⁵ También por supuesto de los solteros, pero apunta a la santidad del matrimonio.

Materia, forma y ministro de los sacramentos

27) En cada Sacramento, por ser un signo sensible y eficaz de la Gracia, se consideran varios aspectos: a) una *materia*, b) una *forma*, c) un *ministro* que lo imparte y d) un *sujeto* que lo recibe. Por ejemplo, en el Bautismo la materia es el agua. La forma son las palabras “Yo te bautizo⁶ en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El ministro es el que bautiza⁷.

El Bautismo

28) El Bautismo, como ustedes saben, tiene un sentido simbólico, *sumergir*. Nosotros lo hacemos echando el agua encima de la cabeza. Se puede hacer también por inmersión. Propiamente el Bautismo es una *inmersión*. La inmersión hace más visible el signo y expresa más claramente la realidad aludida.

29) En la Sagrada Escritura, como ya vimos al referirnos a la cita del Cantar de los Cantares sobre el amor⁸, el fondo del mar es el lugar donde están los hombres enemigos de Dios. La generación del Diluvio, la generación malvada, va al fondo del mar. El ejército del Faraón, que es enemigo de Dios y del pueblo, va al fondo del mar. El profeta Daniel⁹ ve, en un sueño, que del fondo del mar surgen unas bestias que son los imperios de este mundo que tienen formas animales, uno de oso, otro de leopardo, animales que no hablan y una cuarta bestia que habla, que dice grandes cosas, pero que es el anti-verbo. Y todos ellos surgen del fondo del mar. Miqueas dice: “Tú arrojarás nuestros pecados al fondo del mar”¹⁰. Jonás, el profeta recalcitrante, huye de Dios y se precipita en su caída; y no para hasta el fondo del mar y el vientre del monstruo marino.

30) Nuestro Señor Jesucristo dice, consecuentemente con este sentido bíblico, que al que hace tropezar a uno de los pequeños que creen en Él en el camino que los conduce al Padre, más vale que le aten una piedra de molino al cuello y lo arrojen al fondo del mar. Enseña también que la oración cristiana va a hacer que el monte de Sión, es decir su Templo, vaya al fondo del mar. Es decir que el culto sea sustituido por otro tipo de oración.

31) Cuando Nuestro Señor Jesucristo es bautizado, toma sobre sí nuestros pecados, los arroja al fondo del mar y sale del Jordán. Él asume todos los pecados y los lleva al fondo del mar. Les dice a los apóstoles que los hará pescadores de hombres porque, con su predicación, sacarán a los que están en la lejanía, la ignorancia y la enemistad con Dios y los van a salvar, sacándolos del fondo del mar.

32) Por eso la orilla en el Nuevo Testamento es un lugar bautismal y Jesús suele predicar a la orilla del mar. Ese es el simbolismo del Bautismo. Somos arrojados y somos rescatados del fondo, de la lejanía de Dios, nacemos nuevas criaturas. Nuestros pecados son arrojados al fondo del mar, el hombre viejo que había en nosotros es arrojado al fondo del mar y por la fe sale del agua. Entonces la materia agua es necesaria, ya sea en forma de inmersión o en forma de efusión sobre la cabeza.

⁶ Bautizar quiere decir sumergir

⁷ Ordinariamente el ministro es el sacerdote o el diácono, pero en caso de necesidad cualquier cristiano puede bautizar y aún un no cristiano siempre que lo haga con la intención de hacer lo que hace la Iglesia.

⁸ Cantar de los Cantares 8, 6-7

⁹ Daniel 7, 1 y siguientes

¹⁰ Miqueas 7, 19 Es decir, ya no a nosotros, sino a nuestros pecados. Miqueas anuncia el Bautismo cristiano.

Y la forma del Bautismo es la fórmula: “Yo te *sumerjo* en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

33) Te saco de la lejanía de Dios, del fondo del mar, y te sumerjo en la intimidad con Dios, en el Seno de la Trinidad. Somos divinizados por el Bautismo. Somos arrojados al seno del Nosotros Divino. Y por eso los Sacramentos solo pueden ser recibidos por los bautizados, los que han sido arrojados a la intimidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La Eucaristía, Confirmación y Penitencia

33) En la Eucaristía la materia es el pan y el vino y la forma son las palabras de la Consagración que dice el sacerdote: “Este es Mi Cuerpo”, no el cuerpo de él sino el Cuerpo de Cristo, “Esta es Mi Sangre”, la Sangre de Cristo. El ministro es el obispo o el sacerdote.

34) En la Confirmación y en la Unción de los enfermos la materia es el aceite. En la Penitencia la materia son los pecados y el arrepentimiento del penitente, del bautizado que ha pecado. La forma son las palabras de la absolución: “Yo te perdono tus pecados en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. El sacerdote ordenado, como ministro de Cristo, recibe de éste el poder y el ministerio de perdonar. Este poder lo confiere a sus apóstoles Jesús Resucitado en el día mismo de su resurrección. Soplando sobre los apóstoles y les dice: “Recibid el Espíritu Santo; a los que les perdonéis los pecados les son perdonados”. Así como el Padre me envió yo os envió a vosotros. Se trata de una transmisión y comunicación del mismo envío que el Padre le dio a su Hijo.

Los sacramentos son acciones de Cristo mismo

35) Nos hemos detenido en la exposición de la doctrina acerca de los sacramentos, porque ella nos permite comprender mejor la naturaleza del matrimonio como sacramento de la sanación y santificación del amor humano, herido por el pecado original y necesitado de salvación.

36) Recordemos que los Sacramentos son obras de Cristo¹¹. Cristo es el que bautiza. Cristo es el que perdona los pecados. Cristo es el que alimenta con su Cuerpo y nos da su Sangre. Cristo es el que, por el sacramento del matrimonio, ama al esposo en la esposa y el que ama a la esposa en el esposo. Es el Amor de Cristo que pasa a través de los esposos en forma de amor de ella y de él. Ese amor de ella y de él no se puede privatizar como si fuera algo puramente humano. Es sagrado, es divino. ¡Viene de Dios!

37) Los esposos son ministros del Amor de Dios a través de Cristo Resucitado. ¡Qué maravilla! ¡Qué grandeza! ¡Y qué pocos son incluso los bautizados conscientes de esta posibilidad divina que se les ofrece! ¡Cómo la envidia de Satanás oculta esto para que a nadie se le ocurra! Y nuestros bautizados están pecando en el noviazgo, iniciando su relación amorosa con el pecado.... ¡Qué ignorancia! ¡De lo que se privan! ¡Lo que se están perdiendo!

---oOo---

¹¹ CIC 1127

9.- EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANACIÓN

1) Repasemos un poco lo que vimos en el capítulo anterior. En el matrimonio los ministros son los esposos mismos. El sacerdote que asiste al matrimonio no asiste como ministro del Sacramento, asiste como testigo de la Iglesia. Bendice sí el Sacramento, por supuesto, pero los ministros del Sacramento son los esposos. Se confieren el Sacramento del Matrimonio el uno al otro, recíprocamente.

2) Cristo obra en la esposa por el ministerio del esposo y obra en el esposo por el ministerio de la esposa. De alguna manera, no sería posible el “Sí” de los dos si cada uno no hiciera posible el “Sí” del otro.

3) La *materia*, la realidad sensible, son los esposos mismos en cuerpo y alma. Ellos son ministros y a la vez materia del Sacramento. Y la *forma* es el consentimiento que se dan públicamente ante el sacerdote y ante la Iglesia y que se siguen dando durante toda la vida, hasta que la muerte los separe, por el amor recíproco.

4) Por eso, es un Sacramento que como el Bautismo se celebra una sola vez porque se da para siempre. Y hay que vivirlo siempre. Todos los días tengo que vivir de acuerdo a mi Bautismo como hijo. Y todos los días deben vivir los esposos su matrimonio como hijos de Dios y hermanos. Tengo que realizar en mi vida filial por la gracia que recibí en mi bautismo y de la misma manera en el matrimonio tengo que vivir en mi vida el “Sí” que pude dar porque mi Padre lo puso en mi corazón junto con el ministerio sponsal.

5) Vimos que el ministro y el sujeto son recíprocamente el esposo para la esposa y la esposa para el esposo. El esposo es ministro del Amor y de la Gracia de Cristo para la esposa y la esposa es ministro del Amor y de la Gracia de Cristo para el esposo. Cristo actúa en el uno para el otro. Y por eso el matrimonio sacramental no es solamente algo *santo*, sino que es algo *sagrado*, Porque es un acontecimiento *divino*. Es participación en la intimidad del Amor Divino, en la realidad divina y por lo tanto, si se vive bien, en Gracia, es *divinizador*. Por el ministerio del esposo, diviniza a la esposa y por el ministerio de la esposa está llamado a divinizar al esposo.

6) Dios instruye a los esposos cristianos no sólo con doctrina sino en el ejercicio mismo de su amor matrimonial. Los va instruyendo interiormente para poder ser ministros recíprocamente el uno del otro.

7) Esto sucede, muchas veces, de manera no muy consciente. Los esposos que viven en gracia son movidos por los dones del Espíritu Santo para vivir su matrimonio santamente como por un instinto divino no razonado. Pero evidentemente sucede con mucha mayor eficacia y fruto cuando se lo vive conscientemente. Es como cuando nosotros oramos: siempre hay fruto y comunicación de la Gracia, pero si lo hacemos conscientemente y con fervor hay más fruto; es decir, hay más percepción de los frutos.

8) Cada cónyuge recibe del ministerio del otro, la Gracia de Cristo que el otro le administra. La Gracia no es experimentable, es invisible, es imperceptible, pero sus efectos se experimentan, se van viendo a lo largo de la vida. Todos conocemos esposas que han logrado que su esposo llegara a la fe con su obra santificadora. Y también viceversa. El uno para el otro son ministros de la acción de Cristo. Es maravilloso lo que hace Cristo en el esposo a través de la esposa cuando ella es santa; y lo que hace en la esposa a través de su esposo cuando él es santo. Por eso el esposo debe empeñarse en que su esposa sea santa y la esposa debe empeñarse en que el esposo sea santo. Así cada uno recibe la acción de Cristo a través del otro. ¡Cuando los dos se empeñan en la mutua santificación los efectos de la gracia son maravillosos!

9) Hemos dicho que todos los sacramentos, de alguna manera, coadyuvan al Sacramento del Matrimonio, porque en la vida ordinaria de los cristianos, que es la vida esponsal, culmina la obra de Cristo. Esta obra consiste en sanar al amor esponsal de las heridas del pecado original y generar sobre la tierra un amor esponsal conforme al designio de Dios “en el Principio”. De esta manera se hace posible, como, dice el Cantar de los Cantares, una amor que es como flecha encendida, desprendida del Fuego de Dios. ¡Lo que nos estamos perdiendo, queridos hermanos! Esto es posible y nos está siendo ofrecido. No lo perdamos. Aprovechemos la oferta de Dios. Está regalado. Es Gracia. El Cielo está regalado para los esposos.

10) Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “La alianza matrimonial por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de Sacramento entre bautizados”¹. El matrimonio es una realidad santa y sagrada y si no se la comprende y no se lo vive religiosamente, nunca se llega a comprender lo que es en verdad.

11) Por ejemplo, cuando se recibe el Sacramento por motivos que no son religiosos, en realidad se comete un sacrilegio porque se está tomando lo sagrado como un medio para otra cosa, que no es su fin propio. Se está tomando algo que Cristo instituyó con un fin haciéndolo servir a otro fin; se está cometiendo una usurpación, un “abuso del poder”, una desviación de la intención divina. Y eso es sacrilegio.

12) La fe católica nos revela esa verdad y nos permite vivir plenamente y en toda su plenitud el misterio grande que es el matrimonio. Vivirlo según su designio divino. Así, luego de herido por el pecado, fue sanado y restaurado por la Gracia del Sacramento.

13) Toda la Sagrada Escritura comienza con un matrimonio entre varón y mujer y termina con un matrimonio entre Dios y la humanidad. Lo uno apuntaba a lo otro. Y de ese modo todos los matrimonios de bautizados son introducidos como la esposa en el Amor divino, en el seno del Amor divino.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26- 27) y se cierra con la visión de las “bodas del Cordero” (Ap 19,7.9). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su “misterio”, de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación “en el Señor” (1 Co 7,39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf Ef 5,31-32)”².

14) En el Sacramento del Matrimonio, los esposos bautizados, hijos de Dios y por lo tanto que están recibiendo continuamente la vida divina –si viven realmente su Bautismo están siendo engendrados día por día por el Padre, están siendo divinizados. Naturalmente, esto no sucede mágicamente. Sucede si los cónyuges hacen lo que al Padre le agrada y evitan lo que al Padre le desagrada, si viven como hijos realmente, teniendo en cuenta la Voluntad del Padre como guía de su vida. Si viven así, entonces están siendo dirigidos por el Padre y engendrados por el Padre–, en el Sacramento del Matrimonio. Entonces, se administran, el uno al otro, un amor que no es puramente natural y humano, laico y desacralizado, sino que es inseparable del Amor de Dios.

15) Amándose el uno al otro con amor esponsal de hijos de Dios, se administran el uno al otro un amor que viene de Dios y los lleva a Dios. Un amor que Dios obra por generación en el corazón de ambos. Dios no se interpone entre los esposos sino que es la fuente y la meta de su amor esponsal. Y por eso ambos se casan no mirándose el uno al otro sino mirando ambos en

¹ CIC 1601 citando el Código de Derecho Canónico can. 1055, 1

² CIC 1602

la dirección de Dios y es ese mirar de cada uno hacia Dios el que los une entre sí. Si se miraran el uno al otro, al poco tiempo en vez de amor surgiría el cansancio, el aburrimiento o el odio. Lo que los mantiene precisamente en la dirección de la fidelidad es ese casarse y vivir los dos de cara al Padre. Y eso los mantiene unidos. Su vínculo con el Padre refuerza el vínculo entre ellos.

16) Hay otro número del Catecismo de la Iglesia Católica muy hermoso que dice: “Dios que ha creado al hombre por amor lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano. Porque el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,2), que es Amor (cf 1 Jn 4,8.16). Habiéndolos creado Dios hombre y mujer, el amor mutuo entre ellos se convierte en imagen del amor absoluto e indefectible con que Dios ama al hombre. Este amor es bueno, muy bueno, a los ojos del Creador (cf Gn 1,31). Y este amor que Dios bendice es destinado a ser fecundo y a realizarse en la obra común del cuidado de la creación. “Y los bendijo Dios y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla” (Gn 1,28)”³.

17) “La Sagrada Escritura afirma que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro: “No es bueno que el hombre esté solo”. La mujer, “carne de su carne”, su igual, la criatura más semejante al hombre mismo, le es dada por Dios como una “auxilio”, representando así a Dios que es nuestro “auxilio” (cf Sal 121,2). “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne” (cf Gn 2,18-25). Que esto significa una unión indefectible de sus dos vidas, el Señor mismo lo muestra recordando cuál fue “en el principio”, el plan del Creador: “De manera que ya no son dos sino una sola carne” (Mt 19,6)”⁴.

18) Ya hemos visto al comienzo cómo el Cantar de los Cantares celebra el origen divino del amor humano y de su grandeza cuando lo presenta como una flecha encendida o una centella que procede del Fuego del Amor de Dios y se enciende en el corazón humano. Porque es fuerte el amor como la muerte o más que la muerte, es implacable la pasión como el Sheol⁵ es centella de fuego, llamada divina –es decir, una llama de fuego que es Fuego Divino–, las aguas torrenciales no podrían apagar el amor ni anegarlo los ríos; si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable –es algo que no se puede comprar⁶.

19) ¡Cuanto más sublime y grande es una realidad, peor es su corrupción! Así también sucede con esta grandiosa y sublime realidad del matrimonio, destinada por creación a reflejar el amor divino. De ahí que Dios aborrezca el adulterio. Se dice que una cosa está adulterada cuando está corrompida, pero por una intención corruptora. Adulterar un producto es con intención. Y así adulterar el matrimonio es corromper intencionalmente algo que es sagrado y divino. El adulterio está en la esfera del sacrilegio y por eso le desagrada a Dios, porque va directamente contra el amor. Y el amor es lo más parecido a Dios entre sus creaturas. Es su epifanía más acabada y perfecta. Por eso la infidelidad, por decirlo de alguna manera: “le duele” a Dios, lo hierde. Y, al hombre, lo aparta del querer divino y por lo tanto lo separa del Padre; lo deforma como hijo, más: deja de ser hijo. Por eso Jesús insiste en esa gravedad del adulterio.

20) El primer pecado tuvo terribles consecuencias para las relaciones entre el varón y la mujer. El Catecismo las describe así: “El primer pecado, ruptura con Dios, tiene como consecuencia primera la ruptura de la comunión original entre el hombre y la mujer. Sus relaciones quedan distorsionadas por agravios recíprocos (cf Gn 3,12); su atractivo mutuo, don propio del creador (cf Gn 2,22), se cambia en relaciones de dominio y de concupiscencia (cf Gn 3,16b); la hermosa vocación del hombre y de la mujer de ser fecundos, de multiplicarse y someter la

³ CIC 1604

⁴ CIC 1605

⁵ El Abismo, el lugar donde van los que mueren, son los infiernos donde están las almas separadas de sus cuerpos

⁶ Ver Cantar 8, 6-7

tierra (cf Gn 1,28) queda sometida a los dolores del parto y los esfuerzos de ganar el pan (cf Gn 3,16-19)”⁷.

21) A estas consecuencias del pecado original nos hemos referido ya, pero ahora las vuelvo a traer dichas por el Catecismo en relación precisamente con la sanación de estas heridas por el Sacramento del Matrimonio: donde abundó el pecado se puede decir, con san Agustín, que sobreabundó la Gracia. Es la victoria de Dios sobre el pecado: “Grandes aguas no pudieron extinguir el Amor”, aunque Satanás quiso anegar el amor con el pecado. El amor fue al fondo del mar, pero salió bautizado por Dios en forma de Sacramento divino, de camino de divinización. El Sacramento del Matrimonio es una victoria de Dios sobre el pecado.

22) Como enseña la Iglesia “Todo hombre, tanto en su entorno como en su propio corazón, vive la experiencia del mal. Esta experiencia se hace sentir también en las relaciones entre el hombre y la mujer. En todo tiempo, la unión del hombre y la mujer vive amenazada por la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos que pueden conducir hasta el odio y la ruptura. Este desorden puede manifestarse de manera más o menos aguda, y puede ser más o menos superado, según las culturas, las épocas, los individuos, pero siempre aparece como algo de carácter universal”⁸.

23) ¡Conocemos tantos ejemplos! De ahí que el Sacramento del Matrimonio tenga un efecto de sanación de las heridas del pecado original en el varón y en la mujer. Es un sacramento de sanación, en el que Dios da la gracia necesaria para sanar las consecuencias del pecado original: “Para sanar las heridas del pecado, el hombre y la mujer necesitan la ayuda de la gracia que Dios, en su misericordia infinita, jamás les ha negado (cf Gn 3,21). Sin esta ayuda, el hombre y la mujer no pueden llegar a realizar la unión de sus vidas en orden a la cual Dios los creó ‘al comienzo’”⁹. “Tras la caída, el [sacramento del] matrimonio ayuda a vencer el repliegue sobre sí mismo, el egoísmo, la búsqueda del propio placer, y a abrirse al otro, a la ayuda mutua, al don de sí”¹⁰.

24) “Jesús [...] viniendo para restablecer el orden inicial de la creación perturbado por el pecado, da la fuerza y la gracia para vivir el matrimonio en la dimensión nueva del Reino de Dios. Siguiendo a Cristo, renunciando a sí mismos, tomando sobre sí sus cruces (cf Mt 8,34), los esposos podrán “comprender” (cf Mt 19,11) el sentido original del matrimonio y vivirlo con la ayuda de Cristo. Esta gracia del Matrimonio cristiano es un fruto de la Cruz de Cristo, fuente de toda la vida cristiana”¹¹.

---oOo---

⁷ CIC 1607

⁸ CIC 1606

⁹ CIC 1608

¹⁰ CIC 1609

¹¹ CIC 1615

10.- EL MATRIMONIO: SACRAMENTO DE SANTIFICACIÓN

- 1) Cristo, como sabemos, es: a) Maestro, b) Médico, c) Pastor y d) Sacerdote.
 - a) Como Maestro nos enseña acerca de Dios, dándonoslo a conocer como nuestro Padre; y acerca de nuestra vida de hijos
 - b) Como Médico nos sana, no sólo el cuerpo sino sobre todo el alma, nos resucita del pecado, que es una muerte espiritual;
 - c) como Pastor: guía, defiende y alimenta. Nos guía y conduce al Padre, nos defiende del enemigo, nos alimenta con el Pan del camino al Padre.
 - d) Como Sacerdote nos santifica, uniéndonos a sí mismo y al Padre.
- 2) Para obrar todo esto en los esposos bautizados, Cristo quiso valerse de ellos mismos como ministros y sujetos recíprocos de esta cuadriforme acción divina. De manera que por el Sacramento del Matrimonio los esposos bautizados son - el uno para el otro - ministros de Cristo Maestro, Médico, Pastor y Sacerdote. Y al mismo tiempo son - el uno para el otro - a) discípulo, b) enfermo o paciente, c) oveja y fiel que debe ser enseñado, sanado, guiado, alimentado y defendido; y por fin d) un fiel que debe ser santificado, es decir unido a Dios por el ministerio del cónyuge.
- 3) Fíjense qué diferencia hay entre esta vocación a una vivencia religiosa del matrimonio con esas vivencias desacralizadas, chatas y naturalistas, con esas *privatizaciones* del Sacramento, con ese olvido de que ser esposo, es tener una misión confiada por Dios con respecto al cónyuge.
- 4) Cuando no se vive sacramentalmente el matrimonio entre bautizados, éstos se privan de la Gracia divina del Sacramento, no asumen su oficio de ministros de Dios, y por eso no son transmisores y dispensadores de la gracia divina para el cónyuge, y se privan de la que un cónyuge santificado le dispensaría a su vez.
- 5) Cuando un sacerdote, celebrara la Eucaristía de manera descuidada, distraída o automática o perdona los pecados así nomás, o es negligente en la oración, cuando ora mecánica o distraídamente en la misa, los fieles lo notan enseguida. Porque sienten que ese sacerdote no los levanta a la oración, a la fe, al arrepentimiento, al amor a Dios. Cuando un sacerdote privatiza su vida sacerdotal y se convierte en funcionario, los fieles lo padecen y se dan cuenta. Les resulta muy claro que el sacerdote tiene para ellos una misión religiosa y sagrada y que no está cumpliendo con su ministerio.
- 6) Pero no les resulta tan evidente a los bautizados que algo semejante pueda pasar con el matrimonio, porque no se lo vive como un sacramento, se lo celebra sin fervor, sin caridad verdadera hacia el otro. Sin advertir que es una realidad sagrada. Una vocación a levantar todo lo que es natural, a una dimensión religiosa. Si los esposos se olvidan de su misión divina, de su responsabilidad para con el otro, todo se corrompe.
- 7) Naturalmente, hay grados en la corrupción del ejercicio del sagrado ministerio matrimonial. Creo que cuanto más conscientes se hacen los esposos de que son ministros sagrados, más bienaventuradamente y más felizmente pueden vivir el uno para el otro. Porque cuando santifican al otro reciben del otro también el retorno de la Gracia y de la santificación. Y ese retorno se convierte en un y venir en progresión geométrica, de gracia y santidad matrimonial. Ambos se van santificando el uno al otro, como una especie de ida y vuelta, en una especie de espiral que se amplía y que los levanta a los dos.
- 8) Así como por la consagración en el Orden Sagrado el obispo y el sacerdote son ordenados para la santificación de todos los creyentes, para perdonarles los pecados en la Penitencia y alimentarlos con la palabra y el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía; así también, por el Matrimonio, son *consagrados* los esposos –con una verdadera consagración– como ministros

recíprocos. Consagrados con un ministerio sacramental exclusivo de fulano para fulana y fulana para fulano.

9) ¿Cuál es la unción mediante la que son consagrados los esposos? Toda consagración supone una unción. Los obispos y sacerdotes reciben una unción con Oleos consagrados que son sacramento del Espíritu Santo que se les confiere. Los esposos no reciben una unción sacramental con óleo. Ellos son, sin embargo, consagrados por la unción del Espíritu Santo que les infunde el óleo del amor conyugal. El Espíritu Santo mismo unge sus corazones con el amor esponsal. El sí que encuentran en su corazón y pronuncian ante Dios los esposos, es la unción divina.

10) El amor esponsal, la amistad matrimonial los consagra para ser ministros el uno del otro hasta que la muerte los separe. Si faltara esa unción del amor que se expresa en el sí ante Dios frente al altar, faltaría la consagración. Esa unción no se limita al momento en que se dice ante el altar: “Sí, quiero”, sino que está destinada a renovarse día a día manteniendo toda la vida ese sí del amor fiel.

11) La fidelidad que observamos en los matrimonios fervorosos, y que se celebra festivamente en las bodas de plata y de oro, y en los aniversarios, es la evidencia visible de una Gracia invisible. Cuando uno ve un matrimonio que perdura fiel a través de los años dice: “Esto no viene de la carne”, como le dice Jesús a Pedro: “Esto no te lo enseñó la carne y la sangre, esto te lo dio el Espíritu Santo”. El Dedo de Dios está aquí, las Huellas Digitales del Espíritu Santo están visibles en esta fidelidad matrimonial. La unción del amor divino ha consagrado estos corazones para que se pertenezcan el uno al otro, con amor inalterable.

12) Asistimos hoy en día a una pérdida generalizada de esta visión del carácter sagrado del matrimonio y de la unión esponsal. Esta pérdida priva a los bautizados de la gran felicidad de saber que son, el uno para el otro, ministros del Amor divino, que pasa a través del amor de los esposos. No es que el amor divino anule o sustituya en los esposos un amor humano. ¡No! Es Dios mismo quien ama a la esposa con el amor del esposo. Dios mismo quien ama al esposo con el amor de la esposa.

13) El amor que hay en el corazón de los esposos no nace de una fuente puramente humana, sino que descende de una fuente divina, que enseña a amar, sana el amor, lo conduce, defiende y alimenta, y lo santifica por una acción divina.

14) De modo que son ministros el uno para el otro, como que la Gracia divina pasando a través de uno y de otro toma forma de amor de esposa para santificar al esposo, para enseñarle y sanarlo, para pastorearlo, alimentarlo, guiarlo y defenderlo y toma forma de amor de esposo para hacer lo mismo con la esposa.

Qué es ser ministro de un sacramento

15) ¡Es una maravilla! Son ministros. Detengámonos una vez más en este tema para ver mejor lo que es un ministro. El sacerdote, por ejemplo, es ministro de la Gracia de Dios para perdonar los pecados. Si una persona se confiesa conmigo yo le digo: “Yo te absuelvo”, porque yo soy ministro de Cristo para absolverlo. En cuanto puedo y esa persona lo necesita lo absuelvo “en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Soy ministro del Perdón de Dios. No soy yo el que está perdonando, es Dios el que está perdonando a través de mi ministerio. Cuando yo consagro en el Altar el pan y el vino no digo: “Esta es la sangre del Padre Horacio”; digo: “Esto es Mi Cuerpo”, “Esta es Mi Sangre”, porque es Cristo el que está hablando en mí y obrando a través de mí. No soy yo, es Cristo el que consagra con mis palabras. Yo le entrego mi voz a Cristo para que Él la use.

16) Algo semejante sucede en el matrimonio. Es Cristo el que ama a la esposa en el esposo y con amor de esposo. Y es Cristo el que ama al esposo en la esposa y con amor de esposa. De manera que ellos son ministros de un Sacramento. La acción por la cual se aman y se

manifiestan el amor el uno al otro - y por la cual también dan la vida, es decir traen hijos al mundo y al Cielo, con destinación celestial – ¡es una acción sagrada!.

17) Este ministerio matrimonial es un ministerio sagrado. Los esposos son tan ministros de una acción divina como lo soy yo por el Orden Sagrado. Como ya dijimos, tanto el Orden Sagrado como el Matrimonio son los Sacramentos de santificación de los demás: el sacerdote para santificar a todos y los esposos para santificar cada uno al otro. Por eso, ambos, se casan poniéndose los dos de cara a Dios y no mirándose el uno al otro.

18) Por eso, también, la Iglesia está allí presente, el sacerdote o el diácono, la comunidad orante de los fieles, como testigos del “Sí” que se han dado.

19) Los ministros del sacramento del matrimonio son ambos contrayentes. Y contraen matrimonio para ejercer su ministerio a favor del cónyuge y a la vez beneficiarse con el ministerio del cónyuge. De modo que los ministros son ellos dos.

20) En todos los sacramentos hay también una materia. Por ejemplo, el agua en el bautismo, el pan y el vino en la Eucaristía, los pecados del penitente en la Penitencia. ¿Cuál es la materia del Sacramento del matrimonio? Es la misma persona de ambos cónyuges en cuerpo y alma expresándose en el sí quiero. El sí es la forma del Sacramento que se imparten en ese momento inicial, pero que seguirán dándose toda la vida, renovándolo cada día, hasta que la muerte los separe.

21) Hay que vivir el Matrimonio como Sacramento. Hay bautizados que tienen dificultad en comprender esto porque ellos no están viviendo de acuerdo a su Bautismo, a la plenitud de Sabiduría de su Bautismo. Hay mucha falta de esperanza entre los fieles. No esperan que Dios los pueda hacer felices. Dios más bien les parece un obstáculo. A las clases que se dan a los novios antes de casarse muchos de ellos van forzados, o resignados: como diciendo: “¡Ufa! ¿Qué tiene que ver Dios en este tema? Es un asunto nuestro”.

22) No deberían casarse por la Iglesia los bautizados que habitualmente no conceden espacio a Dios en sus vidas y, en particular, en su noviazgo. El matrimonio es un sacramento y por lo tanto exige estar encuadrado en una vida sacramental, donde se practiquen los demás sacramentos: penitencia, eucaristía.

23) Sin embargo muchísimos bautizados no viven como tales sino que ya desde su noviazgo mantienen relaciones sexuales. Pero contraen matrimonio sin conciencia de pecado y sin confesarse, recibiendo así, sacrílegamente, el sacramento del matrimonio. Un matrimonio sacrílego no es un comienzo promisorio para una vida matrimonial en la gracia de Dios. ¡Así les va después!... a no ser que, por una Misericordia milagrosa, el Señor actúe. Lo que están diciendo las estadísticas es muy grave. Existe una ignorancia generalizada acerca de la naturaleza sacramental del matrimonio, y de la vida sacramental en general. Una ignorancia que no se remedia en la catequesis infantil, ni luego, en los cursos prematrimoniales.

24) Esto se debe a que los bautizados no viven según la visión revelada por Dios acerca de la naturaleza humana, el pecado original y sus consecuencias, sino que comparten las visiones no católicas del hombre que ya comentamos al comienzo. Ellos contraen un matrimonio sacramental pero no están en las disposiciones debidas para percibir los frutos de gracia del sacramento. Por eso, no reciben los remedios para el mal de la naturaleza caída que el matrimonio en Cristo les aportaría, y terminan separándose.

25) Así, en el matrimonio de estos bautizados, como en cualquier otro matrimonio puramente natural: la culpa la tiene el otro. Uno mismo se considera inocente, se cree bueno por naturaleza, y que es la sociedad la que lo hace malo y por lo tanto el socio o la socia es quien lo hace malo. La culpa la tiene el otro: es un ping-pong de la culpa y el reproche mutuo y recíproco que desgarran los vínculos matrimoniales. Y si hay que dejarse llevar por los impulsos no es raro que lleguen al intercambio de parejas. Está llegándose a eso, está sucediendo; se sientan a una mesa, tiran el llavero y sortean quién se lleva a la mujer o al marido del otro. En

una sociedad se llega a esos extremos porque se considera que todo es bueno y no hay que reprimirse... Se está llegando a la aceptación jurídica de la unión homosexual como si fuera un matrimonio. Una unión homosexual podrá ser una sociedad. ¡Podrá ser reconocida legalmente como una sociedad, pero no como matrimonio! Esa es la consecuencia de la visión freudiana que está dominando actualmente la mentalidad de la así llamada *ciencia* psicológica.

26) En cambio, es posible un matrimonio sano, fiel, que puede superar las consecuencias de las dificultades de la vida, en el que cada uno es para el otro misericordiosamente maestro, médico, pastor y sacerdote. Es posible en el Sacramento del Matrimonio. Pero esto sin Dios y sin una relación con Dios no se puede vivir. ¡No se puede vivir sin Dios! Porque nuestro egoísmo sólo puede ser sanado por la Gracia. Si bien es difícil mantenerse en el amor, porque estamos heridos por el pecado y el egoísmo siempre le pone límites al amor al otro; y porque amamos hasta donde nuestro egoísmo nos permite amar; sin embargo, la gracia es más poderosa que el pecado. El amor es más fuerte que la muerte y el fuego de Dios no puede apagarlos los mares ni ríos del pecado ¡Esta es la noticia! ¡Este es el evangelio del Buen Amor! Así se puede vivir el matrimonio sacramental.

27) Aunque alguien lo haya recibido sin darse cuenta de lo que recibía, si reamente dijo “Sí” y estaba en Gracia en el momento de decirlo, aunque después peque, en el momento en que los dos estén en Gracia, el Sacramento vuelve a revivir; vuelve Dios a tomarlos como ministros recíprocos de la gracia divina.

28) Pablo le llama al matrimonio *misterio grande*: “Gran misterio es éste, lo digo respecto de Cristo y de la Iglesia”¹. Cristo, el Verbo eterno de Dios, es el Esposo divino, que viene a salvar a la humanidad, invitándola a una alianza sponsal. Y la humanidad que le responde con amor de Esposa, es la Iglesia. El matrimonio tiene, pues, su modelo en el amor salvador de Dios y en su capacidad de morir por amor a la esposa. De este modo, el matrimonio, que es por un lado el lugar del amor, es por otro lado también el lugar del sacrificio por amor, de la autoinmolación del esposo por amor a la esposa. Es el lugar del martirio. A esto se refiere, a mi parecer, lo que afirma San Pablo, de que los que se casan tendrán tribulación en la carne. ¡Es así! Es el lugar de la tribulación.

29) El Matrimonio es, de alguna manera, el Sacramento al que apuntan y a cuyo servicio están todos los demás, para permitirle ser, en el singular concreto de cada matrimonio, la culminación de la obra santificadora de Jesucristo. Todos los demás están ordenados a él. Hasta la Eucaristía está al servicio de la sanación del amor. Y el amor, que comienza a ser sanado en la Eucaristía, termina por ser sanado, en cada matrimonio, por el Sacramento del Matrimonio.

30) El amor humano está hecho a imagen y semejanza del Amor divino. No hay nada más grande en la creación que el amor humano. Yo diría: todo el universo está hecho para el hombre y el hombre está hecho para amar y por eso Dios los hizo varón y mujer a imagen y semejanza de Él. Es decir, los hizo a imagen y semejanza de la Trinidad y Dios es relación consigo mismo. No son tres dioses pero es un Dios que se relaciona consigo mismo y se relaciona con la creación y crea al hombre para la relación amorosa sponsal, y de ese amor que es fecundo nace una familia, nace una sociedad, nace la humanidad. ¡Los vínculos amorosos! Para eso somos creados: para que el hombre encuentre en el amor su felicidad. No en el bienestar. El amor sabe sacrificar. Hay que anunciar el amor sufriente. El que ama sufre pero tiene fuerzas para sufrir porque el gozo del amor le permite sufrir. A veces hay gente que dice: “No quiero tener perro porque muere y sufro”. Yo le digo: “Entonces no te cases ni tengas hijos porque vas a sufrir.” Si amas, vas a sufrir. En esta vida, si no quieres sufrir no ames. Pero entonces, ¿para qué quieres vivir?

31) La ideología del liberalismo radical destruye la familia porque plantea como meta de la sociedad los individuos aislados, separados. El sujeto de derechos es el individuo. A él se le

¹ Efesios 5, 32

debe todo pero él no debe nada a los demás. Es un hombre desvinculado, sin vínculos. Se vincula consigo mismo. Él tiene todos los derechos pero no le debe nada a nadie. Esa es la ideología de este liberalismo salvaje.

32) Pero ese hombre desvinculado es un hombre absolutamente desgraciado. Lo vemos correr detrás del bienestar. Pero el bienestar, cuando lo alcanza, tampoco le da la felicidad. Y es lo que estamos viendo. Se está viendo en Europa, sobre todo en Suecia. En los países más adelantados, más prósperos, es donde el hombre tiene bienestar pero se está extinguiendo por falta de amor. Tienen el índice más alto de suicidios. Es que no hemos sido creados para el bienestar sino para el amor y el amor exige sacrificios, pero no hay que temerle al sacrificio.

33) Nuestro Señor nos dio el ejemplo de que por amor al Padre se sacrificó en la Cruz. Tuvo la fuerza que le daba el amor de Hijo para el sacrificio más extremo. Jesús nos enseña a no temer el sacrificio. Es como si, con su ejemplo nos dijera: “No teman al sacrificio”. Y lo mismo nos enseña María a los pies de la Cruz. No salió corriendo. No le dijo a su Hijo: “Bájate”. Al contrario, lo sostuvo en la Cruz para que cumpliera su misión de Hijo y nos enseñara a nosotros que el camino de la felicidad está en el amor aunque sea sufriente. ¡Vale la pena sufrir con tal de amar! Si no quieres sufrir, no vas a amar pero entonces te pierdes todo, te pierdes a ti mismo.

34) El que no quiere amar por miedo a sufrir está en camino de perdición y necesita ser salvado. Este mundo precisamente plantea ese erróneo concepto. Aristóteles ya dijo que el placer y el bienestar no dan la felicidad trescientos años antes de Cristo refutando a los epicúreos y a los estoicos. El bienestar no es la felicidad.

35) Contemplemos a María. Todo el mundo la proclama Bienaventurada. Y Ella dice: “Todas las generaciones me proclamarán Feliz”. Y su profecía se cumple ante los ojos de nuestra generación. Ella dijo eso hace dos mil años. Una jovencita cantó ese himno de alabanza visitando a su prima Santa Isabel, que la llamó “Bienaventurada”. Y se está cumpliendo. Hoy vemos cuánta gente la llama feliz, la considera madre suya. En el mundo no hay una madre con tantos hijos; ni a través de los siglos. A pesar de que en su vida hubo dificultades y contrariedades, como cuando va la Templo y el anciano Simeón le dice: “Una espada de dolor atravesará tu corazón”, no temió al sufrimiento.

36) San Juan dice que el amor perfecto exorciza el temor, exorciza el miedo². Es decir que uno teme el sufrimiento porque no ama bastante o porque no tiene motivos para comprenderlo, le falta todavía crecer en el amor, es algo infantil. El dicho de Juan implica que el miedo tiene algo de demoníaco y que debe ser exorcizado. Y que el amor es la forma adecuada de exorcizar el miedo, porque es participación en el poder divino.

37) Es muy propio de los padres, del papá sobre todo, del varón, animar a sus hijos al sufrimiento. Está bien que la mamá proteja al niño, ¡pero hasta ahí! Después tiene que permitirle al papá que le enseñe a tomar riesgos, que le enseñe a sufrir porque el padre es el que tiene que sufrir, ganar el pan con el sudor de su frente, lastimarse con los cardos y las espinas. Es el varón sobre todo el que debe asumir el sacrificio de los dolores por amor. Y entre ellos está precisamente la castidad, que supone un autodomínio de su lujuria, del placer sexual y un mortificar la carne. Es el varón sobre todo el que está hecho para el sacrificio. No tanto la mujer: la mujer está a su lado para sostenerlo en el sacrificio.

38) Es enemiga del varón la mujer que quiere ahorrarle al varón el sacrificarse por amor. Por eso también la novia le tiene que exigirle la castidad al novio. Esto también le significa a la novia renunciar a aquellas manifestaciones de ternura que ella desearía, pero que dañarían a su novio, excitando su pasión en detrimento de su autodomínio. Es el varón el que tiene que morir por los suyos. Por eso el sacerdote es varón. Porque es el que se ofrece como víctima. Ofrece la

² 1ª Juan 4, 18

Víctima pero después, en el fondo, es él quien tiene que ser víctima. Él, quien debe ser capaz de morir por los suyos.

39) Por eso el Verbo de Dios se encarna en varón, no en mujer. Porque Él venía a dar su vida por nosotros, venía a morir por nosotros y a enseñarnos a los varones cristianos a no tener miedo a la muerte. Enseñarnos que, si amamos realmente, verdaderamente, si nos dejamos invadir por el Amor divino, ese amor va a expulsar el temor. Debemos luchar contra nuestro miedo, naturalmente. El caballero cristiano fue el hombre capaz de arriesgar su vida por las causas de la justicia, por el bien, por los débiles y también por su dama.

40) Ya hemos dicho que la ignorancia es una de las consecuencias del pecado original. Cuando se ignora lo que es el Sacramento del Matrimonio, no se lo puede vivir porque los esposos no se preparan. También se ignora lo que es el Bautismo, lo que significa ser hijo de Dios y que el Padre me da la vida, que Dios Padre realmente me da la vida, que esto no es una teoría sino una realidad comprobable. El que cree en esto ve en su vida lo que sucede por creer y por comportarse haciendo lo que al Padre le gusta y no haciendo lo que al Padre no le gusta. Ve lo que sucede si toma por norma de su vida la Voluntad del Padre. Pero, claro, hay que tomar a Dios en serio... Hay que tomarse en serio que Dios es alguien real.

41) Hay gente que se ilusiona diciendo: “Yo pienso en Dios y eso es Dios”. ¡No! Tu idea de Dios no es Dios. Dios existe. Tú no lo puedes imaginar, pero tienes que creer en Él, que envió a su Hijo, y vivir de acuerdo a Cristo. Él ha dicho lo que al Padre le gusta y lo que no le gusta. Si tú haces lo que Le gusta como hijo, entonces eres hijo. Si haces lo que no le gusta y no te importa, no eres hijo. Si no te importa lo que el Padre quiere, no me digas que eres hijo y no te ilusiones pensando que vas a recibir vida divina. ¡Es así! Y si no eres hijo en tu vida privada, individual y personal, no lo vas a ser en el matrimonio, no vas a poder ser un buen esposo cristiano, no vas a ser ministro del amor de Dios para tu esposa o para tu esposo. Vas a ser ministro de tu propio amor, que muchas veces en vez de amor es pasión y otras veces tiene un alambrado de púas que es tu egoísmo: hasta ahí llegó tu amor y el que quiere pasar de los límites de tu egoísmo se desgarra en el alambrado de púas.

42) Hay que tomarse en serio a Dios. No se puede vivir sin Dios. Y por eso la desacralización del matrimonio trae la desacralización de la sociedad y equivale a una especie de suicidio de la humanidad. Cuando la familia pierde su carácter sagrado y su carácter santo se destruye la fuente de toda otra relación social. Y esto significa la abolición no solo de la familia sino de la sociedad. Es la sociedad la que se aboca a su disolución total. La humanidad va al suicidio apartándose de Dios. Va a la abolición del hombre, a la muerte de los vínculos amorosos. Realmente es una civilización de la muerte. Se acaba el verdadero amor esponsal. Se acaba el verdadero amor paterno y materno.

43) Afortunadamente, hay en la humanidad reservas muy grandes. La agresión de los medios del gobierno mundial y de los poderes de este mundo, a pesar de todo el dinero que invierten en propaganda contra la naturaleza humana y sobre todo tratando de enconar las heridas de la naturaleza, no logra destruir del todo la obra de Dios.

44) Nunca hay que olvidar que el mal no puede sobre el bien. Ya vimos que el Cantar de los Cantares dice que el amor esponsal que viene de Dios, por ser de Dios, es más fuerte que la muerte. La cultura del amor es más fuerte que la cultura de la muerte, porque la cultura del amor se basa en la Gracia divina. Si no, es imposible. Y la Gracia divina es más fuerte que el señor de la muerte, el homicida, Satanás.

45) También vimos que dice el Cantar de los Cantares que el amor es una llamarada divina que grandes aguas no podrán extinguir. Esa llamarada divina, esa chispa, por creación, por redención y por salvación por el Bautismo está actuante en la humanidad. La semilla de trigo está mezclada con cizaña y es imposible separarla, pero es invencible. Y habrá un día en que se haga la cosecha y se separe a quienes vivieron amando y a quienes no vivieron amando, a

quienes vivieron recibiendo el Amor de Cristo y del Padre como hijos y a los que vivieron ignorando a Dios y pensaron que podían vivir de espaldas a Él, los viñadores homicidas que quisieron apoderarse de la viña que pertenece al Señor.

46) Cristo vino a sanar en nosotros el amor. Vino a sanar el amor humano. Vino a sanar el amor esponsal. Vino a llamar a la humanidad a unas Bodas Eternas con Dios para que pudiéramos vivir nuestra vida humana en unión con Dios de forma divinizada, sagrada. La vida humana es sagrada. Y hoy vemos la violencia desatada contra ella. La vida humana no vale nada... Y los niños se educan mirando televisión, donde se ve una muerte cada tres segundos. Se habla del derecho al propio cuerpo, así lo llaman las feministas que se dicen católicas por el derecho a decidir...

El noviazgo: escuela del amor matrimonial

47) El comienzo de la amistad matrimonial está en el noviazgo. Allí se pone el cimiento. Si es un noviazgo casto, en que la novia es maestra de la castidad del varón y le enseña la castidad ya desde el noviazgo, es una cosa y ese matrimonio funcionará de acuerdo al Sacramento. Pero si no les importó la Voluntad del Padre cuando eran novios, me pregunto para qué se casan por la Iglesia, delante de Dios. Si no han vivido el noviazgo delante de Dios, ¿cómo pretenden vivir su matrimonio delante de Dios? ¿Por qué esos jóvenes que vivieron su noviazgo sin importarles Dios quieren casarse por la Iglesia? ¿Cuáles son los motivos para casarse por la Iglesia? ¿Son motivos religiosos o motivos humanos de alguna índole? ¿Que ella quiera tener fotos de novia vestida de blanco? ¿Es una respetabilidad social? ¡Pero esos no son motivos religiosos! El que obra así no se da cuenta de lo que está haciendo, porque está tomando una cosa sagrada con una intención no sagrada. Y eso se llama sacrilegio. ¡Se está cometiendo sacrilegio! Empiezan su vida de esposos con un sacrilegio, con una gravísima ofensa a Dios. No les importa nada de Dios y hacen toda una pantomima religiosa... Eso es un sacrilegio. Es como si yo celebrara Misa nada más que para show, sin reparar en que estoy celebrando el Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo, sin creer eso, e hiciera una payasada. ¡Es un sacrilegio!

48) Por eso se corrompe el tejido social católico y de la Iglesia, porque no resiste un sacrilegio. Hay que defender a Dios de la ofensa y del sacrilegio. Si fundan su matrimonio, si edifican su casa sobre un sacrilegio y no sobre la roca de la fe y del amor a Dios, de escuchar las enseñanzas de Cristo y vivir de acuerdo a ellas como un bautizado, un hijo de Dios, es como edificar sobre un pantano, con la consecuencia de que esa casa se va a hundir en su propio pantano.

49) Por eso es necesario dar una voz de alerta sobre lo que está sucediendo. Hay gente que se sacude el agua del Bautismo, como un perro el agua del baño. Estamos en esa situación, aunque afortunadamente hay muchos que no, que realmente viven como bautizados y se casan como bautizados. Que hablemos del mal no quiere decir que todos vivan en el mal, gracias a Dios. Es como cuando hablamos de las enfermedades; no quiere decir que todos estén enfermos, gracias a Dios. Pero es necesario advertir a los que van por el mal camino; no ser ciegos que guían a otros ciegos. Debemos enseñarles a ver.

50) Es muy importante en todo esto cultivar la amistad matrimonial, porque la amistad es el nombre del amor. Pero es amor recíproco y por eso debe ser en las dos direcciones. No basta con que uno quiera al otro. El esposo, por ejemplo, debe saber escuchar a la esposa. Él mismo no se da cuenta a veces de que eso forma parte importantísima del ministerio del esposo. Un médico que no escucha al paciente no puede diagnosticar. Y como él es médico de su esposa debe escuchar el alma de su esposa, ponerle el oído para ver dónde está el mal si es que hay mal y dónde está el bien si es que hay bien. Porque la esposa muchas veces va con su alma al esposo esperando una claridad que ella no consigue tener acerca de sí misma y que el esposo, cuando vive en Gracia, puede dársela. Él tiene la Gracia de decirle: “Lo que te pasa es tal

cosa”. Y ella dice: “Realmente es así”, no porque se lo dijo él sino porque la razón del esposo fue como un reflector proyectándose sobre la oscuridad del alma de la esposa permitiéndole a ella ver.

51) Ya hemos hecho la comparación de que el oído del esposo es como un espejo donde ella se ve. La mujer necesita un espejo, siempre necesita un espejo. Sin espejo le cuesta mucho arreglarse. Y necesita el oído del corazón del esposo como un espejo de su alma para poder verse en lo que el esposo entiende de ella. Pero todo debe comenzar en el noviazgo. Si la novia le da relaciones prematrimoniales, el varón está superdistráido del alma de ella. Está pensando en su cuerpo; de su alma, aunque quiera, no puede interesarse. Y la novia no se da cuenta porque su sexualidad está integrada con su amor mientras que en el joven la sexualidad se desintegra y cada vez se desintegra más si no entra en la integración de la castidad, que es una virtud que exige del varón un sacrificio de su pasionalidad sexual por amor a ella.

52) La amistad matrimonial debe ser renovada diariamente. Si no, las heridas se van enconando y el amor se va corrompiendo. O quizás hubo una falla en los cimientos, al comienzo, y cuando llegó la prueba no resistió. Esta imagen de la casa sobre roca es muy importante y es en el noviazgo donde se pone el cimiento. Es practicar la Palabra de Cristo. Y si no les importa su Palabra y ellos saben más que Dios, porque los mandamientos los tienen claros pero no los cumplen, lo que es muy común entre los jóvenes, luego pagan cara esa soberbia.

---oOo---